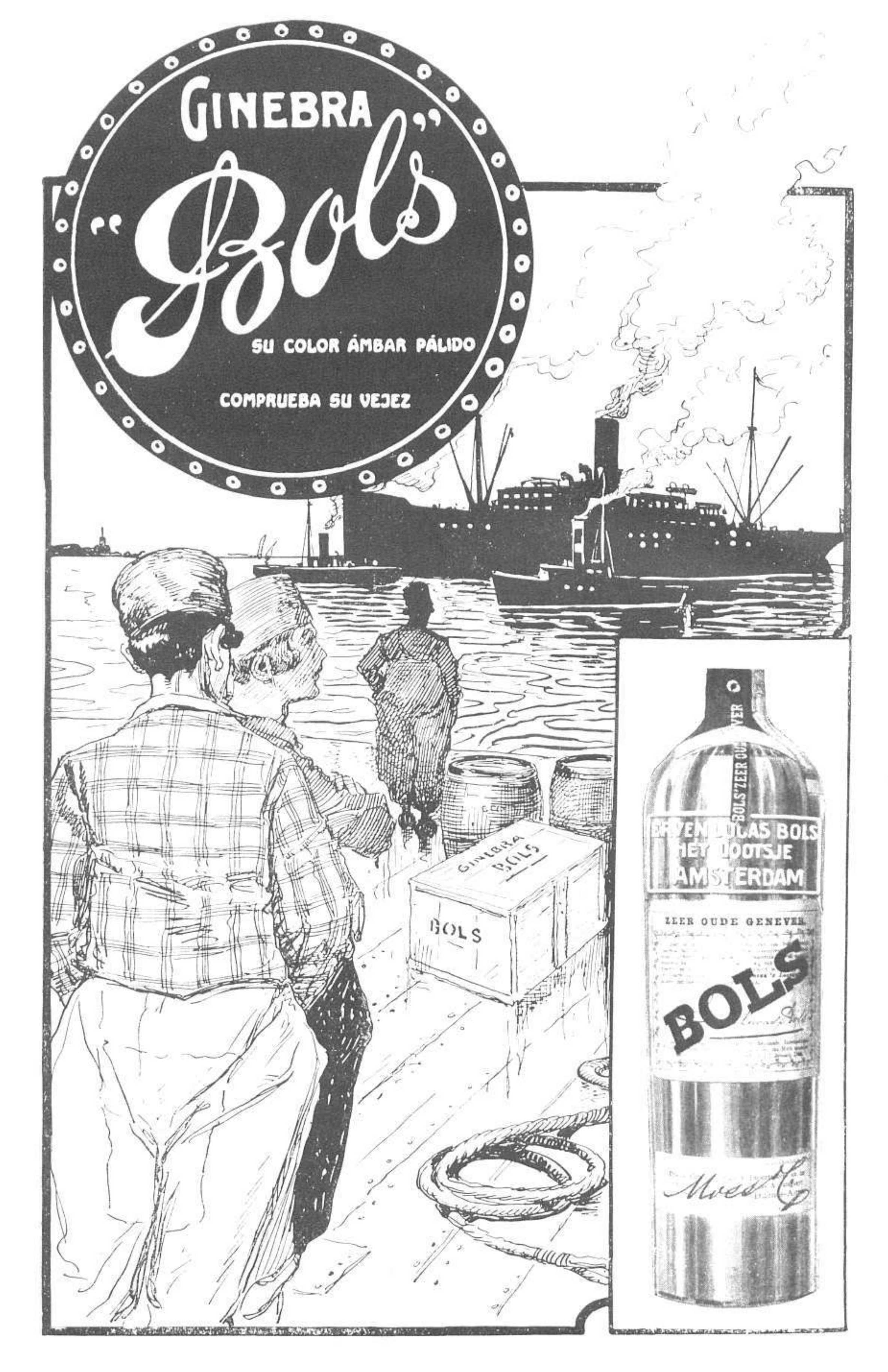
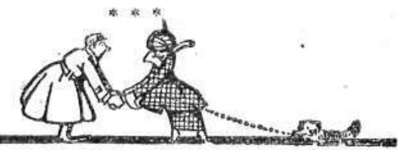

Caras y Caretas
EL PLEITO DEL TANGO
El juez. — Es un pleito interesante, extraño y despampanante.
Irigoyen. — Yo soy el autor del tango, como lo prueba mi rango.
Crotto. — Yo, y lo probaré, señor, soy el verdadero autor.
Irigoyen. — Se baila así. — ¡Qué parada! — ¡Puro corte con quebrada!
Crotto. — Vean, se baila así. — Es cierto. — ¡Puro que me caiga muerto!
Irigoyen. — A bailarlo así se presta, como durmiendo la siesta.
Crotto. — El mío es el verdadero, porque es un tango orillero.
El juez. — ¿Ambos, pues, autores son de "La Regeneración"?
¡No es cierto! Este, en realidad, es el autor de verdad.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
GINEBRA
BOLS
BOLS
BOLS"ZEER OUDE GENEVER
ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS

Comentarios

Con frecuencia
la intendencia
abandona, sube y baja,
y supone que trabaja,
y se ocupa con urgencia
de las cosas
provechosas
que hacen falta a la ciudad.
Algo apunta
gravemente;
y pregunta
de repente:
—"¿Tantas idas
y *avenidas*
son de alguna utilidad?"

* * *



Encuéntrase en su camino
con una dama a quien ama,
y le dice así a la dama
cierto joven superfino:
—Si yo de la Liga fuera
como lo es usted, mi amiga,
no diría "de la Liga",
sino "de la Jarretera".

* * *

—¿Qué tal? ¿Te has divertido?
Sé que este año has tenido
abono en el Colón y el Coliseo.
Eres hombre platudo, según veo.
—¡Cállate, mentecato!
—Pero ¡con dos abonos!...
—Como quieras.
Ahí tienes a Moreno que, hace rato,
también está abonado a dos carteras.

* * *

Contempla un pobre diablo el monumento
y se enoja al momento.
Viéndole alborotar, le preguntó
una chica risueña:
—¿Por qué se enoja usted?
Y contestó:
—Porque la estatua de Rodríguez Peña
tiene capa ¡y yo no!

* * *



Están los diputados
hoy al "dolce far niente" dedicados,
que es grata ocupación.

Con calma majestuosa
hacen los senadores igual cosa.
¡Oh noble emulación!

* * *

—En la Cámara, un momento
Salaberry el otro día
estuvo, y, hosco y violento,
al poco rato salía.
—Tendría algún vencimiento.

* * *



—¡Cuarenta pesos! —grita un pazguato—
El desacato sale barato.
Junto esos pesos rápidamente
y a cualquier tipo que me revienta
lo desacato.

* * *

Las cosas que suceden
le dejan a uno estólido.
Lo líquido es lo sólido,
según don Salomón.
No hay nada que objetarle:
su sólida fortuna
es el producto de una
feliz liquidación.

* * *

—Nunca a este chico tan infernal
llevo conmigo, porque no hay modo
de que esté quieto.
—¿Se porta mal?
—En casa ajena "lo toca todo".
—¡Como la banda municipal!

* * *



El puño del bastón chupa un gomoso,
con entusiasmo ardiente.
De ese modo se cura, ¡es evidente!,
del vicio de fumar, que es peligroso.
Mas, de tanto chupar, está asustado,
porque el bastón sin puño se ha quedado.
La mamá que se ocupa
de él, con amor, le dice:
—Chupa, chupa.
Si seguir te propones
con tus gustos sencillos,
más vale que te gastes en bastones
lo que ibas a gastar en cigarrillos.

Correo sin estampilla.

S. H. — Buenos Aires. —
Es, ¿cómo decirlo?... Vamos,
es un poquitito viejo.
¿Frunce usted el entrecejo?
Entonces no continuamos.

A. T. C. — Buenos Aires. —
Es un embolismo
y una tontería
su maximalismo
de guardarropía.

C. A. C. — Buenos Aires. —
Entre otras figuritas
muy singulares,
dibuja señoritas
vermiculares.

Pato. — Buenos Aires. —
"Pato", no sea usted necio
y no se atormente así.
El no contestarle aquí
es una prueba de aprecio.

Vasquito, D. M. B., J. G. C. — Buenos Aires. —
En una de esas rachas
que tienen los autores,
vinieron decididos a hablar de sus amores
y al punto se volvieron con las orejas gachas.

J. E. V. — Buenos Aires. —
Sea usted sencillo,
sea natural;
no finja ser pillo
y malo de ese modo artificial.

R. S. G. — Buenos Aires. —
A usted se le figura
que se impone actualmente
una literatura
para cocheros exclusivamente.

M. D. B. — Mercedes. — Hay algunos aciertos en "Pasión"

F. S. A. — Merlo. — No.

R. D. — La Plata. —
Olvidando el pobre "sus melancolías",
¡qué cara de pascuas "R. D." pondrá
cuando le digamos dentro de unos días
Se publicará.

Ivanhoe. — Juárez. —
Para algunos pobres bardos,
que escriben bastante mal,
en su distrito rural
hay más princesas que cardos.

P. P. — Tandil. —
Recuérdelo: en general
no nos llama la atención
el gaucho convencional
y llorón.

J. B. — Rosario. — El que nos gusta no se puede publicar, y viceversa.

Estudio de expresión de Gibson

Uno de los muchos inconvenientes que trae aparejada el ser el "convidado de honor".



es el rey de los alambres

Las características que hacen resulte siempre el alambre tipo extra-superior, son las siguientes:

Tiraje: garantimos el mínimum, de modo que jamás podemos escudarnos en una disculpa de más o menos alrededor de: afirmamos mínimum, o sean tantos metros según resulte el número del alambre.

Resistencia: invariablemente uniforme, aunque esto a primera vista parezca una afirmación sobre papel; lo que no es, pues está apoyada por nuestra honestidad comercial.

Flexibilidad: La indispensable y adecuada para resistir los cambios y las alternativas del clima en el suelo argentino.

Galvanizado: perfecto, sin escamas y de la mayor duración, pues tanto ésta como las otras características de nuestro alambre legítimo de acero ovalado Invencible San Martín, son contraloreadas por nuestros expertos en los centros de producción.

No crea Vd. que si otros alambres ovalados proceden del mismo país, o aún de la misma fábrica del que procede el nuestro, tiene que ser igual, nó; nuestro alambre se fabrica de acuerdo con una fórmula propia, es decir, que a nadie le pertenece y que nadie más que nosotros podemos usar; de ahí el porqué de la calidad única del alambre legítimo de acero ovalado Invencible San Martín.

Eugenio C. Noé & Cía.

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES

SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES

Romanticismo y realidad.


Polvo Graseoso
LEICHNER
LEICHNER
El Polvo
Graseoso
LEICHNER
no solo es preferido por la exquisita fragancia de que está dotado, sinó porqué las damas han podido comprobar con su uso diario, que es un producto elaborado científicamente, con sustancias purísimas, que, aparte de conservar EL ROSTRO SIEMPRE JOVEN, ELEVA LA BELLEZA NATURAL.
VENTA EN TODAS PARTES
Evite Vd. el error y evitará el perjuicio.
Al pedir Polvo Graseoso, pida Vd. Polvo Graseoso LEICHNER, única forma de salvar el encanto de la piel, de las consecuencias que a él reportaría el uso de burdas imitaciones.
MENDEL y Cía.
BOLIVAR, 879 - Bs. Aires
Polvo graseoso de Leichner
Jasmin
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1531. — ¿Cuáles son las causas principales que producen la apendicitis?

José González. — Capital.

Las causas que producen la apendicitis son muy variables — dice el doctor F. Trongé. — El hecho de haberse encontrado dentro del apéndice semillas de uvas y cuerpos extraños de varias clases, ha dado lugar a que se le dé mucha importancia a estas causas como agente productor de la inflamación; pero otras veces no se ha encontrado ningún cuerpo extraño y la inflamación ha existido, atribuyendo la causa a infecciones localizadas del intestino unas veces, y otras veces a infecciones generalizadas. Lo cierto es que la apendicitis obedece a una infección.

El enfermo, aparentemente bien de salud, *siente de pronto un dolor en el vacío derecho*, que puede extenderse a toda la región del mismo lado. La familia del enfermo o el mismo enfermo, creyendo que se trata de un dolor de vientre, debido a algo que ha comido y que le ha hecho mal, lo primero que atina es a administrar un purgante... y nada más grave puede haber para el enfermo que darle ese purgante, al cual se le deben muchos casos de muerte.

Así es que el primer dato que nos suministra el enfermo es el dolor. No es raro que tenga uno o varios vómitos, el tiempo pasa y el dolor se acentúa cada vez más hasta hacerse intolerable. La fiebre puede llegar a 39 y 40 grados, pero no hay que darle importancia a la fiebre, porque no es raro encontrar enfermos en pleno ataque de apendicitis teniendo 37,2 ó 37,5 de temperatura. A pesar de no tener casi fiebre, si toman el pulso, éste se encuentra acelerado; en vez de 75 pulsaciones por minuto, que es lo normal en el adulto, se cuentan 110, 120, 140 pulsaciones. La facies (la expresión de la cara) del enfermo se pone terrosa, estirada, los ojos con ojeras, suele haber sudores, pero lo que domina la situación es el pulso y el dolor. Lo importante es la localización del dolor, el que aun siendo extendido en casi todo el vientre, tiene un punto donde es mucho más sensible: ese punto se conoce en medicina con el nombre de "punto de Mac Burney", se le encuentra de la manera siguiente: El enfermo, acostado y con la pared del vientre desnuda, miren el ombligo y tómenlo como punto de partida; toquen los huesos de la cadera del lado derecho, y pongan el dedo en la punta del hueso de la cadera (espina ilíaca anterior y superior); desde este punto tracen una línea que vaya al ombligo, aunque sea mentalmente; en la mitad del trayecto de esa línea pongan el dedo; ahí está el punto de Mac Burney. Compriman ese punto con dos dedos y notarán que el enfermo acusa su más gran dolor ahí; es posible que quieran rechazar los dedos que compriman ese punto, porque le aumenta los dolores y trata de defenderse.

Debe tomarse en el primer momento veinte gotas de láudano de Sydenham y una pequeña lavativa de 30 gramos de agua con otras 20 ó 30 gotas de láudano. Se preparará una bolsa de goma con hielo adentro y se le pondrá encima del punto dolorido, cubriendo la piel con un pedazo de franela o una servilleta para que el frío continuo no produzca una quemadura de la piel. Se le hará preparar las siguientes píldoras:

Extracto tebaico.. 0,02 centig.
Escipiente .... c. s.

Para una píldora. Háganse diez iguales.

De estas píldoras tomará tres por día: una por la mañana, otra a la tarde y otra a la noche. A los niños no les conviene este tratamiento.

———o———

N.º 1532. — ¿Cuál es el origen histórico de las palabras "tocayo" y "tocaya"?

J. Correa. — Corrientes.

Puesto que las palabras "tocayo", "tocaya", significan en nuestro idioma igualdad de nombre, ¿por qué no pueden muy bien haber provenido de la fórmula que los romanos empleaban en el "matrimonio" de "confarreación", que era el más solemne de los tres que ellos tenían?

Cuando la nupcial comitiva había llegado a la puerta del "nuevo" esposo, éste, saliendo al encuentro de su consorte futura, la preguntaba quién era; y ésta contestaba con su *frase sacramental*:

"Ubi tu Caius, ibi ego caia".

Con lo cual querían significar una unión e intimidad tal, que ni aun siquiera el nombre fuera ocasión de diferencia. "Desde hoy "tú" y "yo" seremos una cosa, seremos iguales; tú Cayo y yo Caya; es decir, tocayos".

———o———

N.º 1533. — ¿En qué obras Platón expone sus ideas políticas y sociales?

Estudiante. — Capital.

En sus obras "La República" y "Las Leyes", Platón expone sus ideas políticas y sociales. Para conseguir la felicidad humana, Platón formula su "estado ideal" y su "estado posible"; y de ahí saca su comunismo aristocrático y esclavista. En su "República", especie de estado-ciudad, Platón no suprime las clases; al contrario, las fija para siempre, para la eternidad, porque la división de la sociedad en clases es, según él, basada sobre la naturaleza de las cosas. La ciudad se compondrá de tres clases para satisfacer todas las necesidades de la vida colectiva: una clase formada por artesanos, labradores y mercaderes encargados de proveer las necesidades materiales de la ciudad; una clase de guardianes, encargados para defenderla; una clase de jefes o magistrados, de "*arcontes*", *encargados para gobernarla*. Estas tres clases encarnan las tres facultades fundamentales del alma: el apetito, el coraje y la razón. Cada clase tiene su papel propio, pero una sola dirige, las otras obedecen. Los magistrados se eligen entre los guardianes o guerreros más ancianos y más filósofos. Los guardianes son elegidos entre los jóvenes que presentan cualidades especiales y luego son sometidos a una larga y especial educación. Las mujeres viven como los hombres, reciben la misma educación, tienen los mismos deberes y pueden desempeñar las mismas funciones. Y para suprimir toda razón de discordia en la ciudad, Platón suprime, solamente para las dos clases superiores de la sociedad, el interés personal y el espíritu de familia, instituyendo para ellas la comunidad de bienes y la comunidad de mujeres e hijos.

La ciudad se encarga de la educación de los niños. Esta es austera y ruda. Los niños débiles son eliminados. La ciencia es el alimento intelectual de los fuertes y no conviene a todos. La música y la gimnástica son consideradas como medios de disciplina y sirven para desarrollar la virtud. Los poetas son expulsados de la República, porque la poesía es el arte de falsear y desnaturalizar las cosas. Como se ve, Platón bosqueja su estado según el modelo de Esparta. El es, pues, un idealista y aristócrata en el sentido primitivo de la palabra: él busca y quiere el "gobierno de los mejores".

———o———

N.º 1534. — Tengo el pelo muy lacio, deseo hacerme rulos que duren, ¿qué procedimiento usaré?

Paquita. — La Plata.

Empápese el cabello con la solución siguiente, practicando después torcidas con canutillos de papel por la noche al acostarse:

Agua caliente..... 1000 gramos
Borato de soda... 50 "

Una vez fría la solución, hágase una agua gomosa agregando un gramo de goma arábiga, y cuando esté el todo disuelto agréguesele:

Alcohol a 90º ..... 25 gramos
Esencia de geranio. 1 "

Otra fórmula buena es utilizar la cerveza caliente.

———o———

N.º 1535. — ¿Un callicida simple y sencillo que pueda prepararlo en casa, puede usted indicarme?

Pedro Uriotes. — Guaminí.

Compre en la farmacia, separadamente, los siguientes productos:

Acido salicílico, 1 gramo; extracto de cáñamo indiano, 0.50 ct. Disuélvase en un poco de alcohol a 90º y añádase colodión elástico 5 gramos.

Consérvese en frascos bien cerrados con un tapón de corcho, en cuya parte interior esté inserto un pincelito.

Se debe usar esta preparación durante siete días, después de lavar los pies con agua caliente.

———o———

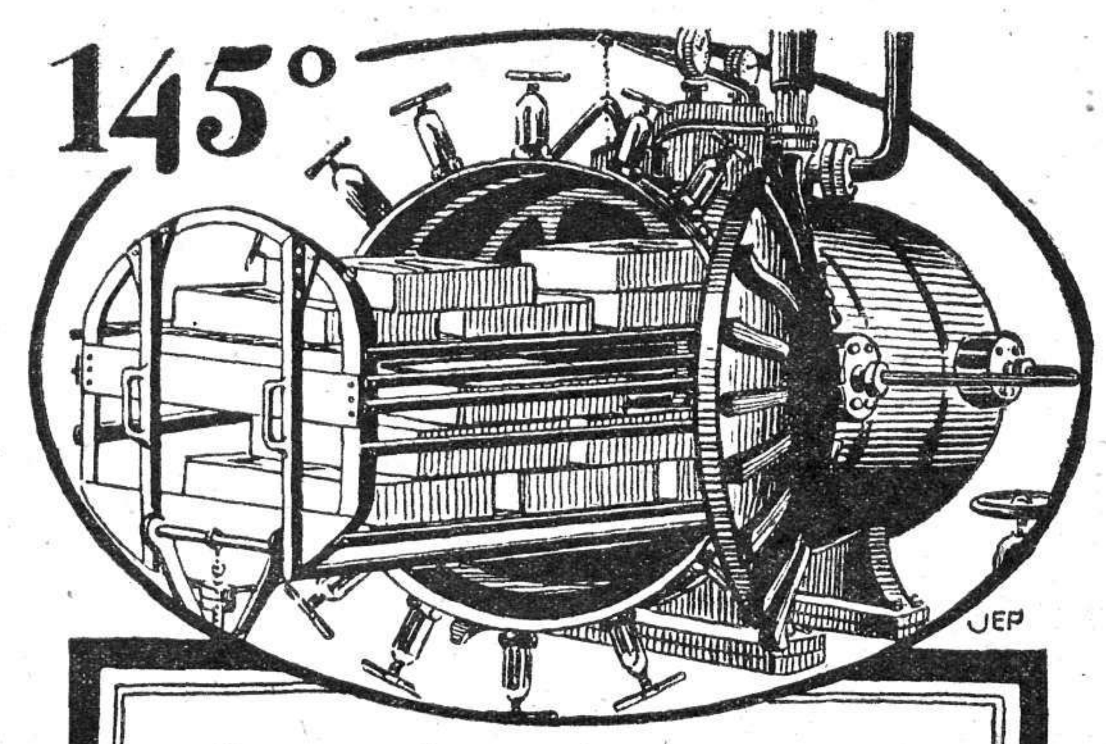
N.º 1536. — ¿Qué fórmula emplearé para disimular las arrugas prematuras? pues soy joven y tengo patas de gallo.

Desesperada. — Capital.

Para extirparlas o cuando menos aminorarlas muchísimo, se aplica cada noche compresas de algodón empapadas en la siguiente solución:

Agua destilada de rosas 1000 gramos
Tanino al éter....... 750 "
Glicerina pura........ 250 "

Hágase solución y aplíquese caliente lo más que pueda resistir.



de calor húmedo.

A esta temperatura y durante 30 minutos esterilizamos nuestros apósitos. Nuestros algodones, gasas, compresas, etc. son sometidos a ese calor dentro de los cofres metálicos en los cuales los entregamos al consumo. A esta temperatura no hay bacteria ni esporo que resistan — 145° es el grado más alto a que pueda llevarse el algodon y a esa temperatura empieza ya a colorarse. De ahi el color amarillento de nuestros algodones y gasas, que antes de la operaciòn son blancos como la nieve.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento, 587 - BUENOS AIRES.

U. Telef., 6190 al 6193 (Avenida)
Cooperativa Telef., 3697 (Central)

El bello ideal del feminismo

El triunfo de la inteligencia sobre la belleza.

VERDADERA LIQUIDACION

Todos nuestros artículos, son de excelente calidad y de rigurosa moda; adquirirlos a los precios ofrecidos, es aprovechar la oportunidad.

CONFECCIONES PARA HOMBRES

TRAJES de riquísimo casimir, en gustos y modelos de última novedad, $ **33**

SOBRETODOS, en casimires importados, gustos y colores varios, en todos los estilos modernos y usuales, a....... $ **35**

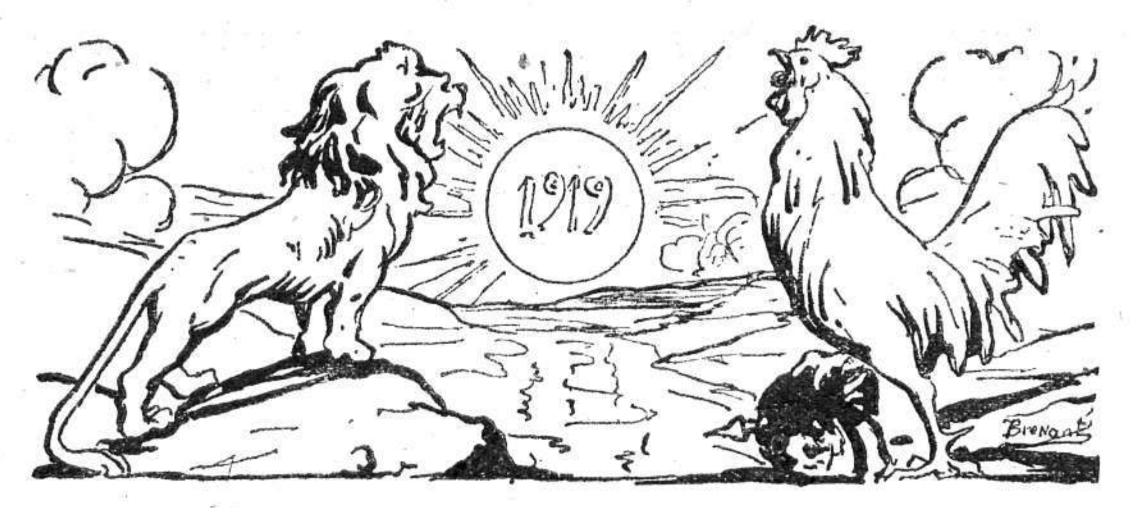
PANTALONES de fantasía en casimires de pura lana, $ **10.90**

En los departamentos de Camisería, Sombrerería, Bonetería y Calzado, son artículos útiles, prácticos, elegantes y de moda, y proporcionan valiosas economías, porque forman parte de nuestra

Verdadera Liquidación

CREDITOS
PAGADEROS EN
10 MENSUALIDADES
PIDAN INFORMES

M. ZABALA
=BME MITRE Y ESMERALDA



POEMA A LA FRANCIA

POR RUDYARD KIPLING

Tú que has conocido todas las desgracias y que las has vencido. Porque tenías en ti la sana y ligera alegría de vivir, ese escudo de las Galias.
Sin freno para el lujo, sin flaqueza en esfuerzo.
Tú, terrible en la fuerza que extraen de tu suelo inagotable.
Juez el más severo de tu propio valer, nación gentil de espíritu.
La primera en seguir la verdad nueva, la última en abandonar las viejas verdades.
Francia querida de toda alma sensible al amor de los hombres.
Antes de que muriéramos ¿te acuerdas? bien ceñidos nos agitábamos.
Y juntos en el seno de Roma, esperamos impacientes el combate.
Antes de que se supiera la diferencia de nuestras lenguas, se conocía nuestra empresa futura.
Cada uno de nuestros pueblos debía al forjar su suerte, modelar el destino del otro.
¡Es por eso que ambos hemos removido la humanidad, hasta que toda la tierra fuera nuestra!
Nuestras contiendas, cuántos poderes han suscitado, cuántos tronos han levantado o derribado de un extremo al otro del mundo,
Para que cada uno pudiera atajarle el paso al otro.
Pueblos que convertíamos en nuestras vanguardias, en mercenarios de nuestra cólera.
Por eso llenamos el mar de tempestades, por eso salvamos, rompiéndolas.
Las puertas del nuevo mundo, sin saber cuál de los dos pasará el primero.
Con la mano en la guardia de la espada ¿te acuerdas? y listos para el ataque.
Seguros de que, fuese cual fuese el encuentro, acabaría en batalla
Espoleados y detenidos a la vez, a cada paso, por la fuerza de ambos.
Hemos recorrido el curso de las edades y todo el ancho de los océanos.
¿Dónde retrocedisteis delante de nosotros? ¿Dónde retrocedimos delante de vosotros?
Buscad una ola que no haya conocido una guerra nuestra.
Otros pueblos nos han retenido un momento, pero con un encanto menos poderoso.
Lo abandonábamos para volver a entrechocarnos.
Porque sentíamos ambos la delicia de una lucha pareja.
Cada uno de nosotros fué para el otro, misterio, terror, pasión, amor.
Nos adelantábamos el uno hacia el otro, cubiertos con nuestras armaduras.
¿Qué combate nos hubiera brindado un honor tan grande, adversarios tan audaces?
Del pecho del uno y del otro arrancábamos, suprema recompensa del coraje,
Un grito de admiración que se escapaba entre el golpe a la parada.
Cada uno de nosotros ha derramado en la copa del otro su sangre y sus lágrimas mezcladas.
Las lágrimas brutales, las esperanzas desmesuradas, las angustias intolerables, todo lo que la ha enaltecido desde hace un millar de años.
Los sacrificios soportados más allá de lo que dan las fuerzas, los combates librados bajo todos los climas.
¡Oh!, compañera, hemos vivido grandemente en el curso de los siglos.
Acoplados bajo el mismo yugo de recuerdos y de pesares, ahora aspiramos al reposo.
Riendo de las antiguas traiciones que el tiempo ha convertido en chanzas.
Perdonándonos el viejo crimen que ningún perdón borrará jamás.
El pecado eterno de que cada cual tuvo su parte en la plaza del mercado de Rouen.
Ahora vemos nacer los nuevos años, preguntándonos si estarán cargados.
De dos rayos aún que los lanzados por nosotros.
Ahora oímos alzarse nuevas voces, inquirir jactarse o gritar.
Como nosotros gritábamos con rabia ¿te acuerdas? cuando nuestras multitudes se desencadenaban.
Ahora contamos nuevos barcos a flote, nuevos ejércitos en pie,
Alistados como lo estaban los nuestros —¿te acuerdas?— cuando preparaban nuestros ataques.
Por el propio amor a la vida tuvimos que aprender cada uno a conocer la espada del otro.
¿Qué sangre, qué hierro podrían hacer más de lo que hicimos nosotros?
Fué una dura escuela aquella en que aprendimos a penetrar nuestros pensamientos.
¿Qué sangre, qué hierro podrían separar las cosas que nosotros podamos unir?
Nosotros, que nos hemos devastado nuestras costas, que nos hemos saqueado nuestros hogares,
Desde los tiempos en que la espada de Breno sonó al caer en la balanza de Roma.
Escucha: tomémonos de nuevo cuerpo a cuerpo, cintura contra cintura,
Para hacer la guardia vigilante y pura de sangre que conserva la paz a la tierra.
Tú no has conocido todas las desgracias conocidas y que las has vencido.
Porque tenías en ti la sana y ligera alegría de vivir, ese escudo de las Galias,
Sin freno en el lujo, sin flaqueza en el esfuerzo.
Tú, terrible en la fuerza que extraes de tu suelo inagotable,
Juez, el más severo de tu propio valer, nación gentil del espíritu,
La primera en seguir la verdad nueva, la última en abandonar las viejas verdades.
Francia, querida por toda alma, que ama o que sirve a la humanidad.



Polvo Grasoso
Brissac
PARIS
No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de un hermoso rostro, esto se consigue con el uso de nuestro Polvo Grasoso BRISSAC, que por su adherencia e invisibilidad, lo hacen insubstituible.
Para sentirse orgullosa de sus seductores atractivos, empleé antes nuestra exquisita
Crema Higiénica
Brissac.
PARIS
que por sus componentes purísimos no tiene rival.
Unicos concesionarios de los productos Brissac.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55
Unión Telefónica, 2045, Belgrano
Representante en Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE
Garibaldi, núm. 40
En la R. Oriental del Uruguay:
J. DEL CÓ
Municipio, 1619, Montevideo
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.
$ 1.40 la caja.
$ 2.50 el tarro.
POUDRE GRASSE de BRISSAC
Polvo Grasoso de Brissac
BRISSAC
PARIS
PARFUMERIE
CRÈME HYGIÉNIQUE
Brissac

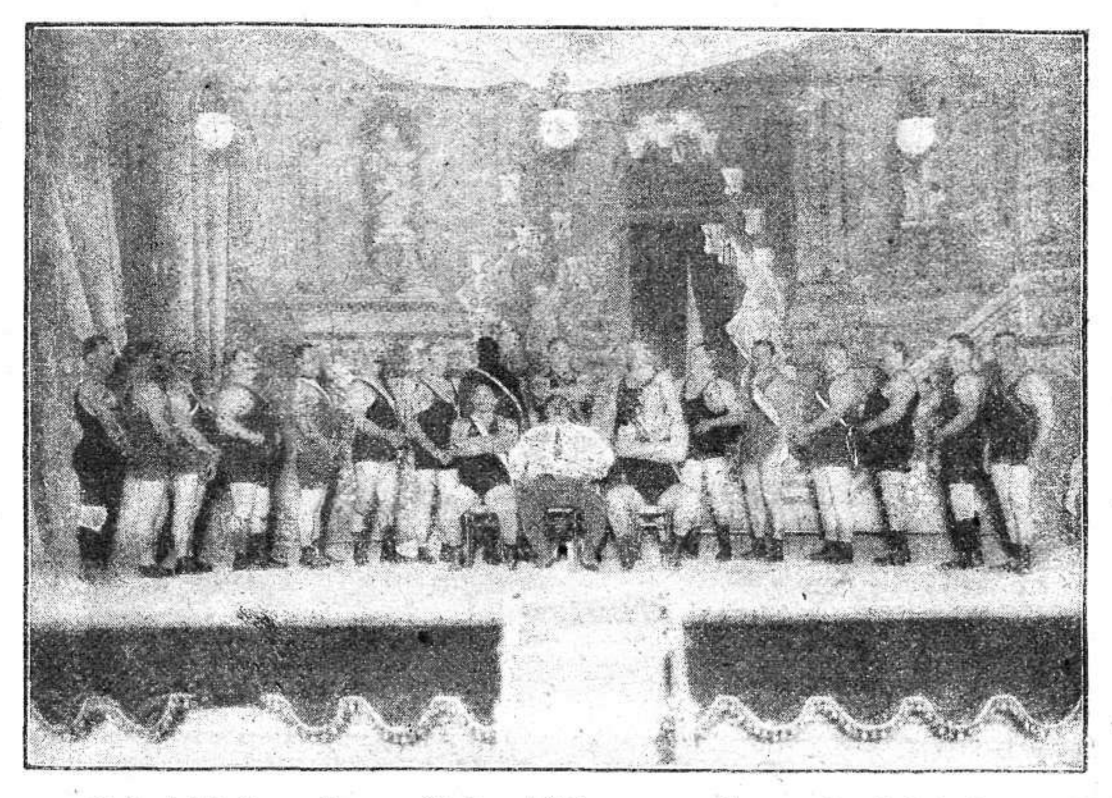
En las playas inglesas



Una bella ondina tratando de convencer, a viva fuerza, de las excelencias del agua, a un recalcitrante enemigo de la hidroterapia. Escena sorprendida por el objetivo en una de las playas de moda en la Gran Bretaña.

CAMPEONATO INTERNACIONAL DE LUCHA GRECO-ROMANA

SU DESARROLLO EN EL TEATRO CASINO



Se ha iniciado en el teatro Casino el "Campeonato Internacional de lucha greco-romana", en el que toman parte veinte y uno campeones, de este emocionante "sport".

Las luchas que ya se han efectuado, han sido presenciadas por un numeroso público de aficionados que en repetidas ocasiones han agotado las entradas de boletería.

El entusiasmo de los espectadores de épocas anteriores ha recrudecido este año en forma que se traduce como el mejor augurio para esta clase de espectáculos.

Por noche se efectúan tres luchas y aquéllas que no se definen, quedan en suspenso para la noche siguiente.

La corrección, lealtad y gran escuela, por otra parte, con que se efectúan todos los encuentros, son favorablemente comentadas por el público, quién, harto sabido, tiene en el señor Milo Zavattaro un celoso e imparcial juez.

El campeonato, pasado el primer período, ha entrado en la etapa más álgida. Ahora empiezan los encuentros que marcarán o harán distinguir de entre todos los campeones quiénes tienen mayores probabilidades de éxito. Un buen aficionado no debe ignorarlo y puede así, en su "brevet", llevar especial cuenta del interesante desarrollo del campeonato.

Como de costumbre, el "Casino" continúa con un matinée para familias, los días Jueves, Sábados y Domingos, en la cual toma parte la notable compañía Norteamericana.

La infancia de Wilson

Joseph Ruggles Wilson, pastor protestante de los más queridos y populares en los Estados del Sur, casó con Juana Woodrodw, en Santón (Virginia), de cuyo matrimonio nació, el 28 de julio de 1858, el actual presidente.

La primera vez que la palabra *guerra* vibró en los oídos y en el corazón del que, al vagar del tiempo, había de decidir la más espantosa lucha que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, fué cuando apenas contaba cuatro años. Jugaba el pequeño Tomás — según relata él mismo — a la puerta de su casa, Augusta, apacible pueblecito del Estado de Georgia, un día de noviembre de 1862, cuando acertaron a pasar ante él dos hombres departiendo de política.

—"Si Lincoln sale elegido presidente, la guerra es segura" — dijo uno de los interlocutores; y estas palabras jamás se han borrado de la memoria de Wilson. Poco después estallaba en Norte América la guerra de Secesión. Al futuro héroe carlyniano sólo llegaban de aquella contienda fratricida algunas visiones fragmentarias: un escuadrón de voluntarios que un día pasó a galope por Augusta, alejada de la lucha y como indiferente a ella; y otra vez, la inquietud de una inminente intervención de los augustanos en la pelea, para defenderse de Sherman, que todos creyeron dispuesto a atacar la población. Wilson aun recuerda el desasosiego, la zozobra de las familias, las oraciones, la lámpara encendida frente a una imagen en su casa, aquella noche en que las mujeres de Augusta aguardaban anhelantes el retorno de los hombres que habían salido a contener a los enemigos.

Por lo demás, aquella edad adorable transcurrió para Wilson dulcemente, llena de la alegría sana y centrífuga que preside toda infancia verdadera. Según propia confesión, hasta que tuvo catorce años no supo Wilson lo que era andar al paso, pues desde pequeño no había hecho más que correr, lleno de saludable inconsciencia, de un lado para otro.

Más tarde, y en unión de su amigo Mr. Pleasant Stowall — actualmente director del *Savanah Press*, — fundó la sociedad juvenil del "Pie-ligero", que, renovando los principios de la educación helénica, reunía a sus socios alternativamente, en el campo gimnástico o en el aula social, para celebrar, ya partidas de balompié, ya sesiones de carácter político, en las que se parodiaba la función legislativa del Parlamento. Mientras que se entrenaba así, física y ciudadanamente, para el ejercicio de la vida, Wilson dejaba soñar su fantasía sobre las hojas de sus cuadernos, en las que escribía, influído por las novelas de Cooper y Marryat, diversas historias fantásticas, de las que él siempre era el protagonista, encargado por su gobierno de castigar a los piratas del Pacífico, de colonizar ignorados países fabulosos, a los que llevaba la civilización en nombre de Norte América, o de hacer deponer las armas a imaginarios pueblos combatientes, solventando sus conflictos con la aplicación de los principios inmutables del Derecho.

El diario de estos sueños proféticos quedó interrumpido en 1875, cuando Tomás ingresó en el Colegio de Davidson, donde pronto formó con algunos discípulos una agrupación literaria. Ya empezaba a ser el hombre distraído — mejor diría abstraído — que, orientado hacia las altas preocupaciones del espíritu, olvida y casi desdeña el valor nominal de las cosas, atento a lo esencial solamente.

Una enfermedad le obligó a abandonar los estudios. Y después de pasar un año restableciéndose junto a sus padres, éstos le enviaron al célebre Colegio de Princeton, en cuya biblioteca despertó el alma de Wilson a su inquebrantable vocación: la política. Fué ello cuando contaba diez y nueve años, en una hora de recreo que él dedicaba a hojear revistas, mientras sus compañeros jugaban.


CHANDLER
Estos premios demuestran lo que vale un "CHANDLER"
El "CHANDLER SIX", tomó parte en TRES carreras y las ganó las TRES
20 Octubre 1918: Primero en el gran premio "Automóvil Club Argentino", en la pista de Belgrano.
1 Diciembre 1918: Primero en la gran carrera "Montevideo-Minas-Montevideo", Kms. 250 y se clasifica Campeón de todas las categorías.
Recordman Montevideo-Solís, con un promedio de 105 kilómetros por hora.
6 Enero 1919: Primero de la categoría de fuerza libre en la gran carrera "Rosario-Santa Fe-Rosario", Kms. 350.
El nuevo auto de turismo "CHANDLER SIX", modelo 1919, con magneto BOSCH, recién llegado, es el más hermoso de la temporada.
Su precio es de 7200 pesos, con ruedas Metálicas.
Unicos Agentes por toda la República Argentina:
A. & M. MULTEDO - Cangallo, 1430 - Buenos Aires

YO PREFIERO ESTO, AMIGO MIO...



—¡Anda! que ésto mata el gusanillo...

—Yo, amigo mío, prefiero mi **Alquitran-Guyot**, que mata todos los gusanos que nos roen la salud...

El uso del **Alquitrán - Guyot**, tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

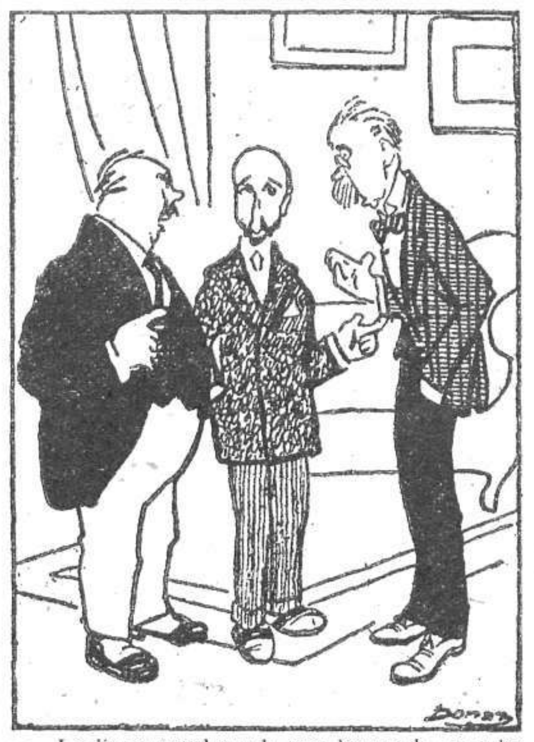
P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Una suegra prudente



—Si se casan, yo le daré a mi hija cien mil pesos de dote, y... no viviré cerca de ustedes.

Entre poliglotas



—Le digo a usted que la peor lengua de aprender es la rusa.

—¡No crea! La lengua china es aún peor.

—¿Usted qué opina, don José?

—Pues, amigos, que peor es la de mi suegra...

Un descubrimiento prodigioso

El tiempo vencido por la química

Al decir que la Química ha vencido ese inexorable Tiempo, cruel devorador de todas las cosas, queremos referirnos al hallazgo hecho por un profesor de química de la Universidad de Brunn, y del cual se ocupó la prensa científica de Europa. La historia del descubrimiento es como sigue:

Viajando dicho profesor por Grecia, hace cinco lustros, observó que la argamasa existente entre las piedras de ruinas antiquísimas, algunas de más de dos mil años de fecha, estaba tan fresca, apretada y tenaz, cual si sólo llevara de estar colocada una docena de meses.

Sorprendido del singularísimo fenómeno, procuróse el sabio un pedazo de la curiosa argamasa, e inauguró una serie de estudios y experimentos, cuyo feliz éxito no ha podido ser registrado sino a los veinticinco años justos del comienzo de los ensayos.

Tan largo período de investigaciones ha servido al químico húngaro para descubrir un líquido, que denomina su autor *Zorene,* y que sin duda debe ser análogo al que empleaban los constructores griegos, y quizá los romanos, en sus monumentales edificaciones; líquido que, mezclado con el mortero, tendría por objeto dotar a aquéllas de ese estupendo poder de resistencia con que han desafiado la acción destructora de los siglos el Partenón, el Coliseo y tantas otras brillantes muestras del saber arquitectónico de los antiguos.

Veamos en qué consisten las propiedades del *Zorene*: sumergido en él un trozo de ganga, o sea de la materia lapídea o mineral, de valor secundario, que acompaña a los minerales metálicos beneficiables, se convierte la inconsistente substancia en otra durísima, capaz de resistir el formidable abrazo del martinete. Los ladrillos ordinarios y hasta la madera, después de sufrir un baño de *Zorene,* adquieren la fortaleza del granito. Y no paran ahí las virtudes del *Zorene.* Si después de pasarlos introducimos en el agua los objetos sometidos a la acción del misterioso líquido, y los dejamos permanecer allí durante varios meses, al volverlos a sacar y repesarlos, advertiremos que no hay en ellos una sola partícula de humedad.

Pero el nuevo descubrimiento es todavía más sorprendente cuando de sus aplicaciones al metal se trata. Dos pedazos de acero tratados por el *Zorene* fueron sometidos por el inventor al baño de amoníaco, lo que equivalía a tenerlos expuestos al aire libre por un plazo de cinco años. Pues bien; los referidos fragmentos metálicos no experimentaron la más insignificante oxidación.

Dadas estas virtudes del *Zorene,* natural es que el profesor húngaro crea haber dado con el secreto de los antiguos constructores, y que se prometa realizar con el precioso líquido, entre otras, las siguientes proezas: hacer caminos y carreteras tan duraderos como los que crearon los romanos, y no sólo duraderos, sino a prueba de humedad y de polvo; dar valor comercial a los cientos de millones de toneladas de ganga y escorias que hoy se desaprovechan en los distritos mineros y en los altos hornos; duplicar, por lo menos, la vida de puentes metálicos, locomotoras, rieles, corazas y blindajes, y conservar la belleza de los edificios públicos y particulares por período indefinido.

Poco se tardará en saber el verdadero valor práctico del *Zorene,* pues dentro de poco se verificará una reunión de ingenieros metalúrgicos y ferroviarios de varias naciones, con objeto de analizar detenidamente éste, que pudiera llamarse elíxir de larga vida de la materia inorgánica.

Algunas recetas caseras y sencillas para conservar la belleza juvenil

POR CHARLOTTE ROUVIER

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo supérfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

* * *

El nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

* * *

Son muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de "bay-rhum" o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados

* * *

Toda mujer tiene un cutis bello, precisamente debajo de su cutis feo. Cuando la piel está sana, sufre un constante cambio y desprende continuamente diminutas partículas de residuos en escamas microscópicas. Cuando, por cualquier circunstancia, la piel no desprende estas partículas en la forma debida, permanecen adheridas donde se encuentran y forman un cutis marchito, feo y sin vida.

Es evidente, pues, que lo que debe hacerse es ayudar a la naturaleza en este proceso de eliminación. La mejor manera consiste en aplicar sobre el cutis un poco de cera mercolizada pura en la misma forma que si se tratara de cold cream. Esta substancia, que nada tiene de desagradable, obra directamente sobre la epidermis sin vida y la separa en pocos días, dejando a la vista la piel fresca, joven y perfecta que se encuentra inmediatamente debajo, o sea el cutis natural.

Para poner en práctica este método tan sencillo, basta adquirir en la farmacia un poco de buena cera mercolizada y aplicarla al rostro durante algunas noches. El conocimiento de lo que por este procedimiento tan simple puede conseguirse, basta para quitar a las mujeres buena parte del horror que el avance de los años suele inspirarles. Ninguna mujer se preocupa de los años que tiene, mientras parece joven.

* * *

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Autodelación

—Yo en política cambio de ideas como de camisa.
—Pues, hijo, debe usted cambiar muy poco, a juzgar por la peste que exhala.

GRAN CONCURSO DE INGENIO

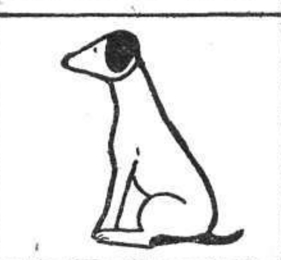
CHOCOLATE

Productora Americana

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que, sentado pacientemente, espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarle en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de su figura, hasta completar, con los trazos marcados, el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio, dirá como el gran SARMIENTO: «Sed compasivo con los animales».

EL PERRO TONY



Recorte el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúe las líneas según indica el texto.

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRAN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio		$ 500.—
1	Segundo premio		» 250.—
2	Terceros	premios de $ 100.— c/u.	» 200.—
5	Cuartos	» » 50.— »	» 250.—
10	Quintos	» » 25.— »	» 250.—
50	Sextos	» » 10.— »	» 500.—
100	Séptimos	» » 5.— »	» 500.—
200	Octavos	» » 2.50 »	» 500.—
369			$ 2.950.—

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas.

1	Primer gran premio		$ 200.— y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio		» 100.— y 20 » » »
2	Terceros	premios de $ 50.— c/u.	» 100.— y 10 » » »
4	Cuartos	» » 25.— »	» 100.— y 10 » » »
10	Quintos	» » 5.— »	» 50.— y 5 » »
			$ 550.—
790	Sextos	» »	una tableta de chocolate «Productora Americana» de $ 0.75 c/u.
808			

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo: $ 3.500.— m/n. — » » chocolates: » 705.— »

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrando indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrá en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate «**PRODUCTORA AMERICANA**» (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO «**PRODUCTORA AMERICANA**», a cargo de «**Caras y Caretas**», **Chacabuco, 151, Buenos Aires.**

E. PARODI y Cía.

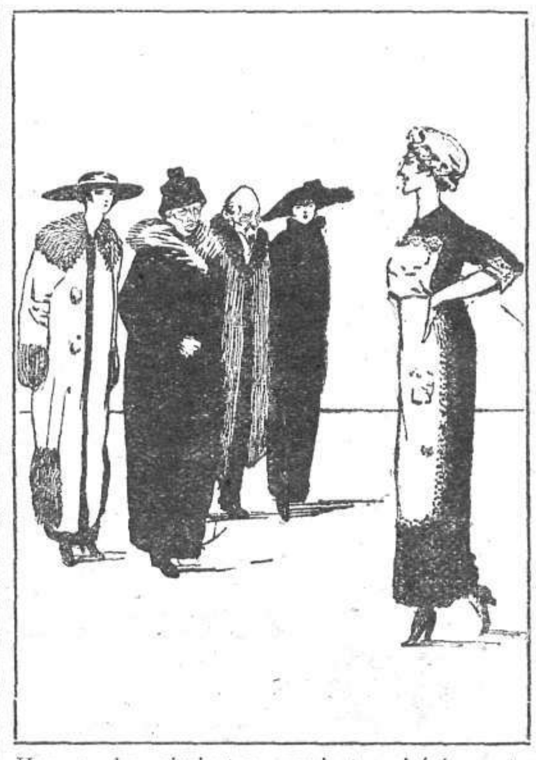
RIVADAVIA, 620 - Buenos Aires



Cambio de los tiempos



Ayer, las señoras, sentadas, recibian a las pretendientes y las interrogaban largamente, exigiendo toda clase de informes y servicios.



Hoy..., las *sirvientas, sonrientes, irónicamente*, reciben las solicitudes patronales, exigiendo a su vez imposibles y absurdas condiciones.



GRAN CONCURSO del Jabón Curativo Kinsol

ERASMIC LTD., fabricantes del famoso JABON CURATIVO «KINSOL», agradeciendo el constante favor que el público dispensa a su excelente producto, ha resuelto abrir desde la fecha un gran **CONCURSO DE INGENIO**, obsequiando con **CIENTO DIEZ LIBRAS ESTERLINAS** de premios, distribuídos en la siguiente forma:

BASES Y CONDICIONES:

1.º — Es un concurso para todo sexo y edad, no siendo necesario ningún requisito especial **para poder tomar parte en él.**

2.º — Pueden enviarse Dibujos, Cuentos, Ilustraciones, Caricaturas, Jeroglíficos con sus **soluciones correspondientes**, Composiciones musicales, Bordados, Poesías, Prosa, Anécdotas, etc., etc., y todo cuanto los concursantes crean de **Ingenio** *y que pueda ser explicado en un papel del* **tamaño exacto que mide una etiqueta vacía de las que envuelven** el famoso JABON KINSOL, o sea, de un tamaño de **diez y nueve por doce centímetros)** 19 × 12 centímetros).

3.º — Para ser tomados en consideración los concursantes, **deberán adjuntar a cada colaboración una de las mencionadas etiquetas vacías.**

4.º — Cada concursante puede enviar la cantidad de colaboraciones que crea conveniente, **siempre que a cada una** de ellas adjunte una marquilla del JABON KINSOL.

5.º — Los premios serán distribuídos en la siguiente forma:

a) **Un Primer gran premio de VEINTICINCO LIBRAS ESTERLINAS** a la colaboración que resulte la más ingeniosa.
b) **Un Segundo gran premio de DIEZ LIBRAS ESTERLINAS** a la colaboración que le siga en mérito.
c) **Un Tercer premio de CINCO LIBRAS ESTERLINAS** a la subsiguiente.
d) **Cinco premios de dos libras esterlinas cada uno** a las colaboraciones que se conceptúen de mérito.
e) **Treinta premios de una libra esterlina cada** uno a las colaboraciones que le sigan en mérito a las anteriores.

ADEMAS:

Se adjudicarán los siguientes premios a las personas que envíen la mayor cantidad de colaboraciones, sean éstas premiadas o no:
UN PRIMER GRAN PREMIO DE DIEZ LIBRAS ESTERLINAS.
DOS GRANDES PREMIOS DE CINCO LIBRAS ESTERLINAS CADA UNO.
DIEZ PREMIOS DE UNA LIBRA ESTERLINA CADA UNO.

6.º — No será tomada en cuenta ninguna colaboración que no lleve adjunta la marquilla vacía del JABON KINSOL.

7.º — No será tomada en cuenta ninguna colaboración que venga escrita o dibujada en un papel de mayor tamaño de 19 × 12 centímetros.

8.º — Las colaboraciones deben ser enviadas a **Gran Concurso JABON KINSOL**, a/c de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, número 151. — Buenos Aires.

9.º — El jurado encargado de discernir los premios y clasificar las colaboraciones, está compuesto por **El Director, Administrador** y **gerente** de la Erasmic Company Ltd. en la República Argentina.

10. — Este concurso quedará cerrado el día 15 de noviembre de 1919, a las seis p. m., y no será tomada en consideración ninguna colaboración que se reciba después.

LOS RESULTADOS DE ESTE CONCURSO SERAN DADOS A CONOCER EN SU DEBIDA OPORTUNIDAD, POR INTERMEDIO DE LAS DIFERENTES REVISTAS Y DIARIOS DE ESTA CAPITAL.

JABON KINSOL, *el mejor jabón medicinal y de toilette que se prepara en Inglaterra.* Recomendado por eminencias médicas, fabricado por ERASMIC Ltd., Inglaterra.— En venta en Farmacias, Droguerías y Tiendas, al precio de **UN PESO** cada jabón.

No encontrando el JABON KINSOL, solicite una caja conteniendo 3 jabones, a la casa **J. F. MACADAM y Cía., Balcarce, 326**, enviando un giro postal por TRES PESOS MONEDA LEGAL.



Supersticiones ferroviarias

Muchas de las personas que trabajan en los ferrocarriles tienen supersticiones peculiares, nacidas quizás de lo peligroso de su trabajo. Pero estas supersticiones varían según la clase de trabajo. Un ingeniero no tiene iguales preocupaciones que un maquinista, ni las de éste se parecen a las del fogonero, ni a las del guarda-aguja, ni a las del obrero de la vía, aunque, al fin y al cabo, todos sean supersticiosos.

Los maquinistas y fogoneros ingleses no tienen jamás confianza en la máquina que ha sufrido algún percance, aun cuando sea el mejor modelo de maquinaria que tenga la compañía, y su desconfianza es aún mayor si el accidente ocurre durante los primeros meses de trabajo o en el viaje de prueba.

Algunos maquinistas dicen que la placa que sirve en las estaciones para hacer girar las locomotoras y encarrilarlas en la vía necesaria, debe girar de Este a Oeste y de Norte a Sur, es decir, hacia la derecha, pues si se hace el cambio en sentido contrario, es de mala sombra y puede suceder algo grave en el viaje. Hay maquinistas que se toman el trabajo de presenciar la operación para que los mozos no la hagan del modo fatídico, y en algunos casos se han negado a subir a la garita de la máquina, porque alguien les ha advertido de qué modo se había efectuado la maniobra. Muchos accidentes ferroviarios los han atribuído los maquinistas al hecho de que su máquina había sido cambiada de vía girando hacia la izquierda.

Echar primero el pie derecho para subirse a la máquina es otra costumbre muy común, así como la de salir por el lado derecho para echar aceite, y regresar por el izquierdo. Esto se explica, hasta cierto punto, teniendo en cuenta que en las líneas donde hay vía doble, los trenes se cruzan por su lado derecho, y yendo de cara hacia él es más fácil evitar un accidente.

También son fatídicas las máquinas cuyo número es divisible por 9 o figura en él este guarismo. El porqué de esta aversión no se conoce, como ocurre con la del número 13, pero lo cierto es que de esta superstición participan los maquinistas ingleses y los yanquis. En este país se asegura que las mayores catástrofes ferroviarias han sucedido con locomotoras que ostentaban un 9 o su número era múltiplo de 9.

Dar un traspiés al ir a cambiar una aguja, es señal de desgracia para el guarda-aguja. Los supersticiosos atraviesan los carriles y repiten después la maniobra, para evitar el desastre que el mal paso les anunciaba.

Las personas bizcas son de malísimo agüero para los guarda-agujas. A propósito de esto, se refiere la historia de una brigada, compuesta de diez guarda-agujas, en la cual figuraba uno cuyos ojos no estaban muy derechos. En nueve meses fueron arrollados por los trenes sus nueve compañeros, y al mes siguiente el bizco murió también bajo las ruedas de una locomotora.

Claro es que semejantes supersticiones no existen en todas partes. Muchas de ellas son puramente locales, como, por ejemplo, la de los empleados de una estación inglesa, que se horrorizan en cuanto ven un gato pardo, desde que tuvieron uno en los muelles y ocurrieron una porción de catástrofes, que concluyeron con el incendio del muelle y la desaparición del animalito, que probablemente perecería entre las llamas.

AGVIRRE

—Sí, Mechita: en vista de que todo está tan caro, he decidido regatear.



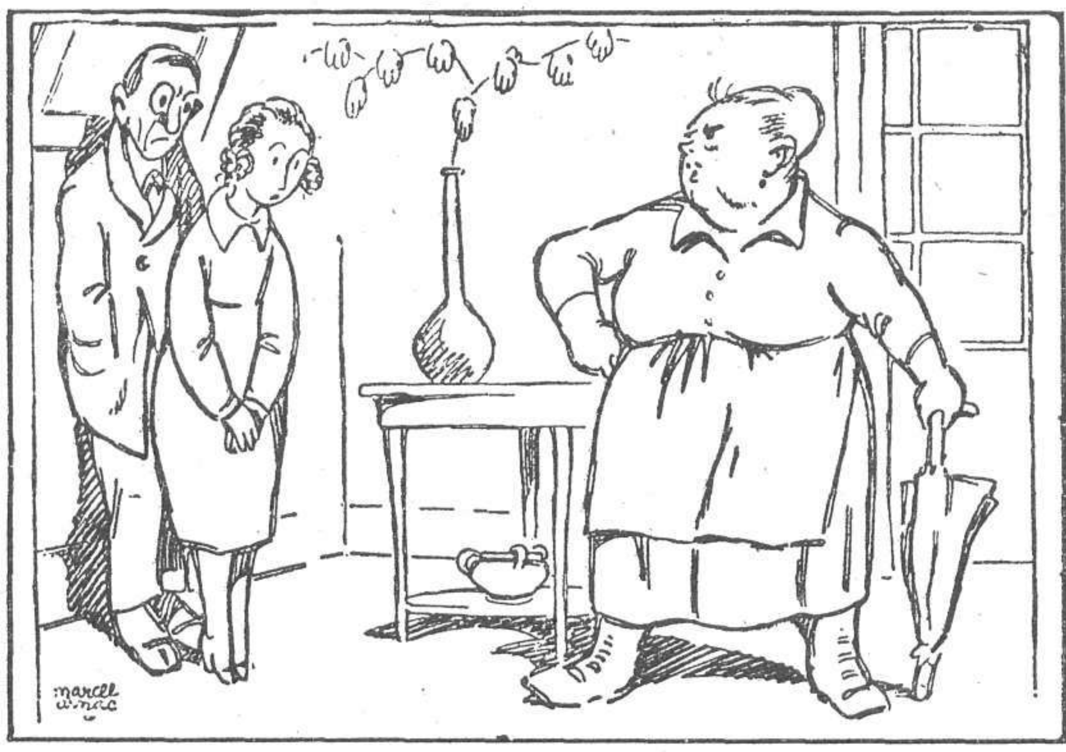
PRINCIPALES HOTELES EN NUEVA YORK

JOHN McE. BOWMAN PRESIDENTE

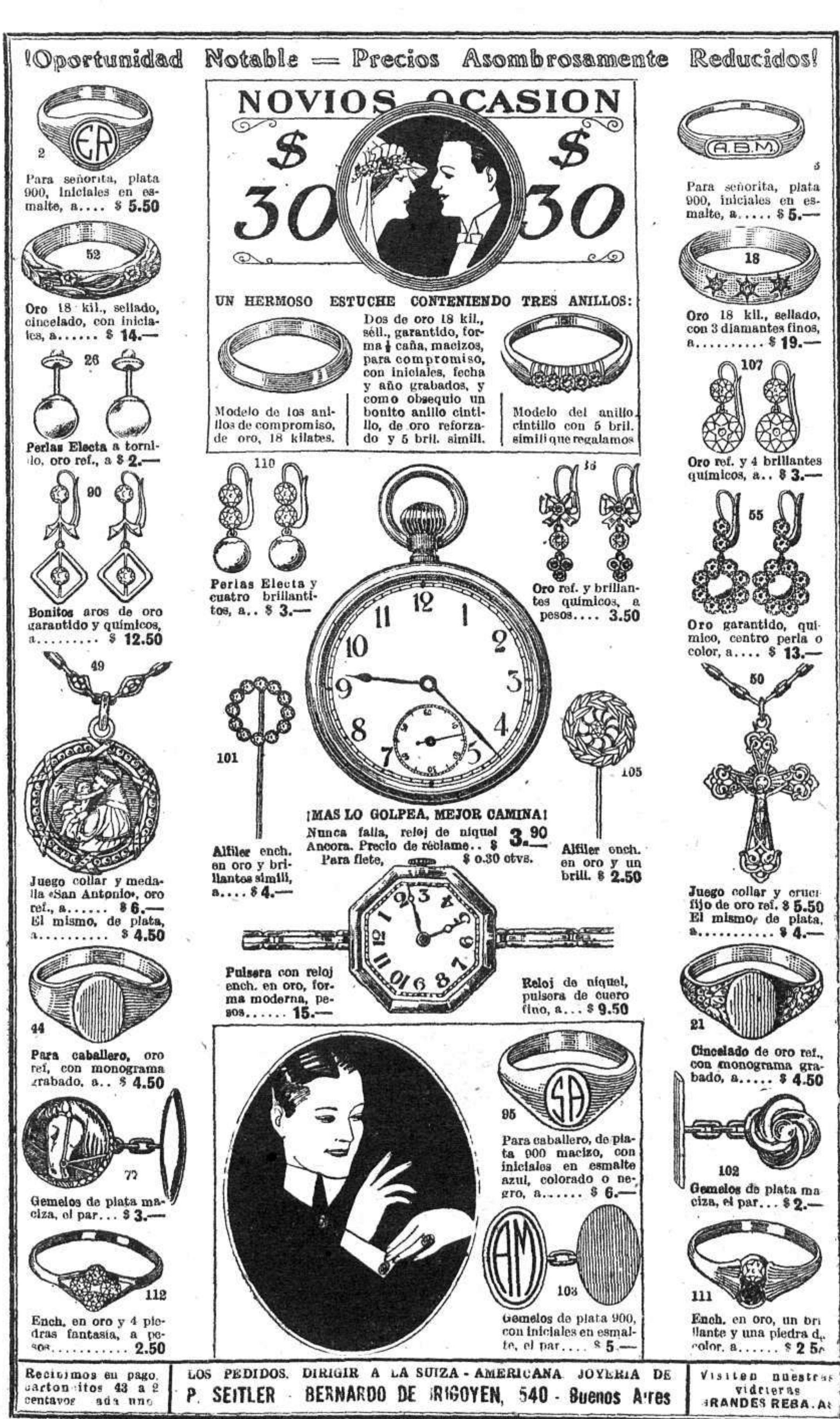


Este grupo representa todos los tipos de Hoteles de primera clase. Habitaciones con baño desde $2.00 en adelante. Pisos de todos tamaños amueblados.

Pliego de condiciones



La cocinera. — Ochenta pesos por mes, vino a discreción, que nadie se atreva a penetrar en la cocina, y por último, el señor y la señora comerán en el restaurant cinco veces por semana, sin contar el domingo, descanso obligatorio y la tarde del sábado inglés.


!Oportunidad Notable — Precios Asombrosamente Reducidos!
NOVIOS OCASION
$ 30
$ 30
UN HERMOSO ESTUCHE CONTENIENDO TRES ANILLOS:
Modelo de los anillos de compromiso, de oro, 18 kilates.
Dos de oro 18 kil., sell., garantido, forma ½ caña, macizos, para compromiso, con iniciales, fecha y año grabados, y como obsequio un bonito anillo cintillo, de oro reforzado y 5 bril. simili.
Modelo del anillo cintillo con 5 bril. simili que regalamos
2
Para señorita, plata 900, iniciales en esmalte, a.... $ 5.50
52
Oro 18 kil., sellado, cincelado, con iniciales, a...... $ 14.—
26
Perlas Electa a tornillo, oro ref., a $ 2.—
90
Bonitos aros de oro garantido y químicos, a......... $ 12.50
49
Juego collar y medalla «San Antonio», oro ref., a...... $ 6.—
El mismo, de plata, a.......... $ 4.50
44
Para caballero, oro ref, con monograma grabado, a.. $ 4.50
77
Gemelos de plata maciza, el par... $ 3.—
112
Ench. en oro y 4 piedras fantasía, a pesos.......... 2.50
110
Perlas Electa y cuatro brillantitos, a.. $ 3.—
101
Alfiler ench. en oro y brillantes simili, a.... $ 4.—
¡MAS LO GOLPEA, MEJOR CAMINA!
Nunca falla, reloj de niquel Ancora. Precio de réclame.. $ 3.90
Para flete, $ 0.30 ctvs.
Pulsera con reloj ench. en oro, forma moderna, pesos...... 15.—
Reloj de níquel, pulsera de cuero fino, a... $ 9.50
36
Oro ref. y brillantes químicos, a pesos.... 3.50
105
Alfiler ench. en oro y un brill. $ 2.50
95
Para caballero, de plata 900 macizo, con iniciales en esmalte azul, colorado o negro, a...... $ 6.—
103
Gemelos de plata 900, con iniciales en esmalte, el par.... $ 5.—
5
Para señorita, plata 900, iniciales en esmalte, a..... $ 5.—
18
Oro 18 kil., sellado, con 3 diamantes finos, a.......... $ 19.—
107
Oro ref. y 4 brillantes químicos, a.. $ 3.—
55
Oro garantido, químico, centro perla o color, a.... $ 13.—
50
Juego collar y crucifijo de oro ref. $ 5.50
El mismo, de plata, a........... $ 4.—
21
Cincelado de oro ref., con monograma grabado, a..... $ 4.50
102
Gemelos de plata maciza, el par... $ 2.—
111
Ench. en oro, un brillante y una piedra de color, a.......... $ 2 5.
Recibimos en pago cartoncitos 43 a 2 centavos cada uno
LOS PEDIDOS, DIRIGIR A LA SUIZA-AMERICANA JOYERIA DE
P. SEITLER - BERNARDO DE IRIGOYEN, 540 - Buenos Aires
Visiten nuestras vidrieras GRANDES REBA.A.

HIMNO DEL SOL A LA PAZ UNIVERSAL

Ya llegan las palomas mensajeras del alba,
ya cantan los sonoros clarines de la aurora.
Los heraldos de Helios dan su gloriosa salva.
"¡Salud, Paz bien venida!... ¡Salve, Paz bienhe-
Del volcán de la Noche surge la luz del Día, [chora!..."
y el alba de la Paz del cráter de la Guerra...
Sobre el ara del mundo la nueva eucaristía
del Sol de la concordia ilumina la tierra.
Vuela con alas rojas la Muerte hacia el ocaso,
rasgando con su lanza los negros horizontes,
mientras por el Oriente, en su libre pegaso,
llega al celeste Aeda. Sobre los claros montes
se detiene un instante, con la antorcha encendida,
y con su voz de oro canta un himno a la vida:
"¡Yo soy el Sol, humanos, el eterno viajero...
Porta-antorcha celeste, divino mensajero...
Lengua de luz y ojo de Dios, que no se cierra
jamás... Las sombras huyen de la faz de la tierra
cuando yo, persiguiendo la Noche, eternamente,
galopo en el Espacio de Oriente al Occidente.
¡Si mi caballo alado se detuviese un día,
una hora, un minuto... tan sólo un breve instante,
todo cuanto en la vida palpita moriría!...
¡El mundo sólo vive por mi luz vigilante!...
"¡La luz! ¡La luz!..."
¡Mi luz os envío a torrentes!...
Ella rasga las nieblas y desata las fuentes.
Ella da savia al árbol y da sangre a la viña.
Da claridad al cielo, color a la campiña.
Hace que el trigo adquiera su plenitud de oro
y que la alondra diga su saludo canoro
al árbol y a la fuente, a la tierra y al cielo,
y hacia la nueva aurora tienda alegre su vuelo...
"¡La luz! ¡La luz!..."
¡Mi luz os envío a raudales!...
Bañaos en sus ondas benéficas, mortales,
porque la luz fecunda es sangre de la vida.
Es la sangre de Dios; pues el Sol es la herida
que Dios se abrió a sí mismo, para salvar al mundo
y esta divina sangre hace al mundo fecundo...
No cerréis vuestras casas, derribad vuestras puertas...
¡Que hasta las negras tumbas permanezcan abiertas,
para que todo, el Sol, lo lleve con sus oros!...
¡La luz es el más bello de todos los tesoros!...
Por la luz vive el aire, el agua, el pensamiento...
¡Y hasta el polvo, a su influjo, vuela en alas del viento!
¿Y si al polvo da alas, qué no dará al gusano?...
No cerréis vuestras tumbas, para que el polvo humano
pueda volar un día hasta los puros cielos
y se cumplan del alma los divinos anhelos...
"¡La luz! ¡La luz!..."
¡Mi luz es fuente de la Vida!...
Corazón del Eterno, por la celeste herida
vierte tus energías generosas, fecundas,
sobre las altas cumbres y en las simas profundas...
Sobre todos los surcos, sobre todas las ondas,
sobre los arenales, los campos y las frondas...
Sobre el taller y el templo, la nave y la cabaña...
Que no haya un solo abismo, ni una sola montaña
donde la luz no lleve su bendición gloriosa:
Al hombre y a la bestia, al ave y a la rosa,
y a las nubes, sirenas de los celestes mares.
¡Que la luz sea el ídolo de todos los hogares!...
Sea antorcha de Arte, lámpara de la Ciencia,
ala del pensamiento, ojo de la conciencia...
Maravilla del cielo, que si fuese negada,
¡Oh, mundos! ¡Oh, mortales!... ¡No existiría nada!..."
Así habló el gran Aeda de los dioses ocultos,
mensajero celeste de todos los indultos.
Hecha la paz, los dioses perdonaban los daños,
todas las rebeldías y todos los engaños
al Hombre, y olvidaban todas sus inconstancias...
Llegó el pregón divino a todas las distancias...
¡Y así como la Noche es volcán de la Aurora,
es cráter de la Paz la Guerra redentora!...

GOY DE SILVA.

La Gran Exposición de

Bazar y Menaje

que Gath & Chaves actualmente efectúa, significa ante todo, economía para quienes aprovechen los **PRECIOS EXCEPCIONALES**, y luego, debido al surtido, oportunidad para hacer una buena y acertada elección. :: ::

Casa Central (4.º piso)



En los establecimientos Gath & Chaves se celebra actualmente una extraordinaria

EXPOSICION BLANCA

Con este motivo se exhiben surtidos maravillosos de artículos blancos, recientemente llegados. Además, para dar a esta Exposición un atractivo especial, se han marcado en todos los artículos

PRECIOS EXCEPCIONALES

Como grandeza de surtido, variedad y distinción de modelos, y como conveniencia de precio, esta exhibición está llamada a tener un enorme éxito. :: Los departamentos que van a continuación, dan con sus espléndidos artículos, tono, a esta notable Venta Especial:

ANEXO: ROPA BLANCA :: BLANCO :: LENCERIA :: CORSES :: PAÑUELOS y PUNTILLERIA. ::

C. Central: Camisería de hombre y niño, Ropa blanca de niñas y bebés, Corsés, Lencería de niñas, Blanco, Tapicería y Pañuelos.

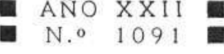




REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSÉ S. ÁLVAREZ FUNDADOR

Caras y Caretas

BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO, 1919


AÑO XXII
N.º 1091

¡Qué valor han alcanzado los huevos, ni que fueran de algún ave mitológica!

LA CARESTIA DE LA VIDA



Todos los artículos de consumo han adquirido precios fabulosos, y los consumidores gritan a coro estas lamentaciones: ¡Qué en el país del trigo!... ¡Qué en el país de la carne!... ¡Y tienen razón; el pan sube diariamente más que un aeroplano, y la carne ha dejado de ser uno de los enemigos del alma! El churrasco pasó a la historia, las tortas fritas sólo existen en los cuentos criollos y los demás artículos necesarios para la alimentación sabemos que existen, pero con dosificación específica como si se tratara de piedras preciosas. ¿Causas de esta alza en los artículos de primera necesidad? Según los comerciantes: la guerra, la paz, ¡todo! Al comerciante

hábil todo le sirve de pretexto para encarecer un artículo; pero según los consumidores, las causas son otras. Se habla de comanditas, de acaparadores, de trusts; palabra ésta que según sus efectos quiere significar extorsión.

Nuestros legisladores ante la evidencia, y notando que el alza, no sólo desbarata el presupuesto de los pobres, sino que hace mella también en el de los ricos, han nombrado comisiones para estudiar este anormal encarecimiento de la vida, y tanto nuestros ediles, como nuestros diputados, han presentado proyectos que serán nuestra salvación cuando se estudien; lo que quiere decir que allá para el año 21 habrán hallado solución al problema.

Mientras tanto, el tema ha dado oportunidad a que varios demagogos nos hagan oir los trozos más selectos de su oratoria en las plazas públicas, haciendo exclamar a un chusco: ¡«Está hablando de hambre el orador!» Y puede que fuera verdad.

Nuestros poetas, es decir, aquellos que todavía no han cotizado sus producciones, y viven de las realidades de un «completo», están prendidos a la poesía heroica para hablar mal de los acaparadores, todo... porque el café, la leche, el pan y la manteca han subido, y ese aumento ha disminuido su alimentación.



¡Qué papas! ¡Hay que verlas con microscopio!

Las patronas de casa, sobre todo, andan haciendo prodigios de crematística para que las entradas igualen con las salidas en el presupuesto casero, pero imposible. Hoy día, los primeros renglones de la casa, el pan y la carne, se llevan una verdadera fortuna. El pan y la carne se han hecho artículos de lujo. Solo podría comenzarse esta situación insostenible, entregados al ayuno perpetuo, pero aún así, habría que pagar la casa que es una salida respetable; ¡como que se lleva el cuarenta por ciento de las entradas!

Varios dragoneantes de estadistas analizan a diario en el periodismo, el por qué de la carestía de la vida, y señalan causas y proponen remedios, pero ninguno se ha llevado a la práctica al presente.

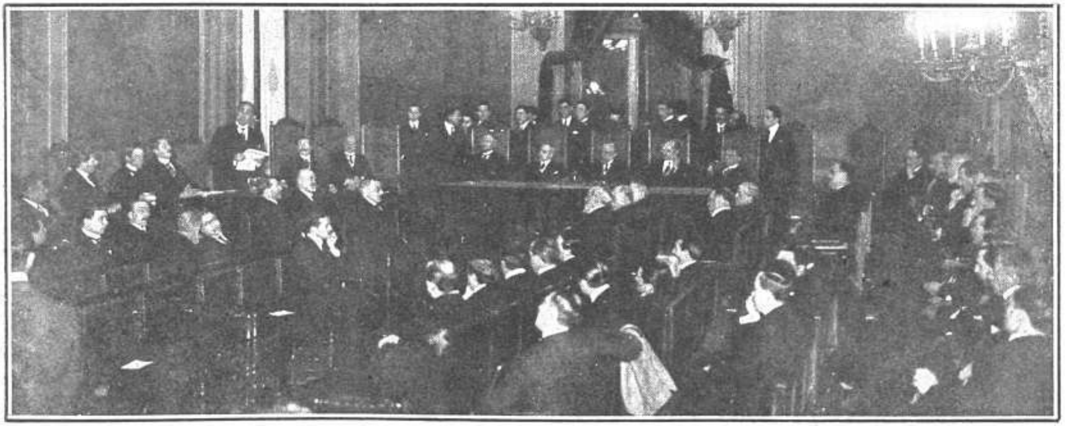
Señores legisladores, ¡por favor! hagan quorum, y en sesión memorable, improvisen una ley que sea la salvación de los habitantes de la República.

Los estómagos de todos, les quedarían agradecidos.

EDWARD MARTHUR.

Gallinero nacional. Las aves están a la vista de los aspirantes a consumidores.

Recepción de académicos en la Facultad de Ciencias Médicas



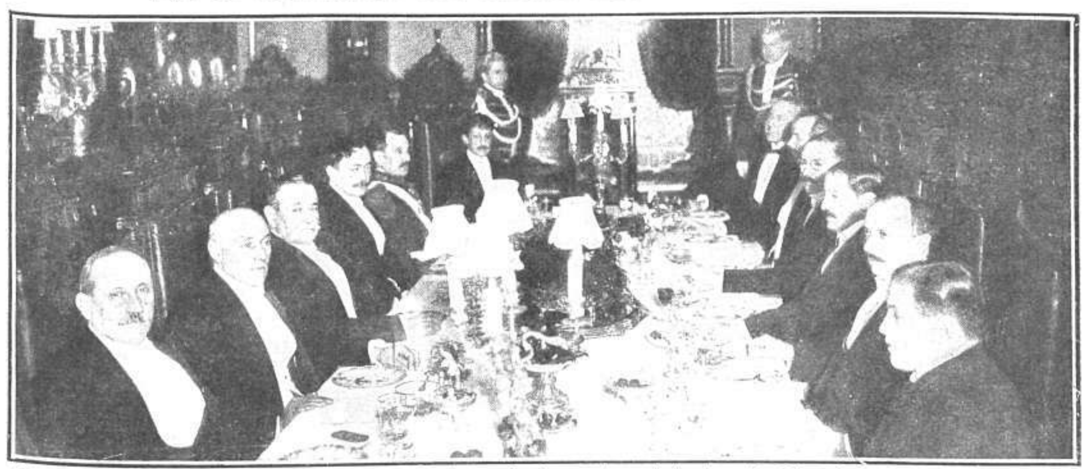
Aspecto del salón de actos de la citada facultad, durante la solemne ceremonia de la recepción de los académicos titulares, doctores: Pi Suñer, Eliseo V. Segura e Ignacio Allende.

Aniversario de la independencia del Uruguay



El ministro de la república Oriental del Uruguay, señor Daniel Muñoz, con el presidente del «Club Oriental», doctor J. A. Golfarini y un grupo de connacionales y amigos, después del banquete dado por esa institución conmemorando la fiesta nacional del país hermano.

En la residencia del doctor Estanislao S. Zeballos



El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Arturo Goyeneche; los senadores, doctor Leopoldo Melo y doctor Carlos Zabala, el contra-almirante Manuel Domecq García; los diputados, doctor Carlos F. Melo y doctor Ernesto Padilla; el director de «La Prensa», señor Ezequiel P. Paz; el general de División, Federico J. Zeballos; el comandante Segundo B. Storni y el señor Aníbal Helguera Sánchez, rodeando la mesa durante la comida ofrecida por el doctor Zeballos, retribuyendo atenciones recibidas en ocasión de celebrarse sus bodas de oro como publicista.

FOTS. DE ARROYO Y BELL.

Tennis Club Argentino

Campeonato Anual

El interesante y viril deporte cuenta ya en nuestro país con gran cantidad de aficionados cuyo número se aumenta diariamente al implantar casi todos los clubs que se dedicaban a otros géneros de deportes, el juego del Tennis.



Una excelente jugadora; la señorita Ana Lía Obarrio, ganadora de la prueba «Individual de damas».

Innecesario decir con cuanto entusiasmo se le practica, sobre todo por el sexo femenino que encuentra en él, el mejor y más adecuado ejercicio físico, para dar al cuerpo esbeltez y agilidad.

En los alrededores de la capital principalmente, considerable



Señoras de Ahumada y Seré y señoritas de Arraga, presenciando los partidos.

Señoritas de Campos Urquiza, Domecq García, Orma, Martínez Seeber, Obarrio, Egaña y Baliero, celebrando una de las incidencias del juego.

cantidad de club de tennis hállanse instalados y destacándose entre ellos el «Tennis Club Argentino», cuyas canchas se ven a diario sumamente concurridas por gentiles figuras femeninas.

El torneo que por el campeonato argentino, se ha realizado recientemente en dicho club, logró alcanzar el más halagüeño de los éxitos, tanto por lo reñidos de los matchs disputados como por la numerosa y distinguida concurrencia que asiste a presenciarlos.

La importancia de los partidos, lograron despertar gran espectativa e interés, puestos de manifiesto en los aplausos con que se estimulaban a los jugadores, durante los tantos más difíciles.

Los resultados generales del campeonato, fueron los siguientes:

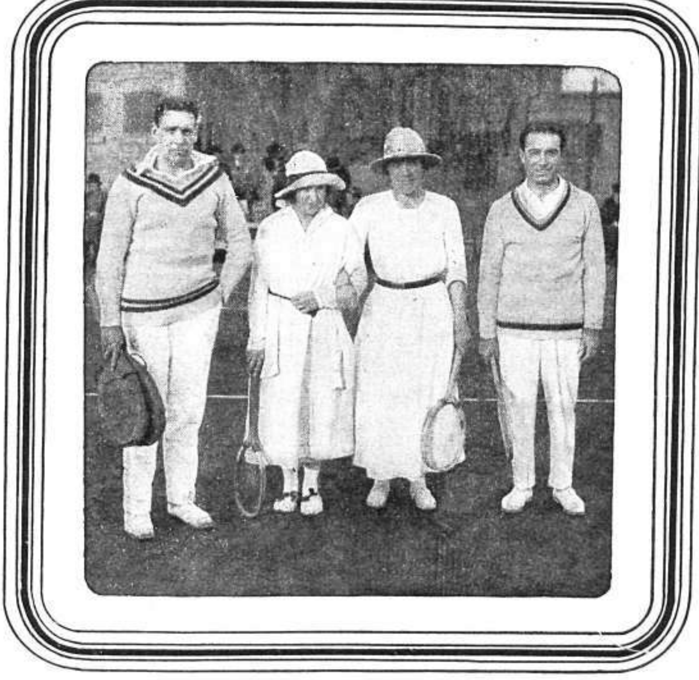
Individual de damas: señorita Ana Lía Obarrio, venció a la señorita M. F. Obarrio: 7-5, 7-5.

Dobles de damas: señoritas J. Ezcurra e I. Anderson v. M. F. Obarrio y A. L. Obarrio: 6-2, 4-6, 6-3.

Dobles mixtos: señorita C. Mackenzie y F. Elortondo v. señorita A. L. Obarrio y A. J. Villegas: 6-3, 6-4, 9-11, 6-.3

Individual de caballeros: A. Hortal v. A. Zumelzú: 9-7, 6-2, 6-3.

En conclusión: una hermosa fiesta al aire libre, debido al esfuerzo inteligente de la comisión del «Tennis Club Argentino», cuyo propósito en pro del desarrollo de tan simpático deporte es digno de elogio.



Jugadores que tomaron parte en la prueba «Dobles mixtos»; señorita C. Mackenzie y F. Elortondo, y señorita A. L. Obarrio y A. J. Villegas.

FOTS. DE BELL.

La semana al día

Siempre hemos padecido en Buenos Aires la manía de cambiar los nombres a las calles, olvidando que por algo se les puso el primitivo que tenían. En ocasiones, esos cambios han sido justificados con el propósito de rendir homenaje a la memoria de algún hombre ilustre, argentino o extranjero, o de hacer perdurable la memoria de algún suceso digno de ello; mas, bien puede decirse que en la mayoría de los casos, la proposición para el cambio no ha tenido sino el fin de lograr ciertos y determinados agradecimientos, o de satisfacer tales o cuales corrientes de la opinión popular, siempre cambiante. Por fortuna, no es ninguna de estas últimas causas la que ha movido al Concejo Deliberante a cambiar de nombre a un par de docenas de ellas, para ponerles los de personajes uruguayos distinguidos, que alguna relación tuvieron con nuestro país. Es sensible, por cierto, ver desaparecer de la nomenclatura de nuestras calles nombres que tanto nos dicen, desde el punto de vista geográfico y aun histórico, como Aconquija, Bermejo, Mont Egmont y otros; pero ese sentimiento queda compensado con el ya manifestado carácter del cambio. En Montevideo, también, se bautizaron otras tantas calles con nombres de argentinos; y a uno y otro lado del Plata se ha declarado que con ello se quiere fomentar la confraternidad entre ambos pueblos, el argentino y el oriental. El propósito no puede ser más laudable; pero conviene dejar constancia expresa de que esa confraternidad no puede depender de manifestaciones de ese orden, por dignas que sean de alabanza. Arranca sus orígenes de sentimientos muy hondos, y tiene aspiraciones muy distintas. Está en el corazón de los pueblos, no en la actitud de las autoridades.

* * *

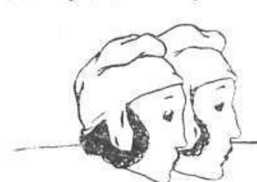
Sin embargo, hecha la salvedad, cabe reconocer que nunca estará de más cuanto se haga para desvanecer del todo y definitivamente ciertas desviaciones de criterio que suelen algunos historiadores fomentar, con la más noble de las intenciones, quizás; pero a veces con poco satisfactorios resultados. Esos historiadores pertenecen al número de aquellos de quienes Montaigne dijo que buscan la verdad, no por amor a la verdad misma, sino por contradecir a alguno de sus colegas. De semejante actitud son enojoso resultado las comparaciones, los paralelismos, que provocan las polémicas, en veces agrias, y que siempre dejan tras de sí algún resquemor. Afortunadamente, ello no sale del campo de los historiadores mismos que lo hacen; las grandes masas populares no se entretienen en paralelos, y cada pueblo ama y reverencia a sus héroes sin preocuparse de los héroes del vecino, como no sea para amarlos y reverenciarlos también. Lo esencial que los historiadores deben tener en cuenta, es el precepto de Sorel: "La historia no admite mistificaciones"; pero el sistema de los paralelos, que ya no se usa ni en los colegios de provincia, debe ser definitivamente abandonado, porque ni engrandece a los pequeños, ni empequeñece a los grandes.

* * *

Para que dos pueblos se estimen y se quieran, no hay mejor recurso que conocerse bien, de manera que todo lo que tienda a ponerlos en contacto cada vez más íntimo, bienvenido sea. Hasta hace poco, para ir de Buenos Aires a Montevideo, y viceversa, no había sino que ir a la agencia de vapores, comprar el boleto y embarcarse. Así, millares y millares de personas viajaban constantemente entre ambas capitales, que vivían en la mayor intimidad, diremos; pero ahora, para ir a Montevideo, y sobre todo para volver, es necesaria una serie de trámites, que asustan al más resuelto. Parece que nuestro gobierno le tiene un miedo pánico a la venida de gentes de las llamadas "indeseables", y para evitarlo ha discurrido todos esos engorrosos trámites, que más molestan a las personas honradas que por cualquier motivo quieren viajar entre Buenos Aires y Montevideo, que a los indeseables que desean radicarse entre nosotros. Usted, benévolo lector, es vecino viejo de Buenos Aires, en donde tiene parientes, amigos, relaciones de todas clases; mañana se le ocurre dar un paseo por Montevideo, uno o dos días; va usted; pero cuando vuelve, no lo dejan desembarcar aquí si no va munido de tantos documentos como los que Alemania exigía para la entrada de extranjeros en su territorio durante la guerra. Parece mentira; pero es así. Consecuencia: que el tráfico de pasajeros, antes tan intenso, ha disminuído considerablemente entre ambas orillas del Plata, como si todavía gobernase allá Elío y aquí la Junta de Mayo. Hay, pues, que reaccionar, volver al antiguo sistema de libertad; y si algún indeseable se desliza entre nosotros, nuestra policía debe atraparlo aquí. Por lo demás, con tanto molestar a los viajeros honrados, no se logra que los indeseables no entren, como la policía muy bien lo sabe.

* * *

Entretanto, nuestras clásicas catorce provincias van a dejar de ser catorce. Por lo menos, así lo quiere el gobierno, que ha propuesto al Congreso la creación de dos nuevas provincias con los territorios nacionales de la Pampa y Misiones. Constitucionalmente, la proposición no merece objeción alguna; pero hay otro aspecto más importante de la cuestión: ¿la Pampa y Misiones ganarán o perderán con dejar de ser territorios para pasar a ser provincias? Las opiniones están divididas; pero parece predominar la de los que esperan que resultarán gananciosos. Se pesan las ventajas y las desventajas, y el platillo de aquéllas sube. Las poblaciones de la Pampa y de Misiones están sometidas ahora, como las de los demás territorios nacionales, a la autoridad del gobierno federal, y éste no siempre se hace representar por funcionarios modelos, no teniendo dichas poblaciones representantes parlamentarios que velen por sus intereses. Esos representantes, se dice, llevarán la política consigo, y la política todo lo malea. Puesto que esto último sea verdad, ¿acaso la falta de política no es pernicioso también? ¿Y acaso los funcionarios de los territorios no hacen política? No hacen política electoral, porque no hay elecciones; pero hacen política, y de la menos deseable, porque es política meramente de personas o de clases. En todo caso, tienen la Pampa y Misiones derecho a ser provincias, y además desean serlo. Si les va mal, en la culpa llevarán el castigo.



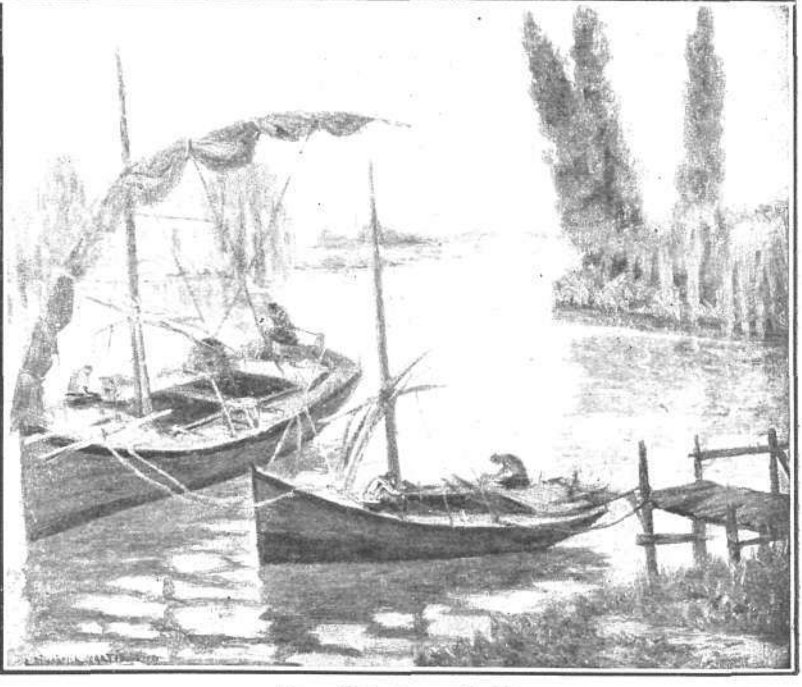
Milos

Exposición Chinchella Martín



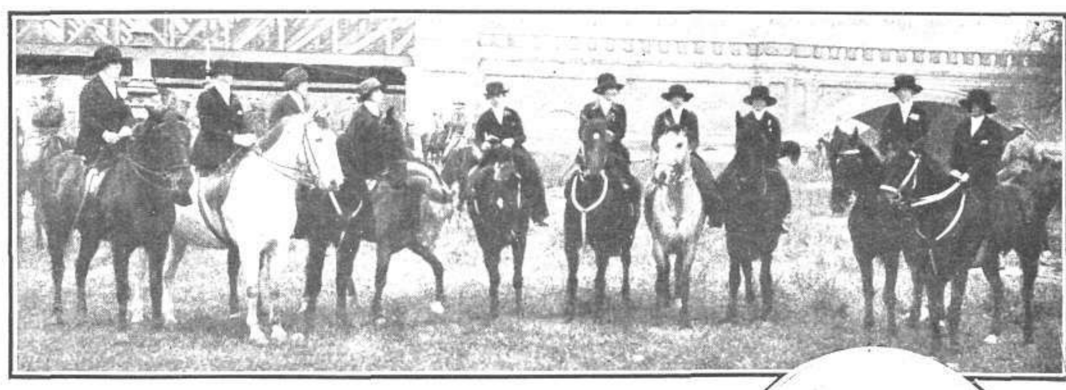
Señor Benito Chinchella Martín.

Este joven pintor de quién la crítica ha emitido tan buenos juicios, ha expuesto en el salón Florida, 537, una serie de treinta cuadros, sobre temas de la Boca y Arroyo Maciel, de brillante colorido y ejecutados con mucha soltura y valentía, que impresionan favorablemente.

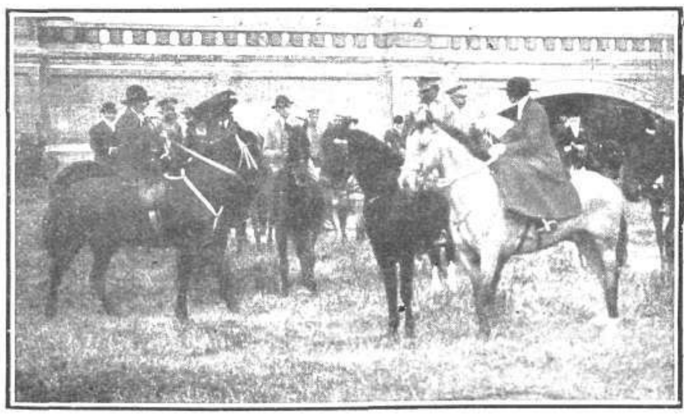


Tranquilidad (Arroyo Maciel).

Cacería del zorro



Grupo de amazonas que intervinieron en la interesante cacería del zorro, organizada por la oficialidad del regimiento «Granaderos a Caballo», siendo director el jefe del cuerpo, coronel Bortagaray, y «masters» el capitán Lynch y el teniente 1.º Denis.



Indicando las últimas instrucciones instantes antes de darse la señal de partida a cuyo final se sirvió en el cuartel del citado cuerpo un almuerzo criollo que transcurrió en un ambiente de cordialidad y cultura.



El director de la cacería, conversando con una amazona.

FOTS. DE ARROYO



NOTAS SOCIALES

En el vasto y suntuoso salón blanco y oro, decorado profusamente con maravillosas flores, y en el que la luz acaricia suavemente las sedas y terciopelos, haciendo resaltar la nota brillante de los bordados en acero o pedrería de algunas *toilettes* femeninas, todo es silencio y armoniosa belleza... Se escucha atentamente la palabra del orador que nos habla del «soulagement de la souffrance humaine», y esta frase sintetiza todo un programa universal, porque es el de la Cruz Roja internacional, cuya cruzada de amor y sacrificio se agiganta cada día, porque la poderosa organización debe aplicarse ahora, en tiempo de paz, al alivio de todo sufrimiento humano... Y la palabra de orden llega hasta nosotros, los eternos despreocupados, que admiramos obra tan generosa y previsora, en ajenas manos, e ignoramos, que en esta populosa y gran ciudad, la Cruz Roja Argentina ¡no cuenta con más de un millar de adherentes!

El prestigioso facultativo nos explica la misión perseverante de la asociación mundial, señalando la ruta que le corresponde seguir hoy en nuestro país, donde se debe intensificar una campaña previsora, para que la Argentina no sea sólo un país hospitalario, sino también un país sano, puesto que si la Cruz Roja abre sus brazos en la batalla, llama también imperiosamente a las salas de los hospitales, al lado de todos los contagios: la Cruz Roja, es *escuela de humanidad y fuente de misericordia*... no puede, por consiguiente, limitar sus beneficios; si en tiempo de guerra culmina en la exaltación del sacrificio, debe hoy extender su acción a todos los ámbitos del país, para precaver y combatir las enfermedades epidémicas, y en primer lugar, la tuberculosis: prestar inmediato socorro en los desastres inesperados, y para ello, organizar cuerpo de médicos que responda a la substitución, instruir y preparar enfermeras, hacer acopio de remedios, carpas, ambulancias; preveer, en fin, y no vernos obligados a improvisar...

La Cruz Roja no puede, ni debe limitar su acción, ante el infortunio humano... Acaba de reunirse en *Cannes*, el comité recientemente formado por representantes de la Cruz Roja de Francia, de Inglaterra, Italia, Japón y los Estados Unidos; comité que preside don Henry P. Dávison, y que se propone establecer y ampliar el programa de las actividades de la Cruz Roja, en interés de la humanidad: este programa se discutirá en un congreso general, en el que tomarán parte todas las Cruces Rojas del mundo, y que se verificará próximamente en Ginebra. Si bien nosotros admiramos intensamente la obra realizada por la Cruz Roja, durante la tragedia inolvidable, conocemos muy poco sus diversas orientaciones, requeridas por la guerra misma y que perdurarán de hoy en adelante, como modelos de obras de previsión social. En uno de los párrafos de la interesante disertación del doctor Sicardi, en la residencia de la Presidenta de la Cruz Roja Argentina, doña Guillermina de Oliveira Cezar de Wilde, se refería el orador «a los niños divinizados por el sacrificio...» Pudiera ser norma provechosa para nosotros, la obra gigantesca creada por la Cruz Roja Norteamericana en favor de la infancia francesa, obra que hará vibrar intensamente todo corazón femenino. Unas cuantas cifras bastan para informar de la magnitud de esa obra: en el transcurso de diez y ocho meses, el *Children's Bureau* solamente, ha fundado o sostenido, 108 instituciones, entre las que se anotan 17 hospitales, 69 dispensarios, 9 homes para convalecientes, 6 *pouponières* y 7 obras mixtas. Ha socorrido a 250.000 niños, examinado además, a todos los pequeños repatriados de las secciones de Evian y de Dieppe, y ha proporcionado suplemento alimenticio a 32.000 escolares de París. La Cruz Roja Norteamericana dedica, pues, gran parte de sus actividades a la infancia, y hace su llamado a favor de su misión, empleando una *réclame* a ultranza. Ella es la iniciadora de los carteles que dicen: «¡Futuras mamás, ved que pasa la vendedora!». Y el cartel la representa llevando al brazo una cesta llena hasta los bordes de bebés, y del montón, ofrece uno que toma por sus alitas... ¿Y los carteles que representan una procesión de nenes proclamando sus derechos? «Queremos que mamá nos cuide... queremos pañales secos... queremos que se nos ayude a vivir...» Y como todo comentario al pie del cartel, dice: *Anualmente, mueren en Francia, 80.000 niños*...

El programa de la Cruz Roja Argentina puede, pues, ampliarse definitivamente: las múltiples iniciativas de su nueva Presidenta, la señora de Wilde, cuyas dotes de inteligencia y actividad, y su perfecta documentación sobre la obra mundial de la Institución, la consagran como una personalidad dirigente de excepcionales condiciones, harán culminar en breve la acción de la Cruz Roja Argentina, que figurará honrosamente, no lo dudamos, al lado de sus similares, en los congresos de Ginebra. La obra es gigantesca, pero está en buenas manos, y podemos decir, con el doctor Sicardi, que la victoria es segura, puesto que las damas son las directoras de la Institución, de acuerdo con el comité central, y la nueva Presidenta ha sabido formar un comité femenino que secundará brillantemente su acción, en sus múltiples orientaciones...

Las obras caritativas se multiplican en nuestro ambiente, es cierto, pero... ¡es tan grande el sufrimiento humano! Hay que bajar a esos *infiernos*, como lo enseña Galdós, para poder conocer todas sus miserias...

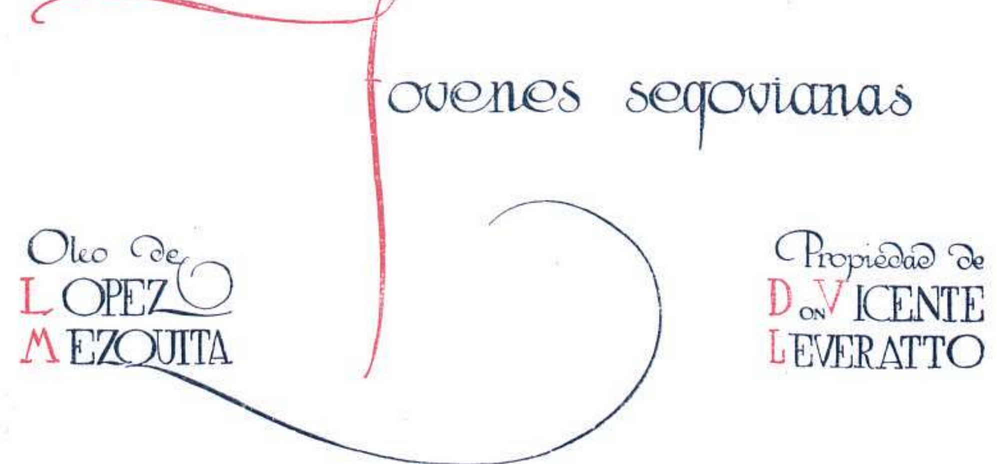
Todo es silencio y armoniosa belleza, en el vasto y suntuoso salón blanco y oro, decorado profusamente con maravillosas flores... Se escuchaba atentamente la interesante disertación que evocaba para mí, todas las fases de la grandiosa obra mundial... Ha terminado el distinguido facultativo, que abandona la elegante tribuna improvisada en el salón, lleno de una asistencia selectísima: se ha roto ya el encanto del silencio... las elegantes figuras se agrupan para felicitar al orador; desfilan arrogantes y airosas siluetas, y roto el encanto que nos hacía seguir con tan gran interés la síntesis de la obra, volvemos a nuestra fragilidad mundana, para admirar y detallar tanto modelo de la elegancia y de la belleza porteña...

Se destaca en primer lugar, la suprema elegancia de la bella dueña de casa, que viste sobrio traje de terciopelo y gasa azul záfiro, ostentando como toda joya, un *sautoir* de perlas maravillosas; Josefina Ayerza de Segura, que luce elegantísimo traje negro guarnecido de flecos azul fuerte, valiosas perlas; Laura Holmberg de Bracht, muy linda y arrogante, llevando traje de gasa negra bordado de acero, y pequeño sombrero verde claro; Mercedes Marín de Bosch, cuya fina y distinguida silueta viste de raso negro y pieles; Emma Frers de Zemborain, de dulce belleza, que realza un traje de tul negro, guarnecido de azabache, cadena de perlas; Zulema Cranwell de de la Serna, de seda azul claro drapeada; Julieta Bosch Pagés de Holmberg, cuya distinción y hermosura realzan la lama de plata de su traje, y el diminuto sombrero blanco...

Pero se hace tarde ya, y muchas de aquellas elegantes y airosas figuras, desfilan presurosas para poder presentar sus felicitaciones al ilustre argentino, en cuya residencia se congregan también hoy, para celebrar su cincuentenario periodístico, las más altas personalidades políticas, intelectuales y mundanas del país.



DIBUJOS DE SIRIO



Jovenes segovianas

Oleo de LOPEZ MEZQUITA

Propiedad de D.ON VICENTE LEVERATTO



CELIA TORRÁ

Nació en Concepción del Uruguay, (Entre Ríos), e hizo sus primeros estudios en Buenos Aires. En 1909 obtuvo por concurso el «Gran Premio Europa» instituído por la Comisión Nacional de Bellas Artes. Al terminar su primer año de beca, ganó en el Conservatorio Real de Bruselas el «Premier prix, avec la plus grand distinction» y el premio «Van Hall» en un certamen donde tomaron parte veintitrés alumnos. En 1913 alcanzó en la Academia Real de Budapest, el título de virtuoso.

Terminada entonces la beca, traslad óse a París organizando una serie de conciertos que le valieron entusiastas aplausos. Ha tocado ante los públicos de las principales ciudades francesas y Suiza. La crítica parisiense ponderó el estilo clásico y propio que imprime a las obras, haciendo resaltar el vigor con que maneja el arco, condición poco común en una mujer.

La señorita Torrá se ha especializado en las obras modernas, iniciada por una de las más notables artistas francesas, Mme. de Lestang, pianista y cantante discípula de Franck, d'Indy, Fauré, Debussy y otros eximios compositores. Prepara una serie de conciertos en Buenos Aires y una jira por la provincia de Entre Ríos.

EDUARDO DEL SAZ



UNA REAL PRECURSORA DE CERVANTES

Archivo de Indias.— Indif. general. Contrat., etc. — Estante 148. —Caj. 2.º— Lib. 2.º de registro. Estas son las coordenadas archivistas de una Real Cédula que dice así:

«La Reyna. — Nuestros Ofyciales de la Cibdad de Sevilla, que resydis en la Casa de la Contratación de las Yndias. Yo e seydo ynformada que se pasan a las Yndias muchos libros de romanzes de Ystorias vanas e de profanidad como son de Amadis e otros desta calidad; e porqueste es mal exercicio para los yndios e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean; por ende, Yo vos Mando, que de aquí adelante no consyntais ni deis lugar a persona alguna pasar á las Yndias libros ningunos de ystoria e cosas profanas, salvo tocante a la Relygion Crystiana e de virtud en que sexerciten e ocupen los dichos yndios e los otros pobladores de las dichas Yndias, porque a otra cosa no a de dar lugar. Fecha en Ocaña a quatro dias del mes de Abril de mill e quynientos treinta e un años. — Yo la Reyna. — Refrendado de Samano. — Señalada del Conde e Doctor Beltran e Lycenciado Xuarez e Doctor Bernal».

El mismo 4 de marzo de 1531, la Reyna refrendaba de «Samano» otras dos reales cédulas: una dirigida al tesorero Francisco Tello «para que informe si los tres mochachos yndios que entregó Pedro de los Rios a la Abadesa de Santa María de las Dueñas, se les yndustrian en las cosas de Nuestra Santa Fée»; otra enderezada «a los Oficiales de la Contratación de Sevilla, mandándoles dar al guardián del Convento de San Francisco veinte ducados para mantenimiento de dos yndios que se educaban en dicho Monasterio.»

¿Quién es la Reyna que así distribuye caridades espirituales y pecuniarias? Al leer esos documentos, un nombre triste vino a mi memoria. Aquella Reyna debía ser doña Juana La Loca. La pícara imaginación, que anda siempre al rodeo de temas originales, púsoseme prontamente en campaña.

Era la infeliz hija de los Reyes Católicos, la paciente esposa de Felipe el Hermoso, la mujer a quien, con ligeras variantes, se le puede aplicar aquello de: «Quiso bien, fué aborrecida, adoró, fué desdeñada, rogó a una fiera, importunó a un mármol, corrió tras el viento, dió voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojo de la *demencia* en la mitad de la carrera de su vida...»

Era la ingeniosa princesa que no halló en la realidad los amores saboreados en los libros de caballería; la que en un impulso quijotesco escapóse de Medina del Campo y pasó toda una noche velando memorias de amor en el patio de aquel castillo; la que disputó a la sepultura el embalsamado cuerpo del esposo; la que cruzó loca, antes de don Quijote, las llanuras de la Mancha, presidiendo aquella fúnebre comitiva.

Era la reina mártir a quien canonizó hace poco don Benito Pérez Galdós, la reina que se vengaba de los «romanzes de Ystorias vanas e de profanidad», por medio de una real cédula donde surge la reacción literaria que Cervantes hizo triunfar.

Don Modesto Lafuente, sin embargo, deshizo las imaginaciones que mi inmodesta ignorancia formaba. Al acudir a él en consulta, resultó que la real firmante era la emperatriz Isabel, esposa de Carlos I de España y V de Alemania. Santa Juana de Castilla en 1531 vivía entre rejas lejos del mando y de su hijo el emperador.

Pero la imaginación, que es tan mañosa como pícara, no quería desperdiciar el asunto. La cuestión estaba en enterarse si la emperatriz-reina Isabel de Portugal, hija del rey lusitano don Manuel, sobrina de los Reyes Católicos, merece llevar sobre su augusta memoria el enojoso peso de un mal artículo.

¡Merece el firme pedestal de un poema romántico!

El 4 de marzo de 1531, la emperatriz regenteaba España, en ausencia de Carlos I que, durante algún tiempo, iba paseando sus ambiciones por Europa. El mando de Isabel ocasionó y ocasiona grandes críticas, por culpas de sus consejeros.

Doña Isabel era hermosísima, según todas las opiniones y el fehaciente testimonio del Tiziano que la retrató. Caritativa, bondadosa, simpática, inspiraba a sus mejores súbditos una devoción confundible con el amor, un acatamiento pasional parecido al que Dickens rendía a la reina Victoria.

Entre los muchísimos documentos que ella refrendó de «Samano» blanca y hermosa, únicamente quizás las tres reales cédulas de referencia fueron dictadas por su regia voluntad. Isabel — los consejeros no andaban como para ocuparse en tales pequeñeces — quiso enmendar sinrazones, mejorar abusos y satisfacer deudas. Y tres «yndios» aprendieron la Doctrina, y otros dos recibirían veinte ducados, e innumerables pobladores de «las dichas Yndias» continuaron leyendo — los que supieran leer — «Ystorias vanas». Hacía falta la soberana majestad de Cervantes.

Ocho años después, — 1.º de mayo de 1539 — moría en Toledo la emperatriz. Organizóse la traslación del cadáver a la Real Capilla de Granada. Y por las llanuras manchegas pasó otra fúnebre procesión escoltada por hombres enloquecidos de pena, por locos. Presidía el cortejo el marqués de Lombay, encargado de entregar los reales despojos. ¿Sabéis quién es este marqués de Lombay? Se llamaba Francisco de Borja, duque de Gandía. En el calendario se llama San Francisco de Borja.

Cuando fué abierto el ataúd, el duque de Gandía no reconoció los imperiales y femeninos despojos. Un lienzo de Moreno Carbonero reconstruye la odiosa escena; es el titulado «La conversión del duque de Gandía».

¿Y es esta — exclamó el duque en aquel trance de santidad — *aquella emperatriz Isabel, tan celebrada por su hermosura, por sus gracias, por sus virtudes, gobernadora de tantos reinos, señora de tantos pueblos, esposa de un César tan grande? ¿Y qué se ha hecho aquel esplendor de su rostro, aquel majestuoso continente, aquel semblante que le hacía aparecer un ángel entre las mujeres?*

En estas imprecaciones hay fuerza de amor quijotesco, puro, «pues por amor lo entendiera el menos entendedor».

Ahora bien: ¿se puede preguntar si ese cariño no encendió otro cariño sublime en el corazón de Isabel?

Los autores de dramas, poemas y novelas románticas, el público sentimental y yo, opinamos que sí. La Reyna amaba al amable duque, y por eso, años antes de morir quiso vengarse de las «Ystorias» que en aquella época disponían al amor caballeresco, a ese amor que sortea tantos peligros, los corazones blancos e «yndios». Por eso firmó la real cédula con mano imperial y con el criterio de la sobrina de don Quijote.



« No, dijo la sobrina, no hay que perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores. »

ILUSTRACIONES DE SIRIO

LAS GUERRAS SUD AMERICANAS

TUYUTÍ

General Bartolomé Mitre, general en jefe de las fuerzas aliadas.

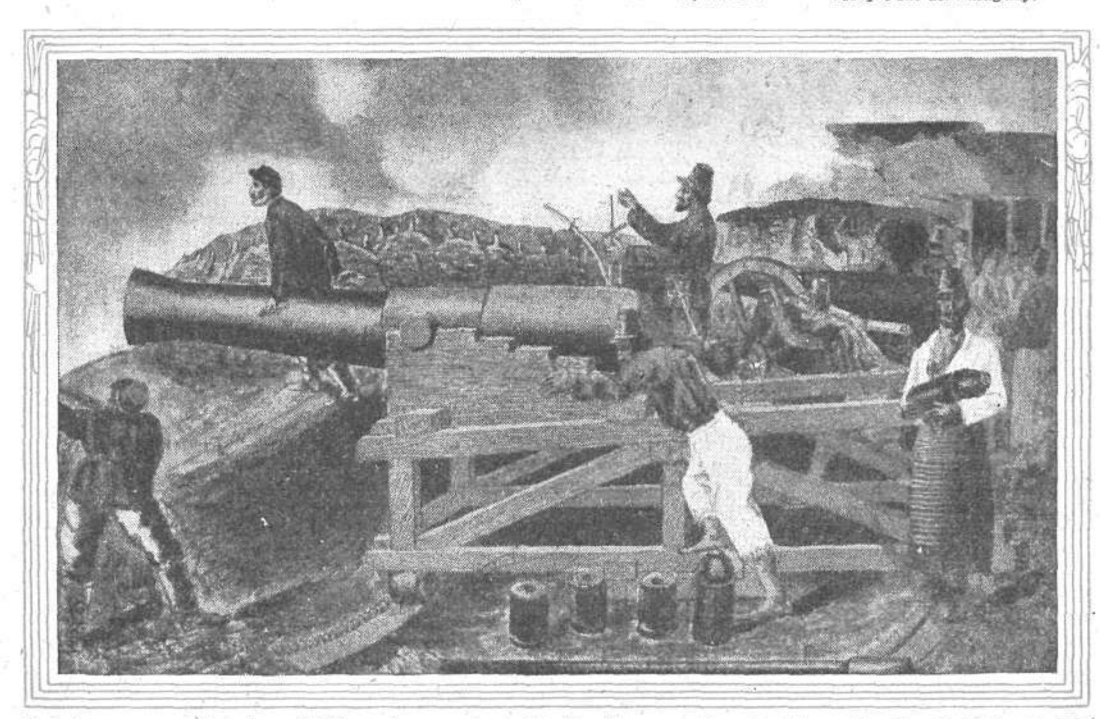
Acaso la libre América habrá olvidado qué es una guerra entre sus pueblos y ojalá que la horrible sombra no vele nunca el cielo del nuevo mundo. Los mismos que sintieron en carne propia aquella tortura de muerte, han exclamado más de una vez: «¡Atrás. El suelo americano no necesita riegos de sangre!»

En vísperas del aniversario de la libertad, el 24 de mayo de 1866, cuatro naciones hermanas, — tres contra una — libraron la más sangrienta batalla de Sudamérica, en formidable contienda, donde quedaron sobre el campo 5.000 cadáveres y 8.000 heridos paraguayos. *Tuyutí* es el episodio impresionante, donde se estrella la audacia, el López, opina José Ignacio Garmendia, fueron debidas a grandes errores militares».

Había en López una mezcla de vanidad, de impulsión, de prepotencia, de desprecio por la vida ajena, que lo llevaba a realizar los más horrendos designios. Las cargas de la caballería paraguaya sobre las *trincheras de Tuyutí*, evocan las hordas de Atila: aquellos centauros, de camiseta roja y chiripá mortero, el morrión de cuero en la nuca, sable en mano, gineteando redomones enfurecidos, dan la sensación de legiones bárbaras sembrando con sus lanzas la destrucción y el exterminio. Caían en el avance, bajo el fuego de la fusilería; se revolcaban en el lodo, sucum-



General Francisco Solano López, dictador que fué del Paraguay.



Batería paraguaya en Angostura, dirigida por los comandantes Carrillo y Thompson. En primera línea, el cañón «El Criollo», fundido con el bronce de las campanas de la Asunción. Fué tomado por las fuerzas argentinas y actualmente se encuentra en el Arsenal de Guerra. (Apunte del natural. Archivo Garmendia.)

coraje, el empuje bravío de una raza de acero, contra la serenidad valiente y tranquila de tropas aguerridas, tácticas, unidas en un propósito inflexible y llevadas a la acción por la penetrante inteligencia de un jefe inpertérrito, iluminado por un raciocinio claro, preciso e inequívoco. 32.000 hombres y 80 piezas de artillería mandaba el general Mitre, secundado por los mejores militares del continente — y contra él se estrelló el mariscal López, esterilizando a sus espléndidos e inflamados 24.000 soldados, que se hicieron pedazos en las bocas de los mismos cañones enemigos, hundiéndose para siempre en los pantanos y esteros de Tuyutí.— «Esta batalla, escribe Juan Silvano Godoy, continuará siendo un atentado evidente contra el sentido común». «Las derrotas de bían a centenares, pero las filas cerrábanse instantáneamente, automáticamente. En cada imaginación actuaba el recuerdo de López.

¡Heroísmo inútil, equivocación profunda, anomalías del destino! Ese hombre extraño, enigmático, dominador, férreo, cruel, implacable, soñador de épicas victorias convertidas en dramas sombríos sumió a sus cruzados en la desventura, y las dianas argentinas, brasileñas y uruguayas, anunciaron en el sitio de la hecatombe, que el poder funesto del caudillo-tirano, sería quebrantado al fin. No hay armadura que pueda defender a un corazón que no ama, ni guante de hierro que no se quiebre...

El capitán de la escolta de López, José de Jesús Martínez, joven

de veinte años, atacó con ímpetu a las baterías argentinas, intentando enlazar los cañones. Exterminada su tropa, volvió al campamento paraguayo herido gravemente, y pidió morir cerca del mariscal. Este recogió su última sonrisa, y vió que la mano asía la espada en señal de pelea, como si la muerte no fuera sinó el tránsito a otro mundo donde se bregara como en la tierra, con igual fiereza e idéntica decisión. Mientras Martínez, «hermoso entre el conjunto repugnante de sangrientos despojos», exhalaba su aliento final contemplando al mariscal López, desplomábase para siempre en el potrero Piris una generación exquisita, víctima de su pasión desinteresada, de su noble amor a la patria, pero desgraciadamente sugestionada por el peor de los fetichismos — el de la dictadura personal. El alba del 25 de mayo alumbró los restos inanimados de la juventud asunceña, cegada por huracanes de metralla.

En esta emergencia de la que narro episodios típicos, la figura de Mitre se delinea como la encarnación del pensamiento americano. No actúa contra la nación paraguaya; va contra el despotismo, que delira con la conquista que atropella, no juzga el derecho humano e invade los lindes de otras patrias. Su misión es libertadora, y cuando en Yataití-Corá, dice a López, durante su entrevista del 12 de septiembre de 1866: «Yo he escrito la historia de Belgrano», no es por jactancia que pronuncia esas palabras, sinó para mostrar al dictador que las huestes argentinas conocían el camino abierto de Buenos Aires a Asunción por el vencedor de Salta y Tucumán, y que estaban dispuestos a recorrerlo de nuevo. Mitre era un repúblico y López el producto de una oligarquía, de una autocracia hereditaria, enemiga de la democracia expuesta a todos los vientos y a los debates proficuos del progreso y de la civilización.

«Jamás la providencia, discurre Godoy, había aproximado dos destinos menos armónicos, dos caracteres más en pugna, de educación, tendencias, doctrinas, sentimientos y costumbres...» No obstante, López había sido oficial a las órdenes del general Paz y sus primeros años transcurrieron en París. Su educación esmerada, sus lecturas, no transformaron ni aminoraron su compleja psicología, cumpliéndose en él la ley atávica. Tenía silencios terribles, actos espantosos, raptos de tigre, que no lograron dulcificar ni la presencia de aquella hermosa y abnegada mujer, madame Lynch, que le siguió en su agitada existencia, y que fué quizás el único ser que quiso, él, que era adorado por un pueblo animoso y bello en su original contextura. Mitre era modesto, reservado, suave, meditativo; López, enérgico instintivo, voluntarión, reconcentrado; su ademán bastaba para lanzar sin plan ni concierto a su ejército, a la más fabulosa hazaña, y al eco de su voz, las almas se estremecían, agitadas por un sentimiento supersticioso. Mitre irradiaba para sus ejércitos la luz de la justicia; López encarnába el dominio en su más completa definición.

Después de la entrevista de Yataití-Corá, insepultos aún los muertos de Tuyutí, López confía a su amigo el general Díaz, notable militar, a quién el tirano debe sus éxitos guerreros, su pensamiento:

«Guerra de exterminio, aunque perezca la nacionalidad», y agrega luego: «Lo que siento es que el presidente Mitre me haya privado de la gloria de llevar a término el gran pensamiento del libertador Bolívar, arrojando al otro lado del Atlántico la única testa coronada que mancilla la democracia americana...»

¿Acaso no representaba el Mariscal López un sistema más odioso que el que pretendía demoler en el Brasil?

En esa conferencia, López y Díaz prepararon la emboscada de Curupaytí, donde la ferocidad y soberbia del primero, pusieron a prueba una vez más la pujanza del soldado argentino.

De la historia de esta guerra poseemos escasas obras, algunas de ellas poco afortunadas en sus juicios, o tendenciosas, o sencillamente deficientes, pero un testigo presencial, actor en los sucesos, legará a la posteridad largos y concienzudos trabajos que servirán de base a futuras investigaciones. Me refiero al general José Ignacio Garmendia, escritor e historiógrafo, autor de croquis, escenas, planos, etcétera, entre ellos la «Campaña de Humaitá», donde se describe con brillo la batalla de Tuyutí, haciendo honor, al mismo tiempo, «al patriotismo insuperable del ejército paraguayo».

A medida que los lustros transcurren, los sucesos se depuran para surgir en su verdadera realidad. De esa guerra, discutida, sometida a análisis severos, se desprende una enseñanza efectiva: los argentinos de entonces coincidían en un sentimiento de nacionalidad que los llevó al sacrificio, sabiendo que la república no obtendría ni una ventaja en la cruenta jornada.

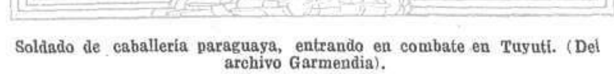
¡Cuánta gallarda hazaña realizaron en las selvas tropicales, por el honor y la libertad de los pueblos!

Hace años pasé por Tuyutí y me descubrí, honrando a los héroes de Sudamérica, incluso a los del Paraguay, cuyo gesto espartano requerirá quizás la elocuencia del bronce para simbolizar la romántica y leal unidad de una raza.

MANUEL MARÍA OLIVER.

El sargento González, paraguayo de extraordinaria fiereza, tomado prisionero y fusilado. (De un croquis del natural, por el general Garmendia.)

El general José Ignacio Garmendia, historiógrafo de la guerra del Paraguay.



Soldado de caballería paraguaya, entrando en combate en Tuyutí. (Del archivo Garmendia).

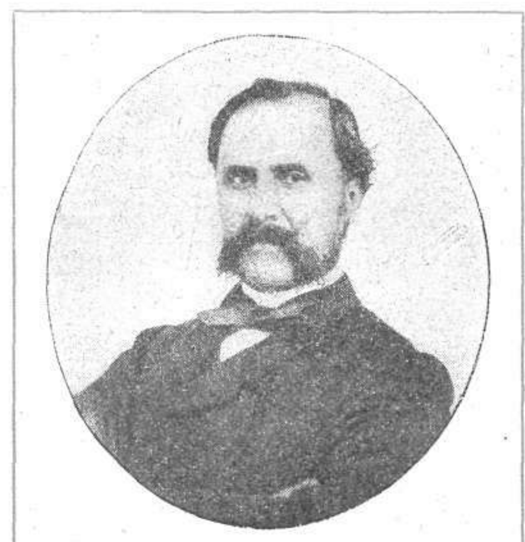
JUAN RAMÓN MUÑOZ CABRERA

Los versos que hoy, 82 años después de haber sido escritos por su autor, el literato argentino don Juan Ramón Muñoz Cabrera, entregó a la publicidad, forman parte de un pequeño volumen de poesías inéditas que desde niño conservo en mi poder y que, junto con otros manuscritos y papeles que pertenecieron a mi abuelo, recibieron mis manos como la porción más preciosa del legado paterno.

Aquel pequeño volumen, que lo componen unas treinta composiciones, todas ellas de carácter patriótico y elegíaco, constituye, más que un ensayo, una tentativa poética, pues no de otra manera puede clasificarse la producción literaria de un adolescente, por muchas y brillantes que sean sus dotes espirituales, salvo, naturalmente, los casos en que el genio hace su aparición. No creo, por lo tanto, inútil advertir aquí que las poesías a que me refiero fueron escritas en los años de 1835 a 1837 y que Muñoz Cabrera nació el 8 de marzo de 1819. Por otra parte, si los versos carecen de méritos mayores desde el punto de vista puramente literario — y debemos creer que su propio autor así lo reconoció, cuando no quiso nunca dejarlos ver la luz pública — como aporte histórico al conocimiento de algunos hechos de la época, encierran un valor y un interés indiscutibles. Debe entenderse, pues, que esta consideración y no otra ninguna es la que me mueve a darlos a conocer.

Don Juan Ramón Muñoz Cabrera, personalidad poco conocida de la generación presente, no obstante la resonancia que tuvo su nombre a mediados del siglo pasado en la República Argentina, su patria de origen, es una figura alta y prestigiosa en el ambiente intelectual y político de las naciones del Pacífico. Como a Sarmiento, como a Alberdi, como a Mitre, como a tantos otros argentinos ilustres, la tempestad de odios y de venganzas que desató la tiranía de Rosas sobre las frentes más nobles y elevadas, lo envolvió en sus ráfagas terribles aventándolo al destierro; pero, menos afortunado que aquéllos, para Muñoz Cabrera no lució jamás la aurora del retorno, y la cruenta noche del ostracismo se eternizó sobre su vida.

En Bolivia, que lo acogió en su seno como a un hijo, tuvo la actuación que soñó sin duda alcanzar en su patria. Legislador, diplomático, ministro de estado, todo lo fué. De allí pasó a Chile y luego al Perú, como antes había estado en el Uruguay. Y dondequiera llegaba, fundaba diarios, improvisaba folletos y escribía libros, promoviendo intensos movimientos intelectuales. Pero, mientras, iba y venía; en tanto cruzaba mares y escalaba montañas, peregrinando por las regiones de América, la pluma siempre presta y el corazón siempre animoso, su pensamiento volaba hacia las márgenes del Plata y los frutos mejores de su espíritu se los brindó a su patria. Monteagudo, el tribuno austero, el portaestandarte de la idea en la Revolución de Mayo, yergue su figura sobre un pedestal en cuya base puede leerse el nombre de Muñoz Cabrera.



Fotografía sacada en Santiago (Chile), el año 1867, siendo *enviado extraordinario y ministro plenipotenciario* de Bolivia en Chile.

AL SOL DEL 25 DE MAYO DE 1837 (1)

Retumbando, las puertas del Oriente
Giraron en sus ejes conmovidas,
Y al abrirse se ostenta el Sol de Mayo
Que la Aurora en su carro conducía.
Las aves madrugueras no cantaban
Y en delicioso sueño aun sumergidas
Al despertar, creyendo ver al alba,
Viendo ya el Sol, atónitas se miran.

No así encontrara el astro luminoso
A los hermanos de la Patria mía,
Cuando su lumbre es la sagrada imagen
Que nuestra Libertad nos preconiza.
Sí, Sol del 25, tu mirada,
Tu primera mirada nos da vida,
Y cuando tú te asomas, nos encuentras
Humildes prosternados a tu vista.

Tú iluminaste la primera Patria...
Tú de Esclavos a Libres en un día
Nos miraste ascender. — Tú eres testigo
De nuestra Libertad. — Tu luz querida,
Antes que nos dejara, en mil pedazos
La ominosa cadena vió rompida,
Y ¡Patria!... y ¡Libertad!... fueron los gritos
Que escuchaste y el aire repetía...

Bajo el peso terrible de los tiempos
Olvidando quizás nuestras heridas
También que Esclavos fuimos olvidando,
Parece no acordamos tu gran día
Mas cuando llega... y los primeros rayos
De tu fulgente luz nos iluminan
Su antiguo ardor el corazón recobra
Lágrimas mil vertiendo de alegría.

Dilata ¡Oh Sol precioso! tu carrera...
Generoso tus rayos nos prodiga
Y anima en nuestro pecho aquella llama
De constancia y valor causa divina...
Enseña a los Tiranos que tú fuiste
De nuestra Libertad la luz y guía...
Que mientras haya Sol, ¡Libres seremos,
O mil muertes serán la alternativa!...

Montevideo, 1837.

(1) En este año, en Montevideo (donde me había expatriado voluntariamente por huir la vista del Tirano de Rosas) gobernaba D. M. Oribe. Este menguado Presidente, siguiendo humildes las órdenes de Rosas, dejó pasar el magnífico día de Mayo sin el menor festejo público.

La tiranía de Rosas no tiene, seguramente, sin excluir al mismo Sarmiento, un impugnador más enérgico, apasionado y tenaz que Muñoz Cabrera. A este respecto, el escritor René Moreno dice lo siguiente: «En sus escritos (los de Muñoz Cabrera) no se advierte otro amargo sentir que cierto odio político que se dirá; pero también se ha de ver aquí que ese odio no era en sus motivos un grave desorden moral, antes sí, una pasión confesable a la faz del mundo civilizado y de buena ley ante la justicia de los hombres». «Bolivia y Argentina. — Notas biográficas y bibliográficas». — Página 305.

El citado escritor René Moreno, uno de los biógrafos más extenso y minucioso de Muñoz Cabrera, aunque no el más imparcial, emite el siguiente juicio acerca del publicista:

... «Pero el supuesto no obsta para reconocer desde luego, rasgos de alteza y nobleza de esta pluma volandera y propagandista que va esparciendo en la sociedad de su tiempo ideas amplias y bien aireadas, democráticamente fértiles, favorables al ardor y brillo de la vida libre dentro del orden y de la cultura». — Obra citada. — Página 304.

Tal era, en verdad, en su aspecto moral de escritor y periodista, el hombre que en los aniversarios de la fecha gloriosa, olvidándose de su triste condición de desterrado, recogía su espíritu para saludar y cantar la aparición del astro simbólico.

POR AGUSTIN MUÑOZ CABRERA.

Buenos Aires, mayo de 1919.

CÓMO SE ORGANIZA UN BENEFICIO

POR ROJAS



Pelámbrez, eminente y popular actor, pierde una pierna en un accidente teatral, cuya causa le obliga a retirarse de la escena.



Agobiado por la necesidad, organiza un beneficio para aliviar su aflictiva situación financiera y decide ver a...



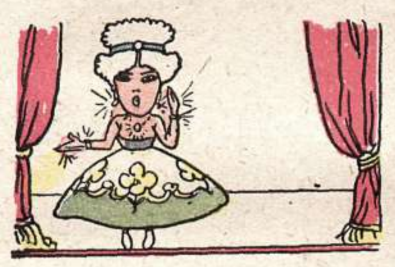
..."La Chupitos", célebre bailarina española, nacida en el propio barrio de Albaicín,



al ventrílocuo profesor Ventura, que tiene más elocuencia que Belisario Roldán;



la troupe Saturna, famosos japoneses que cortan un bacalao en el aire;



la "Bella Luciérnaga", eminente cupletista, hija de una lavandera y de un sargento del escuadrón municipal;



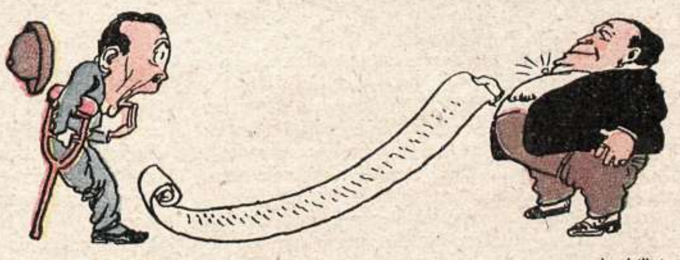
a los payadores el Ranfaña y el Niño de Pajonal, acompañados del célebre guitarrista el Negro Moreira;



el último número estará a cargo del beneficiado, que recitará el monólogo "El Torero", terminando con un pase de muleta.



Un éxito completo resulta la función, pues se recauda la no despreciable suma de tres mil pesos



Al ir a cobrarlos, el empresario le presenta una cuenta por gastos de billetaje, carteles, propaganda, etc., etc., de dos mil novecientos noventa pesos con cincuenta centavos



Al ver Pelámbrez los nueve pesos cincuenta centavos que le quedan, resuelve comprar un revólver en un cambalache de la calle Libertad.

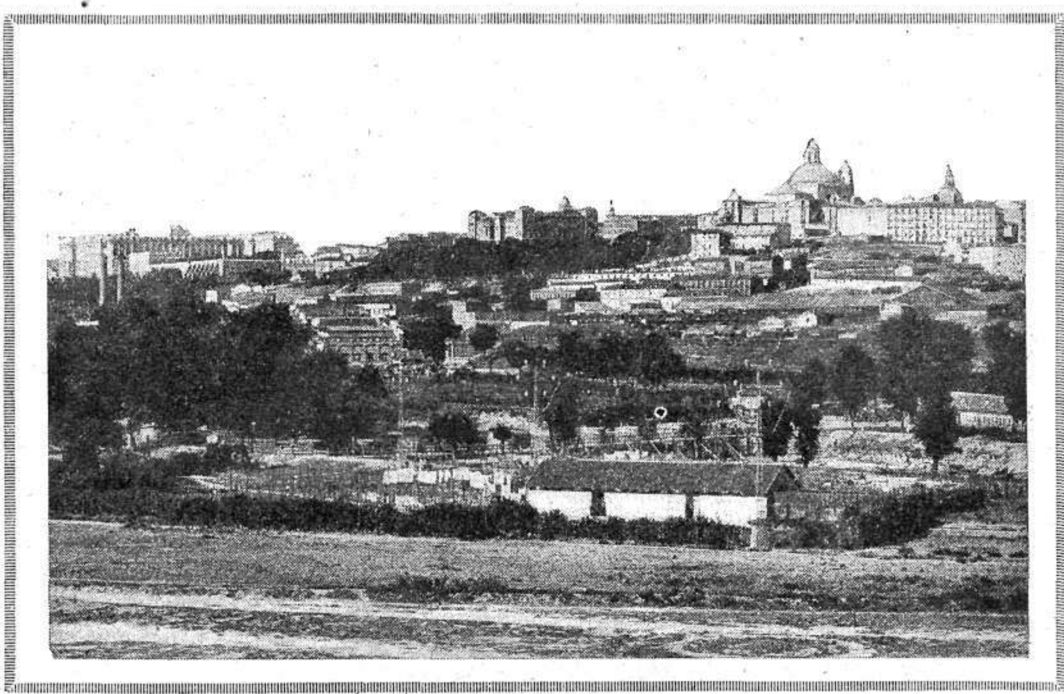


Y Pelámbrez se suicida, única y definitiva manera de resolver su situación.



Y mientras tanto, el empresario encantado por haber hecho una buena obra de caridad.





Madrid, visto desde la pradera de San Isidro.

CUADROS ESPAÑOLES

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO

POR JOSE M.ª SALAVERRIA

Cuando llega mayo, como saliendo de la pesadilla invernal, las calles de Madrid se llenan de claveles, de rosas y de fresas encendidas. Es una primavera radiante, un poco brusca tal vez, acaso excesivamente cálida, pero sobre todo, luminosa bajo un cielo meridional de denso azul.

Entonces Madrid se convierte en una de las ciudades más jocundas y animadas. El raro arte de perder el tiempo, halla en esos días su máxima habilidad, y hay momentos en que la muchedumbre gozosa invade las calles y los paseos como si celebrara un culto, ¡el divino culto de dejarse mecer por la alegría de la primavera! Son días de regocijo popular que se han hecho célebres en el mundo; la calle de Alcalá, en una tarde de toros, es algo que los extranjeros recuerdan siempre como una incomparable fiesta de color y de bullicio.

El santo patrón de Madrid es San Isidro, llamado de sobrenombre Labrador, y resulta ciertamente una paradoja que el pueblo menos agrícola del mundo haya elegido para patrón al santo más campesino del cielo. Allá abajo, en la ribera del modesto Manzanares, tiene el santo tutelar una pequeña ermita. Es un lugar bastante árido, como de suburbio. El arrabal urbano lucha con las tierras de cultivo, y el pobre Manzanares en vano trata de infundir frondosidad al sitio que pomposamente y por antonomasia llaman los madrileños *la Pradera*.

No importa; lo que niega la Naturaleza lo añaden los hombres. Y la Pradera de San Isidro, en efecto, se cubre el 15 de mayo de una floración inaudita.

Multitud espesa. Ruído. Ondulación de marea popular. Colores fuertes de las banderas. Vocerío de los vendedores. Risas de las mujeres endomingadas. Penetrante chillido de los silbatos. Tecleo de los organillos. Canto avinado de los que meriendan. Los «tíos vivos» dan vueltas vertiginosas, entre los gritos de la chiquillería entusiasmada...

Y después, todas las regiones de España arrojan





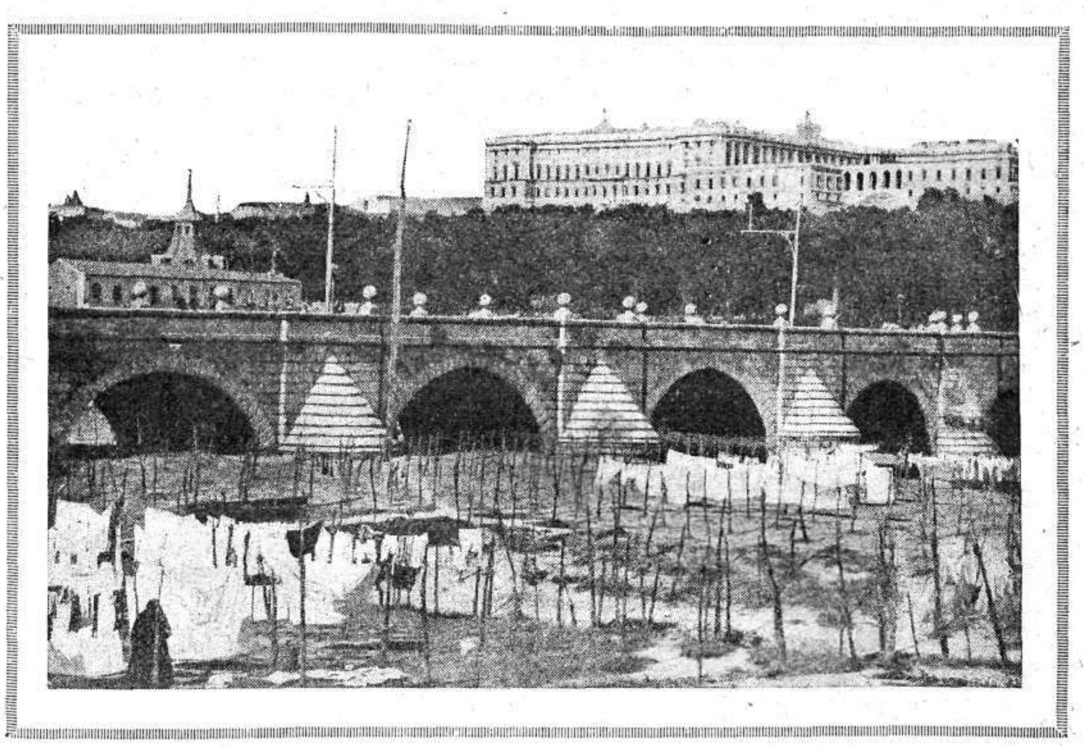
a la romería sus cantares y sus instrumentos de música. Aquí un grupo de gallegos rodea al tocador de la melancólica gaita; allí los «maragatos» bailan al son de su tamboril; unos riojanos entonan la jota al compás de la guitarra y la bandurria. Parece una viva exposición de cuadros y costumbres regionales.

Entre tanto, las muchachas madrileñas lucen su «mantón de flecos», la graciosa prenda que se ciñe al busto y que las chulas saben manejar con un arte exquisito. El «mantón de flecos» equivale para las madrileñas a un obsequio providencial. Cualquier jovencita modesta, por la gracia esencial de un pañuelo de crespón, asume la cualidad de una viviente obra estética, ni más ni menos que una figurilla de Tanagra. Aquellas mujeres de las «terracottas», de cintura ondulante y busto erguido, dibujan la misma graciosa actitud de una madrileña actual cuando se arrebuja en su pañolón.

Al son de los organillos van las parejas marcando un aire de habanera o un *chotis* voluptuoso, en ese baile «agarrao» que tan directamente recuerda al tango argentino. Otros beben, alzando las panzudas botas, cuyo chorro gorgotante enrojece los labios. Al margen, alguno que tiene el vino triste se queja en las notas dulces y dolientes de una *malagueña*...

Un hombre salta entonces en la memoria: Goya. Nadie como el pintor estupendo ha sabido fijar para siempre el aire, el color, el movimiento y el dramaticismo de las costumbres madrileñas.

El propio artista bajaba a las riberas del Manzanares y se mezclaba con la gente del pueblo, o iba con las marquesas de la corte en carrozas de oro y nácar, entre lacayos de peluca, a merendar bajo las arboledas del campo del Moro y subscribir, tal vez, alguna aventura galante «muy siglo XVIII».



Puente de Segovia y ribera del Manzanares.

La romería de San Isidro es un tapiz de Goya, efectivamente. «La Cacharrera», «La Gallina Ciega», «El Pelele», «Las Majas», «Los Embozados», todos esos cuadros ágiles y expresivos del gran pintor se reproducen hoy mismo en la Pradera del Santo. Un poco menos lindos los trajes, es verdad, por culpa de nuestra vulgar indumentaria moderna. Y menos carrozas de nácar, sin duda; menos marquesas «siglo XVIII...» Hoy una marquesa, para ser «muy siglo XX» y muy «chic», necesitará recurrir al aeroplano en sus galantes aventuras.

Madrid, julio, 1919.



Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación).

Esto, traducido por Alice, significaba que aquellos príncipes de la ciencia, hacían pagar cuarenta francos sus consultas, lo que entonces, para todo el mundo, era el colmo de la carestía y para mí el colmo de las locuras... ¿Ocho duros por hacerme ver por un gran médico?... En primer lugar yo no creía en la medicina...

Mi doctorcillo, que hablaba doctoralmente y que era un buen amigo, me suplicó que no bromeara.

— La consulta — me dijo — no te costará nada... Yo mismo te llevaré mañana a ver a uno de mis maestros del Hospital Brocca o a cualquiera de San Luis...

Escogí San Luis, en donde ya había estado varias veces a ver a Garay y que, con sus muros viejos en medio de un jardín secular, inspirábame novelescos ensueños de antiguos esplendores y de románticas aventuras.

— Prefiero San Luis — le dije.

— Pues a San Luis — concluyó.

Y allá nos fuimos al día siguiente, muy de mañanita... Y tuvimos la suerte de que un profesor calvo, de bigote caído y cano, de ojos tristes, de maneras lentas, nos recibiera en seguida.

Mi compañero le habló de mi garganta en un idioma para mí incomprensible. El ilustre especialista me hizo abrir la boca, me tocó la lengua, y dirigió un cuarto de mirada hacia el misterio de mi garganta. Luego se limpió los dedos con aire de repugnancia.

— ¿Ha tenido usted algún otro síntoma? — preguntóme.

— Nunca nada de nada — le contesté.

Sin saludarme, me despidió, poniéndome en manos de un ayudante suyo, melenudo, atlético, simpático y tan campechano, tan campechano, que apenas estuvo solo conmigo en su gabinete, me dijo dándome una palmada en el hombro y ofreciéndome tabaco de pipa:

— Viejo, vamos a curarnos... ¿Qué prefieres tú, las píldoras o las pociones?... Aquí se puede escoger... Ante todo no hay que fumar... Eso sino tienes ganas de fumar... ¿Fumas?... Bueno, fuma... Ven mañana, a esta hora...

Fuí al día siguiente, y tres días después, y una semana más tarde... Llevé a Alice... Al cabo de quince días, ya era muy amigo del interno encargado de curarme, que me decía:

— Yo no estoy seguro de que estés enfermo de gravedad. Nosotros, los sabios, no estamos seguros de nada. Pero como los medicamentos no hacen tanto daño cual dicen los maldicientes, más vale tomarlos *si no tiene uno otra cosa que hacer*... Yo te daré píldoras... ¡Ah! y también copas... ¡El aperitivo!...

Entonces comenzó para nosotros una vida extraordinaria que me hizo reconciliarme con los médicos, a pesar de lo mucho que para hacerme detestarlos habían trabajado, sin saberlo, mis paisanos del Vachette. Casi todas las tardes, después del ajenjo sacramental del café d'Harcourt, tomábamos el tranvía de Montrouge a la Gare del Este, que entonces tenía, como todos los vehículos populares de París, un imperial, o mejor dicho, un delicioso mirador ambulante desde el cual veíamos desarrollarse la vida, a nuestros pies, con una gracia algo cómica. Todo nos hacía reir, todo nos sugería reflexiones irónicas, todo nos inspiraba curiosidades infantiles. Entre los señores burgueses que nos rodeaban, habíalos que, distraídos de la lectura de sus periódicos por nuestra charla, fruncían el entrecejo y nos miraban de un modo hostil. Pero en general nuestras maneras idílicas de jóvenes faunos *inconscientes*, nuestros inocentes mimos sin recato, nuestro ingenuo gozo de amarnos y de decírnoslo con todas nuestras miradas, inspiraba simpatía a la gente. Una vez en la puerta del hospital, la dificultad, a aquella hora, consistía en entrar sin ser vistos por los empleados de la administración. Y así, para evitar las oficinas del economato, que se hallan justamente a mano derecha, entre la puerta principal y la sala de guardia, nos internábamos por entre jardines deliciosos, poblados ¡ay!, cual los que más tarde había de pintar Octavio Mirbeau, de seres miserables cuyas caras roídas, peladas, ulcerosas, habrían inspirado horror a cualquiera que no hubiéramos sido nosotros, sólo ocupados de mirarnos y de mirar el cielo, las flores, lo que es bello en suma...

Todos estos seres, todos estos miserables seres — solía decirnos un interno polaco, gran lector de Horacio y de la Biblia — todos, todos, fueron, un día, jóvenes como vosotros... Si yo fuera rey de Francia, en vez de encerrar aquí a tales miserables, los obligaría a pasearse por los bulevares y por las grandes avenidas ad perpetuam rei memoriam... Sí... Y muchos de ellos, al ver pasar a los que, como vosotros, caminais con pasos locos hacia el abismo y hacia la perdición del alma, podrían gritaros: Agnosco veteris vestigia flammae...

Nosotros huíamos de las caras leprosas de los enfermos del doctor Bernier y de los discursos evangélicos del polaco y nos refugiábamos en el vasto comedor de los internos, donde siempre había, sobre las mesas, para hacer ver el respeto que los jóvenes sabios sentían por los carteles de la liga antialcohólica, botellas de ajenjo, de vermouth y de vino de quina. ¡Cuánta gente hoy gloriosa, pasó los mejores años de su juventud en aquel antro mitad cantina, mitad biblioteca!... Una serie de retratos mal pintados, conservaba, en mi tiempo, el recuerdo de los «laureados». Pero los verdaderos fastos de las magnificencias del gremio, no había que buscarlo ni en los «palmarés», ni en las memorias académicas, ni en las iconografías murales, sino en la charla de sobremesa.

— Albarrán — díjome un día uno — es un chic tipo... Una noche, en el hospital, cuidando niños, cogió el crup... No había ningún doctor, ningún interno... No había más que dos enfermeras... Pues, bueno, ¿saben ustedes lo qué hizo? Tomó su bisturí; se abrió la traquea; se puso la cánula para respirar... Y se salvó...

Albarrán no salía de San Luis. Sin embargo, como era hispano-americano, mis amigos franceses hablábanme a menudo de él, para halagarme. Porque contrariamente a lo que se ha escrito sobre la grosería de las salas de guardia, todos aquellos muchachos que, con sus pipas, con sus cabelleras hirsutas, con sus maneras «debraillées», trataban de parecer algo osos, eran, en el fondo, de una delicadeza exquisita. Las actricillas y las bailarinas que, de vez en cuando, iban a cenar ahí, pueden decirlo. Si una especie de brusquedad algo afectada les chocaba en un principio, al cabo de poco tiempo notaban que, bajo aquellas blusas blancas, palpitaban corazones muy generosos. La generosidad, he ahí la gran virtud de esa gente joven, ardiente, enamorada de un ideal altruísta. Y este sentimiento se conserva tan fielmente en los círculos médicos, que ahora mismo, mayo de 1919, recibo una carta de una joven artista muy distinguida, que sufría, desde hace años, del vientre y no podía operarse porque los médicos de Madrid le pedían veinte mil pesetas. «Vi en nombre de usted en el Hospital San Luis — me dice — al doctor Chamorro y le expresé mi situación. Me operó sin cobrarme nada y todavía viene a verme y me pregunta gentilmente sino quiero que me corte algo más». Este doctor Chamorro, paisano de Rubén Darío, es un continuador del linaje de los que, veinticinco años ha, me invitaban a cenar en el mismo hospital. Ahora mismo me dice:

— Tendrá usted que venir una de estas noches y verá que todo es lo mismo que cuando usted era estudiante...

Todo, en efecto... todo menos yo... todo menos mi adolescencia... todo menos mi risa clara...

— Para gozar como nosotros gozábamos en 1891 — le digo a Chamorro — hay que tener veinte años...

Una gentil locura animaba, en efecto, nuestras veladas de la Asistencia Pública. Había en nuestras comidas, muy modestas pero muy sabrosas y muy bien rociadas de chateau-taberna, una mezcla de festín de mosqueteros glotones y de ágape de bohemios en días de fortuna. Para que los invitados y, sobre todo, las invitadas quedaran satisfechos del menú, el parsimonioso y económico administrador de la caja común de los practicantes, un brasileño muy gordo y muy simpático, consentía, después de muchos regateos, en dar a la cocinera un par de duros más que de costumbre. Pero ¡lo qué exigían, santos cielos, aquellos doce o catorce endiablados, por las diez pesetas suplementarias!... Cuando la buena mère Irene, siempre seria, siempre de mal humor, presentábase con la fuente del principio, los más atrevidos rodeábanla para exigirle cuentas de los dineros mal gastados.

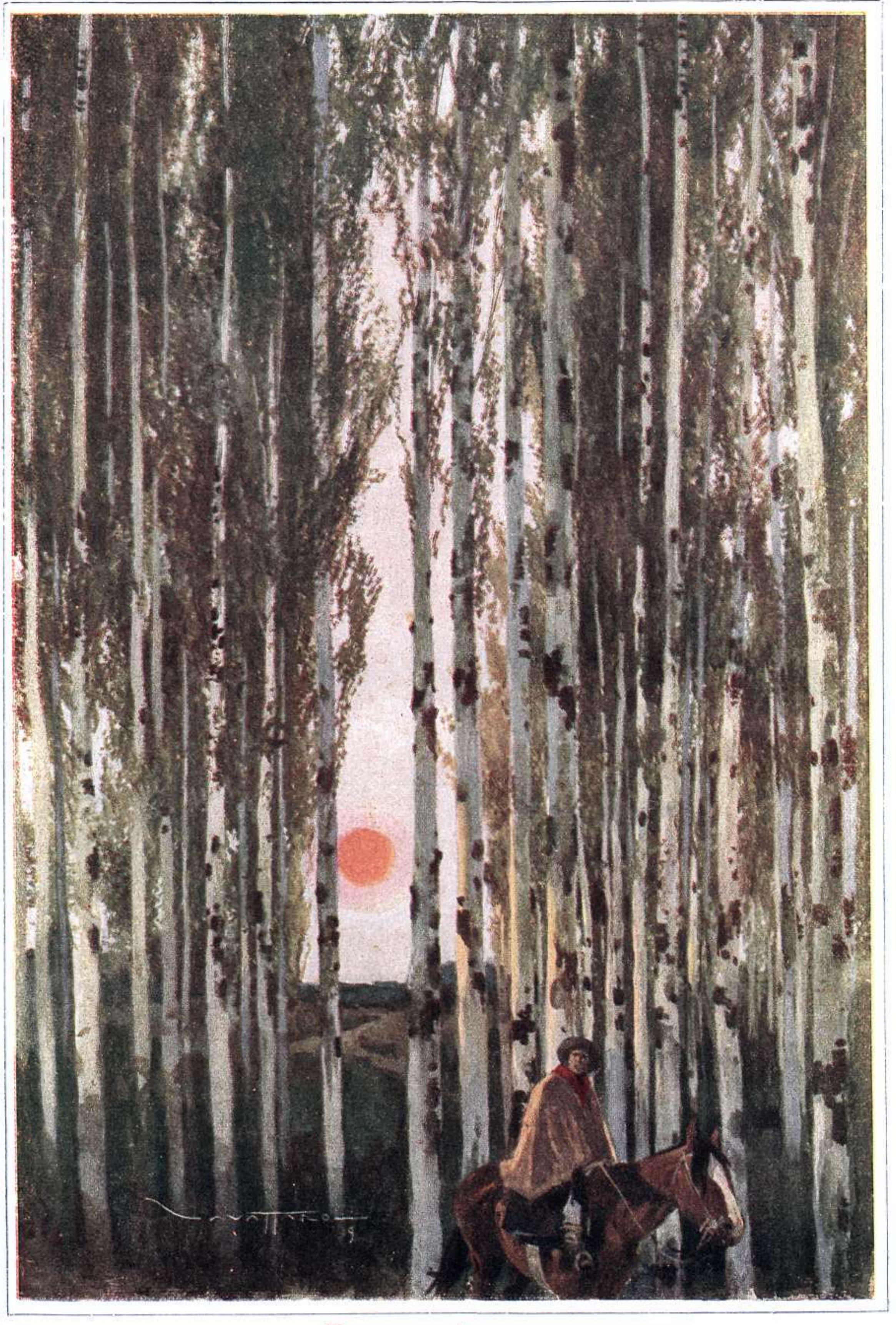
(Continuará).



TEATRO DEL SILENCIO

VIVIAN MARTIN

Tenía seis abriles cuando comenzó a alegrar la escena muda con su gracia ingenua. Ha sido una de las niñas prodigios del cine, y ahora en plena juventud continúa conservando su carácter infantil. Vivaracha, picaresca, risueña, Vivian Martin sabe crear heroínas que nacidas en el campo se hace querer de jóvenes elegantes pertenecientes a familias acaudaladas de Nueva York. Y lo hace con tal naturalidad, inocencia y encanto, que no cansa nunca a sus fieles admiradores. Nació en Grand Fafids (Michigán), y sus antepasados fueron franceses. En su espíritu hay un fondo de desenvoltura parisiense. Adora y practica la música, es maestra en los deportes más variados y el resto de sus ocios lo dedica a la lectura de novelas. «El pequeño camarada» es tal vez la película donde mejor brillaron hasta ahora las admirables dotes de esta gran artista.



· Los álamos ·

En el cuartel de Granaderos a caballo



El ministro de la Guerra, doctor Julio Moreno, el general Uriburu, coronel Vaccarezza, tenientes coroneles Vázquez y Valotta, con el jefe de dicho cuerpo, coronel Martín Bortagaray y oficiales del mismo, durante la visita hecha a ese regimiento en ocasión de efectuarse la inspección de reclutas.

Inauguración



Los miembros de la comisión de la «Sociedad Estímulo de Bellas Artes» y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del nuevo local de esa institución, rodeando al ministro de Justicia e Instrucción Pública que asistió al acto.

Club Argentino de Ajedrez



Jugadores del club citado y del «Círculo de Ajedrez», durante el importante match, cuyo brillante triunfo correspondió al «Club Argentino de Ajedrez».

FOTS. DE ARROYO.



El ministro de Agricultura, ingeniero Alfredo Demarchi, visitando acompañado de los miembros de la «Sociedad Rural», las instalaciones industriales expuestas en el amplio local de esa institución.



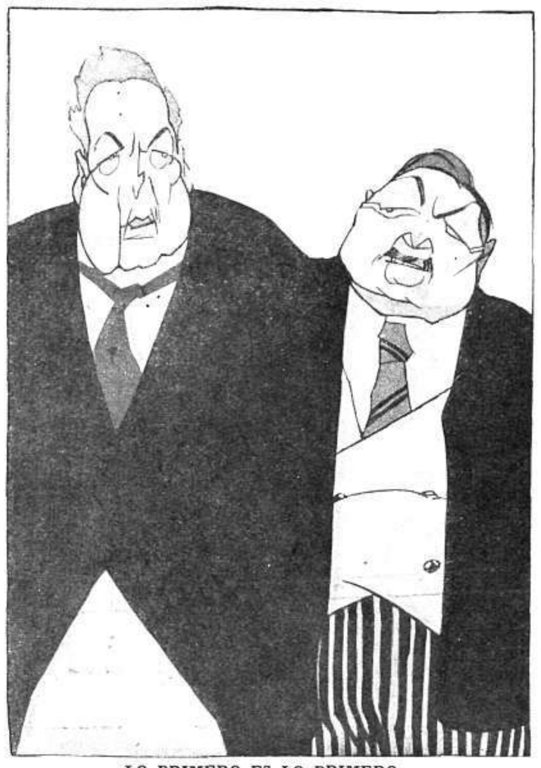
Aspecto del gran salón de recepciones del «Savoy Hotel», durante la cena con que la comisión directiva del «Club Atlét co Plaza Jewell» obsequió a los reservistas que regresaron de la guerra. La brillante reunión congregó a lo más significativo de la colectividad inglesa y a distinguidas familias de esta sociedad.



El cónsul británico Mr. Hunckin, a bordo del crucero «Southampton», con el contraalmirante Thomas Allen Hunt y la oficialidad, a su llegada a esta ciudad, donde la colectividad de esa nacionalidad los agasajó entusiastamente.

DICHO Y HECHO

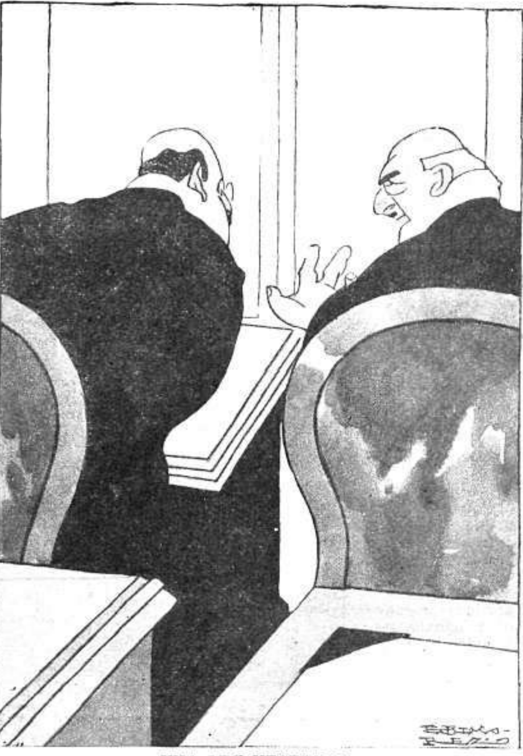
Por ALVAREZ



LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Irigoyen. — Misiones va a ser pronto convertida en provincia. Hay que pensar en quién será su gobernador.

Gómez. — Para ganar tiempo, ¿no sería preferible pensar en quién será su interventor?



UNA LEY NECESARIA

— Que nos citen inútilmente, pase; que nos pongan en evidencia, pase también; que por inasistencia nos supriman las dietas, sería tolerable; ¿pero, y si se les ocurre aplicarnos la ley contra la vagancia?

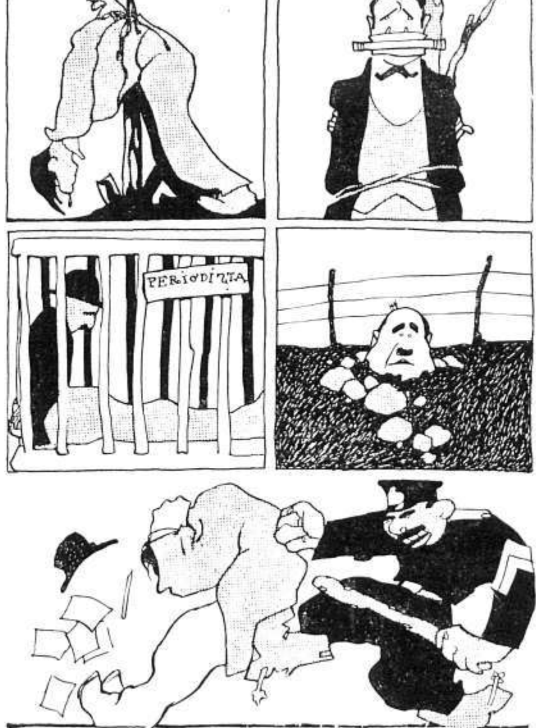


SALABERRY EXPLICA

— La única explicación que me creo obligado a dar, es ésta. El oro de las legaciones lo he tratado como si fuese mío.

— ¿Y cómo trata lo que es suyo?

— Sin dar explicaciones a nadie.



LA LIBERTAD DE LA PRENSA

Procedimientos suavemente persuasivos empleados en algunas provincias con los periodistas opositores.

LAS MAÑANAS EN PALERMO

EL JUEGO DE LOS NIÑOS

Trozos de playa acotados por unos tablones, columpios, balancines, árboles, césped y un poco de libertad bajo la vigilancia paterna y municipal, bastan y sobran a los pequeños «habitués».

La alegría infantil es una flor que se abre en toda época, que perfuma todos los jardines. Siempre hay chiquilines enracimados sobre los columpios, siempre hay columpios rotos por el asalto de la niñez. En la arena y con la arena hacen sus castillos fantásticos, en las plataformas giratorias emprenden viajes larguísimos a países de ilusión; otros, los más ambiciosos, corren tras un aro o tras una rueda, como persiguiendo la fortuna que huye ante ellos. Algunas veces, entre las voces y las risas, un grupo filarmónico entona canciones inspiradas: el «matantirulirulá» u otras melodías por el estilo.

Los nenes se divierten... y los padres también. Aquello es un tácito concurso de belleza infantil. De vez en cuando, un pequeñín rebelde a la sociabilidad, protesta llorando; desdeña el columpio, abomina de la arena y sólo quiere algo que es preciso satisfacer más lejos, donde el guarda no vigile.

Siempre aprenderéis allí una de las siete cosas que, según afirman los sabios, el hombre debe aprender cada día. Id al boscoso rincón de los niños, junto al lago, hombres tristes, enamorados, novios; contagiaos de la alegría niña, elegid un modelo...



Corriendo se quita el frío.

¡Como en Mar del Plata!

Un buen compañero.

Las ingenieras.

LA CHÚCARA

POR GASTON H. LESTARD. — ILUSTRACIÓN DE ZAVATTARO



I

Juan Pedrella, al revés de tantos inmigrantes que con el cultivo de la tierra habían logrado conquistarse una posición desahogada, no había conseguido, en veinte años de dura labor, hacerse propietario ni de una sola hectárea de chacra.

Arrendatario de algunas concesiones de terreno, los tres últimos años le fueron de fatales resultados porque la cosecha se había malogrado a consecuencia del exceso de lluvias. En tan apurado trance, el propietario le facilitó semillas, previa firma del viejo colono en un documento que era una sentencia canina.

Las cosas iban de mal en peor. La naturaleza se tornaba cruel y el año agrícola ya mostraba la perspectiva de un nuevo fracaso. Para colmo del infortunio, el documento que no pudo ser pagado, fué protestado, con su consiguiente cortejo de citaciones, embargo y ejecución. El viejo Pedrella imploró y suplicó gracia ante la dura medida, pero el dueño se mostró inflexible, y al infeliz arrendatario lo despojaron de todos sus enseres, notificándole del desalojo brutal y desesperante.

II

— Si el Pierina se viene a la casa mía, doy otra fez toto lo sacado a ustedes — repuso el dueño del campo, un suizo semiacriollado, que vivía su avaricia, sin compañía ninguna. Pierina, era la hija mayor del arrendatario, a la que apodaban «Chúcara», en razón de su temperamento rebelde y soberbio, criada en medio de las tormentas del campo y de los soles abrasadores. Ninguno de los colonitos había osado hacerle una declara ión de amor, porque la temían.

Sus ojos de napolitana fulguraron de indignación, cuando contempló el inícuo despojo. Cuando oyó que la nombraron, se acercó al dueño:

— ¿Cosa hay, con la Pierina? — y quedó plantada frente al suizo, golpeando con impaciencia los pies contra el suelo.

— Hay que si fos te hagas mi gompaniera, te fuelfo lo quitado al fiejo...

— ¿Compañera cómo, dice?...

— Gompaniera así... así... — Y el hombre, rudo y brutal, porque sus enardecimientos no conocían otra conquista que la de la bestia alborotada en pleno campo, se fué acercando, lamiéndose el bigote canoso con la lengua, con una llamarada de sensualidad asquerante, en los ojillos grises... Tomó una mano de la muchacha y la fué oprimiendo...

— ¡Así!... Bierina...

— ¡Chivo!... ¡inmundo!... ¡así!... — y la mano se desprendió para descargarse sonoramente contra la mejilla del sátiro rural, que se abalanzó contra la muchacha, que con agilidad asombrosa, corrió a buscar una horquilla apoyada contra un alambrado.

— ¡Arrimáte ahora!... — gritó la «Chúcara» empuñando horizontalmente su arma de defensa y colocando las cinco puntas de acero contra el pecho del suizo... El hombre se puso lívido, fué retrocediendo a las casas, mientras las puntas agudas lo seguían persiguiendo hasta hacerlo penetrar en un galpón. La «Chúcara» cerró entonces el candado de la puerta, y empuñando la horquilla, fué hacia su padre, que sin darse cuenta de nada, había permanecido en un rancho, llorando su abatimiento y su desgracia.

III

Las lluvias persistentes amenazaban con los peligros de una inundación. Las haciendas gemían lastimosamente en los fangales. Donde el torrente abrasador aun no había llegado, las vacas, asustadas, lamían el barro e iban hundiéndose lentamente en el fango pegajoso que les aprisionaba como garras. Algunas estaban hundidas hasta el cuello y los ojos saltados y suplicantes, denunciaban la agonía. Sobre las espinillas y salvándose del agua, se habían enroscado los viborones verdes y enormes arañas peludas.

Los altos terraplenes del ferrocarril obstruían las aguas y hacían a manera de dique. De un lado, las tierras estaban completamente anegadas, y del otro, no había sino ligeros charcos, que era el campo del suizo...

— ¡Aquí la pagará! — se dijo la «Chúcara». — Y esa misma tarde, después que hubo pasado el último tren, la muchacha, provista de una pala, comenzó a socavar el alto terraplén, y la avalancha de agua, soberbia y hambrienta de nueva tierra, tanto tiempo contenida ante el infranqueable paredón, buscó su curso furioso, pasando por entre el boquete abierto y se extendió como una enorme sábana ondulante sobre el campo del suizo. La «Chúcara» contempló un momento con fruición su venganza, mientras su cómplice — el agua — humedecía las virginidades de la tierra... Y se alejó, rebelde y dominadora, como su servidora, la inundación.

IV

Al día siguiente, la «Chúcara» y su gente se ausentaban a otras tierras, en el carro que otro colono compasivo les había prestado. Desde lejos, se divisaba como un picacho inabordable y aislado, la casa del ogro rural. Encaramado en el techo hacía señas con un pañuelo pidiendo auxilio. A su lado se habían trepado las culebras grises y las víboras de color. Imploró de nuevo, mientras el terror dilataba horriblemente sus pupilas grises ante el espectáculo de los reptiles que lo miraban con ojos de deseo y que lo tenían acorralado como a una víctima propiciatoria. Por primera vez debió haber pensado en sus crueldades de hombre intransigente y despojador de humildes labriegos del campo... Agitó de nuevo su pañuelo... Un viborón comenzó a enroscársele en la pierna... A poco, una bandada de caranchos se posó sobre el techo: era un augurio fúnebre. «Sienten olor a muerto», pensó el hombre y el espectáculo de su cuerpo despedazado, cuyos despojos habían de arrebatarse en lucha terrible los caranchos y las víboras, pasó por su imaginación como un viento de locura...

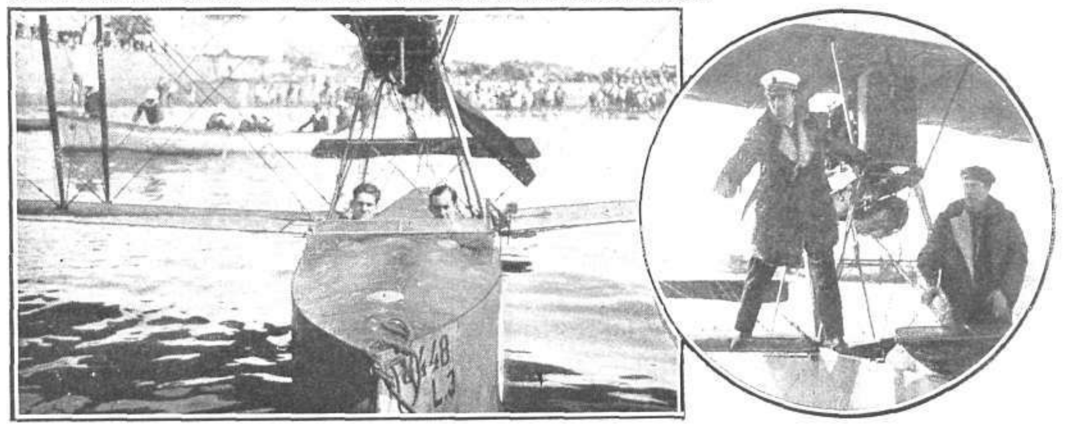
— ¡Sálveme... Chúcara!—gritó con toda su fuerza... Y la «Chúcara», que sintió el grito terrible, levantó el látigo y castigó los caballos, que partieron a toda carrera ante la vista del náufrago, que en su soledad desesperante vió morir la última esperanza de vida, ante la muda y pavorosa respuesta de la muchacha...

"CARAS Y CARETAS" EN EL PARAGUAY

Primera nota gráfica recibida por vía aérea



El teniente de Riseis con las señoras Andrea Campos de Cervera de Montero, Carmen Falabella de Massi, niña de Montero y los señores: comendador Rossi, diputados Carlos Sosa y Ernesto Montero, ministro de la guerra, coronel Chirife y doctor Massi, después de la comida celebrada en su honor en la residencia particular del presidente doctor Montero.



El aviador italiano, acompañado del teniente paraguayo aviador Escani en el momento de comenzar el primer vuelo que efectuó sobre la Asunción.

De Riseis, descendiendo de su hidroavión al regresar con el motorista de uno de sus vuelos.

Debido a la gentileza del barón Luigi de Riseis, nuestro corresponsal nos ha remitido por su intermedio, la presente nota gráfica, la que nos fué entregada por el valiente aviador al llegar de su notable raid Asunción-San Fernando, durante el cual lo acompañó como pasajero, el ministro de Italia en el Paraguay, comendador Rossi.

Demostración



Banquete con que un núcleo de amigos del señor Luis Colombo lo obsequió en la confitería del Águila, con motivo de su próximo enlace.



Doctor Justo P. Viera, nombrado jefe honorario del servicio oto-rino-laringología, del Rawson.

SERVICIOS MEDICOS HOSPITALARIOS DE LA CAPITAL

EL DE OTO-RINO-LARINGOLOGIA DEL RAWSON

Tanto por la eficacia como por la difusión de los servicios médicos con que cuenta el hospital Rawson, en la actualidad, bajo la dirección del doctor Arturo J. Medina, hace que este establecimiento figure en primera línea entre los nosocomios de la capital de la república. Ha obedecido en su desarrollo a un proceso de organización implantado por el doctor Juan Francisco Fernández y seguido por el doctor Insúa Dorrego.

Entre los servicios fundados por aquel, el de oto-rino-laringología logra singularizarse por la amplitud de los elementos de que está dotado, como por la afluencia de enfermos pobres que a diario concurren, ya de la capital federal o de los pueblos vecinos.



Doctor Benjamín S. González, actual director del servicio de oto-rino-laringología del hospital Rawson.



Un ángulo del consultorio externo de exámenes de entermos.

Dicho servicio fué inaugurado el 31 de Enero de 1896, en una modesta habitación contigua a la administración del establecimiento y le dió su impulso a su regreso de Europa el doctor Justo P. Viera, alumno sobresaliente de nuestra Escuela de Medicina, que volvió después de una provechosa jira de estudio en las clínicas de Francia y que agregó al doctor Benjamín S. González primero y al doctor Federico Oscamou al año siguiente.

El doctor Viera proyectó la construcción de un pabellón para los servicios de su especialidad, y la de las enfermedades de los ojos que dirigía el doctor Juan F. Fernández, el eminente director del Rawson en esa época.

En 1906, después de muchas vicisitudes se construyó el pabellón de consultorios externos, estableciéndose el servicio de garganta, nariz y oídos en el local que ocupa actualmente. Años más tarde, se incorporaron al servicio tres nuevos facultativos: los doctores Ernesto T. Frers, Manuel J. Rizzi y Albérico S. Lagomarsino.

A fines del año próximo pasado renunció la jefatura el doctor Viera, siendo nombrado en su reemplazo el doctor González, por cuya iniciativa se designó al primer jefe honorario del mismo, primer caso que se registra en nuestros anales hospitalarios. La labor del doctor Viera durante 22 años de consagración al frente del servicio, se destaca prestigiosamente por sus dotes como sabio y caballero, y no es otro el significado del homenaje discernido por sus compañeros de trabajo, en el que va implícito el reconocimiento y la simpatía con que ha sido juzgada su acción.



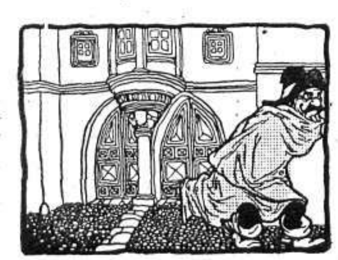
Enfermos sometidos al tratamiento de inhalación, con el aparato «Inhalador Viera», ideado por el doctor Justo P. Viera.

El local que ocupa actualmente el servicio, cuenta con amplias galerías de espera para enfermos, salas de consulta, una cámara obscura, dos salas de operaciones, instrumental y elementos suficientes, aparatos de masajes para oídos y para inhalaciones, estos últimos de acuerdo con un modelo ideado por el doctor Viera, cuyo nombre lleva.

Durante sus veinte y tres años de funcionamiento, han concurrido 33.456 enfermos, de los que han sido operados un 22 %. El servicio continúa tomando cada día mayor incremento, como consecuencia de los prestigios crecientes con que lo rodea la simpatía popular, que pocas veces falla en la exactitud de sus previsiones.

EL PRECIO DEL DESACATO

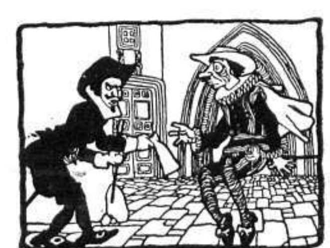
— Deteneos.
— ¿Qué decís?
Hablad.
— No vengo a mataros.
— ¡Gran Dios, con lo que salís!
¿Entonces a qué venís?
— Pues vengo a desacataros.
— Sorprendente pretensión
que temo que acabe mal.
Descubrís vuestra intención
sin ninguna precaución.
¿Sois, por ventura, fiscal?
— ¡Tened la lengua!
— Menguada
misión que no se me oculta
por vos ha sido aceptada;
pero, en lugar de una espada,
váis a encontrar una multa.
— No me asustáis.
— Alejaos.
— Jamás creyera de vos
lo que estoy viendo.
— Callaos.
Dejadme pronto y marchaos
en paz y en gracia de Dios.
— Vuestra paciencia me irrita.



— Vuestra irritación me halaga.
Y, ¡por la Virgen bendita!,
el desafío se evita
y el desacato se paga.
— ¿A eso llegaréis?
— Quizás.
— Os obligaré.
— Es en vano.
— ¿Háis miedo?
— ¡Por Satanás!
Saben todos que jamás
tembló el acero en mi mano.
— Nadie a dudarlo llegó;
por eso me véis aquí.
— ¡Paso!
— ¿Quién lo pide?
— ¡Yo!
— ¿No queréis batiros?
— No.
— ¿Iréis a acusarme?
— Sí.
— Por aquí no pasáis.
— ¡Fuera!
— Os batiréis.
— No me bato.
— Os insultaré doquiera.
— ¿No véis que de esa manera
aumentáis el desacato?
— También yo os acusaré;
con que ¡sacad vuestra espada!
— ¿Váis a acusarme? ¿Y por qué?
— Porque no sepáis que sé
que sabéis que no sé nada.

LUIS GARCIA
ILUSTRACIONES DE SIRIO

— ¡Qué profundo y qué elocuente!
¡Cómo jugáis del vocablo!
— ¿Vos no jugáis igualmente
con mi fama impunemente!
— Sóis agudo, ¡voto al diablo!
Más la justicia sabrá
decidir cuál de los dos
está en lo cierto.
— ¿Podrá
multarme?
— Ya se verá.
— Ya se verá.
— Adiós.
— Adiós.
— Bien pronto de mí sabréis.
— Bien pronto sabréis de mí.
— Quizás sólo deberéis
pagar un maravedí,
¡pero ése le pagaréis!
....
....
— ¿Y de dónde habrá salido
ese lenguaje altanero,
anticuado y retorcido?
— Puede que de haber oído
declamar a la Guerrero.



MANINI y RIOS en el MINISTERIO del INTERIOR

El Presidente Brum, en un momento difícil de la vida política del Uruguay, ha entregado el Ministerio del Interior a uno de los más populares opositores. Y bastó la presencia de Manini y Ríos en el Parlamento, para que una grave interpelación concluyera. Voluntariamente, el doctor Brum hizo promesa de no intervenir en política en momentos que se gestan las primeras elecciones de diputados hechas con el voto secreto.

Manini y Ríos, para volver a ocupar el Ministerio del Interior, que desempeñó al principio de la segunda presidencia de Batlle, ha tenido que dejar su bufete de abogado y la dirección del diario *La Mañana*. Es uno de los hombres del Uruguay que deben al periodismo su rápida y triunfal carrera.

No cuenta aún cuarenta años, pero conoce la vida pública a la par de un veterano. Tiene real talento, muy amplia preparación y lo que no se logra con ninguna clase de cálculos: la simpatía personal.



El doctor Pedro Manini y Ríos, ex director de «La Mañana», nombrado Ministro del Interior recientemente.

Su historia es ya una lección de intrepidez y optimismo. A los 16 años, estudiando en la Universidad, sentía irrefrenable vocación de periodista. Un día, con toda ingenuidad, resuelve ir a hablar al señor Batlle y Ordoñez, director de *El Día*.

— ¡Yo quiero ser redactor de su diario! — le dice al belicoso prohombre.

— Voy a dejárselo a Campistegui y Bachini — le dice Batlle con tono indulgente. — Es a ellos a quienes tiene que ver.

Manini no vacila, ni siquiera cuando Campistegui le comunica que su intervención en *El Día* va a ser relativa. Corre a ver a don Antonio Bachini, apenas éste se pone al frente del antiguo diario y le entrega su primera lucubración. Bachini empieza a tachar epítetos en aquel empedrado de adjetivos retumbantes y el neófito, en lo más profundo de su alma, desprecia al maestro de periodistas:

— ¡Está loco! ¡Me está sacando lo mejor!

Quedó la noticia escueta... y el muchacho admitido en el diario. Los otros redactores miraban con prevención a aquel chiquilín desenvuelto y audaz. Apenas si Domingo Arena le dirigió la palabra con tono afectuoso.

A los 18 años ya era editorialista. Fué pronto el niño mimado de Batlle. A los 25, concluída la guerra civil de 1904, entró como diputado al Parlamento. Dirigió *El Día* en ausencia de Batlle y al volver éste al país, para ser Presidente de la República por segunda vez, hizo de Manini su Ministro del Interior.

Pero he aquí que Batlle da a conocer a los íntimos su proyecto de Gobierno Colegiado. Manini, que miraba con recelo el avancismo del férreo luchador, Manini que deseaba progresos, pero escalonados, sin peligrosas impaciencias, discute aquella concepción que creía aventurada, a su protector y maestro. Batlle pone todo su empeño en persuadir de las excelencias del gobierno pluripersonal a Manini. Y éste, durante diez y ocho meses, no hace otra cosa sino contradecirle sinceramente.

Visto que Batlle no ceja, tres de sus ministros, Manini, Serrato y Blengio Roca, renuncian las carteras. Manini, que pudo ser Presidente de la República, entra al Senado. Allí, en 1913, forma el block de «los once» que se compromete a detener el proyecto fundamental de Batlle. Se hacen las elecciones de constituyentes para reformar la constitución, y Manini, que es uno de los fundadores del Partido Anticolegialista, lucha con ejemplar tesón.

Su partido pasa a ser agrupación definitiva y toma el nombre del general Fructuoso Rivera. Resuelven los afiliados lanzar un gran diario y reclaman a Manini para que lo dirija. Como se negara, le piden que sea director siquiera tres meses.

— ¡Es un plazo muy corto! — observa alguien.

Pero Héctor Gómez, su gran amigo, que había de secundarlo, advierte al tanto de su temple bizarro:

— El caso es que venga y le tome el gusto al trabajo. Luego, al contrario, ¡lo tendremos que echar!

Y así ha sido. De nuevo en el gobierno, Manini y Ríos no podía acostumbrarse a permanecer lejos del ambiente un poco bohemio — y casi falansteriano — de las redacciones.

Cuando vamos a visitarlo, nos acoge cordial, como corresponde a un espíritu que conoce bien los altibajos de la existencia.

— ¿Cuáles son sus ideas en vísperas de unas elecciones tan importantes como las de noviembre?

— Haremos lo que dispone la Constitución. La prescindencia policial será absoluta. No se pide a los funcionarios que abandonen sus ideas, sino que no las hagan prevalecer; que guarden una reserva prudente siempre que fuese difícil distinguir si es la persona o el empleado policial quien habla.

Le preguntamos si va a renunciar después de los comicios, como dejara entrever cuando aceptó el cargo, y él nos responde franco:

— Ignoro lo que haré después de noviembre, porque en la vida política uno no es dueño nunca de sus actos, hállese en el gobierno o en el llano. Nos debemos a los demás y hemos de proceder solidariamente.

Y nos tiende su diestra con esa democrática naturalidad de los hombres que han amasado su triunfo con su solo esfuerzo.



El actual director de «La Mañana», señor Héctor Gómez, otra personalidad del riverismo.

FLORIDOR.

Montevideo.

EL CAMPO DEL CIELO



Una carrera en día de fiesta, en un boliche del Campo del Cielo.

El Chaco ofrece distintos climas y numerosos aspectos de naturaleza, algunos tan maravillosos que mi espíritu absorto se ha creído a veces juguete de visiones encantadas.

En el Oeste del territorio existe el departamento «Campo del Cielo»... un rincón de tierra de ochenta leguas, donde se han situado más de sesenta familias santiagueñas eludiendo a tiempo de la «crisis agraria», allí, donde nada tienen que ver los terratenientes... es un bello poema, un verdadero Cielo para los pobladores, alcanzados antes de entregarse al eterno sueño, apreciando cuán dulce es la tranquilidad y la delicia de que la molesta fauna insectívora del litoral retornen desengañadas, cuando una vez escalada su latitud se encuentra sin agua y sin sombra.

La llanura del «Campo del Cielo» se desenvuelve en su monotonía uniforme sin soluciones de continuidad, siempre igual, desde los pies del espectador hasta el confín del horizonte, recto como el del mar... de un mar inmóvil sin olas y sin orillas.

A lo lejos, en los cuatro rincones de esta sábana verde, se divisan leves sinuosidades más obscuras o lila tenue... son los biombos de las abras, los ralos montes de urundays y quebrachos.



Hacienda vacuna alrededor de un pozo.—Cuando divisan al baldeador ellos se acercan, sin necesidad de arrearlos.

El suelo aparece cubierto de espartilleras, muéstrase en parte quemados o bien se puebla de un amarillo de paja; de tiempo en tiempo algún corral levanta apenas la línea escuálida de sus palotes burdos... y allá, en el campo, diseminados en la vasta soledad se manifiestan a nuestra vista por manchas breves, a veces blanquecinas y parduzcas, las cabras, los caballos y las vacas paciendo lentamente. Los santiagueños del Cielo, reflejan su regocijo ante los correntinos y salteños del litoral y del Norte... porque no soportan los horrores de los mosquitos y polvorines, que comparten con ellos las comodidades que les ofrecen las fuentes naturales de agua, los *esteros* y de la sombra del bosque.

¡Qué lástima!... sin un frutal que endulce en su época el paladar grasiento después de saborear el tradicional locro, sin un «Paraíso», con todo que se está en el celeste, ni siquiera una planta que ponga la sonrisa de una flor en la desolación monótona de ese medio; la única sombra proyectada en las caniculares siestas es la que cae del mezquino alero de tierra y que apenas



Dos santiagueñas pisando «charquí» para la preparación de la «chatasca».



Almuerzo santiagueño.—Los perros, «galgos» de hambre, esperando las sobras del locro, que con todo son útiles para la caza en el bosque.

cubre una lonja de suelo junto a la pobre tapia de estanteo.

Si existen árboles a la vista, serán los aislados algarrobos... y como aprecian los lugareños esa naturalidad y esa media sombra cuyas finas hojas dejan filtrar los haces de fuego sobre el dormido, pagando en esa forma el tributo de su desidia. Ya reunido en el monte rara vez aislados viven los gigantes y erectos urundays y el achaparrado quebracho colorado, cuyas ramas cargadas de coreáceas hojas, retorcidas y de gesto indeciso, parecen poner en torno suyo un doloroso tantear de muletas. El quebracho hace este triste efecto... de un árbol con ganas de acostarse cansado de luchar en el bosque después de tantos años de crecimiento, sin ninguna ayuda, para desasirse de los enemigos que los rodean y estorban, porque también quieren vivir.

Por el Norte no se sienten los ayes de la «crisis», cada uno de los provincianos que se han encontrado asediados por la necesidad, se han ido escalonando por orden de antigüedad invadiendo el territorio por cada uno de los límites.

Hoy la montonera ha desaparecido, porque encontraron tierra libre, pero no por eso existen mayores garantías de conservación para la unidad de la familia... mientras el paisano no esté radicado en el suelo, mientras no posea en propiedad un jirón de tierra para hacerle producir y prosperar, esa adolescencia actual no desaparecerá, y para entonces el Estado tendrá el derecho de exigir el perfecto cumplimiento de la ley, contribuyendo a la educación para que el poblador argentino sea útil al país, y por ende se propenderá al progreso de aquella zona cuya población es necesaria.

Alberto Carlos Muello.

Un criador, de peluquero improvisado.



Un carro de «mercachifles» árabes. — Cuando regresan al pueblo traen cueros.

EL RÉGIMEN RACIONAL DE ALIMENTACION

Para Caras y Caretas

Domingo Astorga, ínclito campeón del vegetarismo en nuestro país, hizo actuales todas las cuestiones en relación con el cultivo de las fuerzas físicas y espirituales del hombre, poniendo de paso, sobre el tapete, el debatidísimo problema de la alimentación humana.

¿Es o no racional el régimen alimenticio seguido por el hombre civilizado? ¿Lo justifican las leyes de la fisiología y de la higiene? ¿O bien debe trasformarse completamente, sustituyéndolo por otros sistemas, que, como el vegetarismo, están más en armonía con las costumbres naturales del hombre, colocado en su verdadero «habitat»? Es lo que trataremos de examinar rápidamente.

Claro está, en primer término, que el vegetarismo, aparte de la alimentación que pregona, llena con sus prácticas un importante capítulo de la higiene, robusteciendo por mil diversos medios, los resortes físicos y espirituales de la organización; más, las principales ventajas que han dado en reconocerle los espíritus imparciales, dimanan principalmente de aquélla, siempre que no llegue a dogmatizarse en fórmulas estrechas, exclusivistas...

Piensan, en efecto, los vegetarianos, que para el sostenimiento de la vida, es inútil y hasta peligroso recurrir a las albúminas de las carnes, excitantes y tóxicas, pudiendo redondearse un régimen saludable con las albúminas de los cereales, las féculas de los feculentos, los azúcares y las sales de las leguminosas y de los frutos.

La experiencia les ha dado razón, demostrando a cada cual, individualmente, las ventajas que derivan de ese régimen, siempre que socapa de inocuidad, no dé en atiborrarse con los alimentos que recomienda su cocina frugal, y ponga en su conducta higiénica una voluntad reflexiva y eficaz. Ni tampoco ha de servir la supresión de las carnes, de pretexto para la sobrealimentación vegetariana, que debe dejarse en paz por algún tiempo al estómago, en lugar de forzarle hasta agotar sus capacidades digestivas por una serie de digestiones subintrantes.

Pero todas estas recomendaciones, todas estas juiciosas prácticas, a nada conducirían si en lugar de atenerse a las instrucciones precisas de la ciencia, los corifeos del nuevo régimen, inspirándose en la palabra de los iluminados, se encerraran en el nocivo y estrecho círculo de la fe, de la superstición y del prejuicio, entregándose a una alimentación mal comprendida, siquiera hubieran suprimido la carne de su régimen habitual; que esto y no otra cosa ha pasado con algunos pueblos como los indus y los japoneses, que han visto amenguarse por modo lastimoso sus energías físicas e intelectuales — en razón de una alimentación insuficiente y a menudo malsana — y prestos a sufrir la dominación de una colectividad más fuerte y mejor nutrida. Y sólo los nipones, han podido manumitirse de extraños yugos e influencias, cuando a su régimen exclusivo de arroz, han agregado un complemento suficiente de ázoe y de fósforo, bajo la forma de pescado.

Por eso, para que el régimen vegetariano resulte en armonía con las condiciones habituales de existencia de los pueblos civilizados, no debe entendérsele exclusivo, sino mixto, que es decir, completado con la leche y los huevos. Y entonces está en el caso de rendir el máximo de los beneficios: evita las excitaciones tan pronunciadas del régimen cárneo y disminuye la tensión arterial, siendo, por lo tanto, de gran utilidad en los neuroartríticos, hipertensos, en la preesclorosis y nefritis intersticial.

Además, a causa de su pobreza en bases nucloínicas y xánticas, no forma ácido úrico y quizás también menos ácido sulfúrico, no desapareciendo de la sangre las bases, al contrario de lo que ocurre en el régimen cárneo, notable propiedad, de la cual pueden beneficiar los gotosos y los obesos, que generalmente lo son por vicios de la alimentación.

Cuando se quiere combatir los peligros inmediatos de la sobrealimentación, la acumulación de las toxinas y venenos alimenticios en la economía, al propio tiempo que la hipertensión que de ello resulta, con sus peligrosas consecuencias para el corazón y los vasos, el régimen vegetariano está particularmente indicado. Y cuando es mixto, por las razones apuntadas, puede y debe llegar a ser el régimen común.

¡Pero, lejos los exclusivos, lejos también los dogmas y los iluminados!...

¡Cualquier régimen considerado sólo, es incompleto y en las condiciones normales de la vida, conduce al que lo practica — salvo contadísimos casos de excepción, que colocan al sujeto, como es el del comandante Astorga, casi fuera de las leyes de la fisiología — al decaimiento, manifestando sus propiedades nocivas por la exageración de los menores vicios de la nutrición que pueden existir, unas veces, creándolos otras, en un período más o menos largo!



El gran químico doctor Armando Gautier, miembro del Instituto de Francia, profesor de Química Biológica en la Facultad de Medicina de París, que condena en su excelente obra «L'alimentation et les régimes», el régimen cárneo con estas severas palabras: « Una alimentación no exclusiva sino solamente rica en carnes, no podría ser soportada mucho tiempo sin peligro por la economía. Produce hipertensión arterial, fatiga al corazón, y llega a ser una de las causas predisponentes más activas a la neurastenia y a la arterioesclerosis. »

Por eso, creemos con Roeser, nuestro ilustrado amigo, que tan profundamente ha investigado en los obscuros dominios de la química alimenticia, que «la alimentación completa que responda exactamente a las exigencias de la nutrición, se compondrá, pues, de hidratos de carbono variados, azúcares y feculentos, acompañados de las sales inorgánicas abundantes que suministra el reino vegetal, de grasas y albuminoides igualmente variados, de procedencia animal o vegetal, puesto que poseemos la experiencia de esta alimentación e ignoramos las condiciones de una substitución racional y provechosa de los diversos albuminoides.»

Víctor Delfino.

RECORDANDO A FLORENCIO SÁNCHEZ

POR EDMUNDO MONTAGNE

Hace de esto quince años y algunos más. Ingratas circunstancias de familia me exigieron un viaje a Montevideo.

En aquella ciudad luminosa y pintoresca, donde todo convida a la alegría, poco alivio hubiese logrado mi corazón, apenado por acontecimientos a que aludí, si no hubiera sido por mis ascensiones a la Torre de los Panoramas.

¿Cuál es esa torre de cuya existencia en Montevideo no tenemos noticia?, se preguntará más de un lector de estas líneas.

Les responderé que no se trata de la famosa Torre de Eiffel, ni siquiera de la vetusta Torre inclinada de Pisa.

Sencillamente se bautizó con aquel nombre, exagerado en apariencias, a un altillo como hay muchos, el cual corona la casa paterna del que fué en vida y sigue siendo en la gloria literaria, Julio Herrera y Reissig.

En aquella piecita, desde cuya terraza era dado contemplar incomparables cuadros del mar y la ciudad —y de ahí su nombre, —día por medio acogía mi visita, pronto siempre al abrazo efusivo, el amigo poeta que he citado.

Alma extravagante y magnífica, corazón de niño, Julio había hecho de aquella «torre», su reducto de altivez, como diría otro amigo poeta, Tomás Allende Iragorri.

A ella ascendía toda la muchachada lírica que en aquel entonces hacía sus primeras armas en Montevideo, como asimismo buen número de colegas ya consagrados.

¡Inolvidables tenidas para mí, las realizadas en la Torre de los Panoramas!

Una tarde tocóme hallar solo a Julio. Aprovechamos la inusitada circunstancia para leernos y elogiarnos recíprocamente nuestros últimos sonetos. Y de entusiasmo en entusiasmo, dimos en aquilatar temas de emoción artística.

—¡El miedo! ¿Qué le parece el miedo? — propongo de pronto a Herrera.

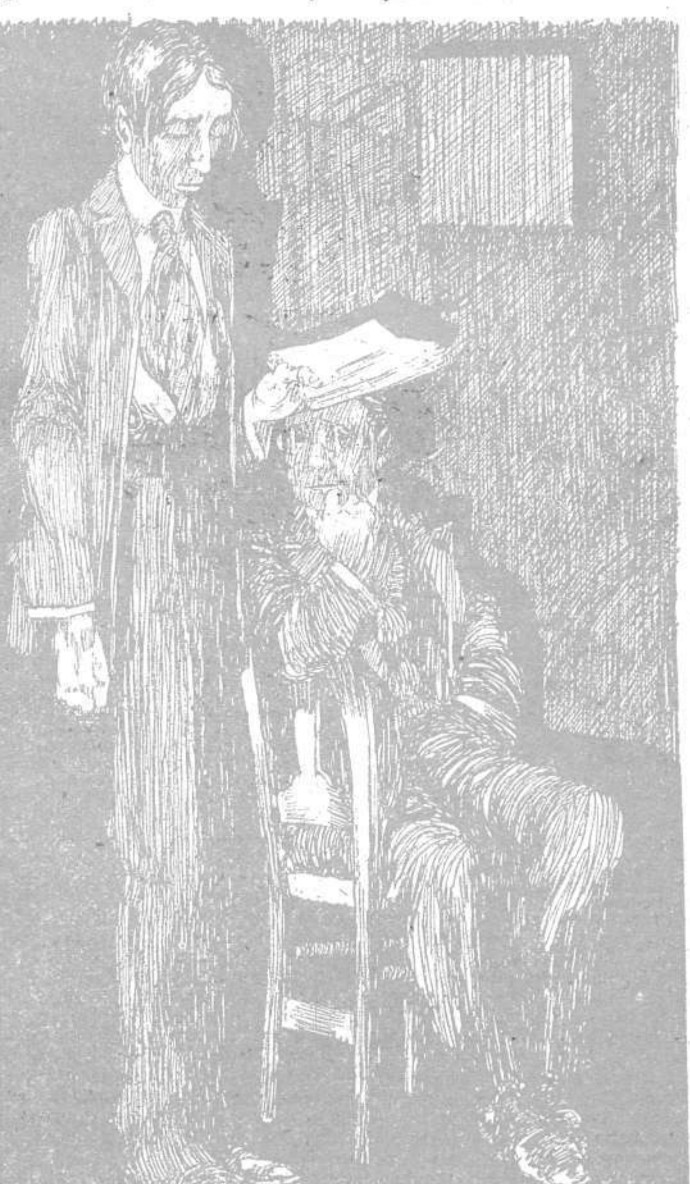
Hay que advertir que este servidor de ustedes se hallaba entonces muy a menudo atacado de un miedo atroz de morir antes de ser glorioso.

— ¿El miedo? Precisamente — me repuso Herrera — Florencio Sánchez... ¡Ah! Pero usted no lo conoce. Es un indiecito...

Y Herrera, con su habitual abundancia de adjetivos, trazóme una semblanza de Sánchez, y me describió la página literaria que éste, momentos antes le había leído. Era una impresión de miedo, sentida de noche, una noche horrenda, después de una batalla en la que Florencio había tomado parte y a causa de un extravío entre pajonales desolados.

— Amigo Montagne: es un trabajo incomparable, de una emoción grandísima. Ha sido vivido por Sánchez. Acaba de venir de la revolución...

Y Herrera se refirió a una de las tantas revueltas que han hecho célebre a la República Oriental, y concluyó la referencia alabándome nuevamente el talento de Sánchez, el cual, pienso yo ahora, escribiría más tarde las «Cartas de un flojo», con los recuerdos de esas «patriadas».



De más está decir, que desde ese momento no olvidé ya el nombre de Sánchez, ni dejé de creer en lo acertado del juicio de Herrera, desde que el brillante poeta era el hombre de los hallazgos.

Dónde y cómo conocí más tarde a Sánchez, es cosa que no puedo precisar; pero fué aquí, en Buenos Aires. Acaso haya sido en aquel agujero subterráneo elegido por Ghiraldo para redacción de «El Sol», acaso en algún café, en rueda de amigos...

Sólo sé de cierto que nuestro alto concepto y grande estima respecto de Julio Herrera y Roberto de las Carreras, nos había hecho amigos de verdad, aunque nunca nos vimos a diario, sinó de tiempo en tiempo.

Alguna de estas veces merece ser recordada.

Era una tarde plácida. Iba yo calle Artes hacia el norte. De pronto advierto un transeunte, delgado, de ropas desaliñadas, altos hombros y descomunal chambergo polvoriento. Hay en su actitud cierta indecisión. Parece no tener

rumbo. Vuelve la cara hacia mí; nos miramos.

— Sánchez!— exclamo. — ¿De dónde sale?

Hacía, en efecto, buena cantidad de meses que no nos habíamos visto.

El hombre me refirió en breves palabras, sus tareas periodísticas y sus andanzas por Santa Fe. Y llegado que hubimos a la puerta del Hotel San Martín:

— ¿Subamos? Le voy a leer una obrita teatral,— me propuso.

Picada mi curiosidad por tratarse de un trabajo de quién jamás confesaba aspiraciones, y de quien no obstante guardaba yo un antecedente valioso, y causándole mi encuentro, como le causaba, manifiesto regocijo, subí con Sánchez, alegremente, a su habitación de viajero.

Al rato, ante un manojo de papeles que él leía junto a la mesa en que yo acodado le escuchaba, fuí sorprendido de manera inolvidable. Jamás hubiese sospechado que Sánchez, que a fuer de dinámico era cuatro gestos para una palabra, fuese tan excelente lector.

Diálogos flúidos, escenas movidas, trama que, enredada y desenredada, exponía hábilmente el asunto... la obra era una exacta pintura de ambiente porteño. Se llamaba «Los mozos curdas», y los tipos que presentaba correspondían al nombre.

Expresé a Sánchez todo lo perfecto y acabada que me había parecido esa pieza teatral. Y llevéme la convicción, esta vez hija de una impresión directa, de que aquel caballero errante del periodismo y los ideales generosos, era un hombre de incuestionable talento, y podría ser, en el caso difícil de que llegara hasta los escenarios, un autor teatral de mérito nada común.

Después de esta ocasión, sólo de tarde en tarde nos vimos, siempre de paso. Cambiábamos algunas palabras y nos perdíamos, cada cual por nuestro lado.

Por fin, la noche — la muy memorable noche — del 24 de septiembre de 1909 — hace ya 10 años — nos volvimos a ver. Lo más selecto del Buenos Aires intelectual, en grandioso número, rodeaba una triple mesa del «París Hotel», con motivo de la partida de Sánchez a Europa.

¿Es que Sánchez se había transformado ante el concepto público? Sin ninguna duda. Porque la distancia que media entre un desconocido y el «eminente dramaturgo» a que se refería la cartulina del menú en la dedicatoria del banquete de despedida — ¡Oh, pena! ¡y tan cierta! — bien pudo inspirar, con respecto al ser que la había tan genialmente salvado, la idea de que en él se hubiese operado una transformación.

Tratábase, no obstante, de un ser excepcional, a tal punto dotado, que en el campo de nuestra dramaturgia no figura aun quien, en los pocos años empleados por él en su obra varia y enjundiosa, haya hecho nada que se le aproxime, ni en calidad ni en número.

Entre los comensales que en aquel banquete dijeron su salutación al creador de tanta pieza inconfundible, se hallaba el que este artículo firma, quien, en la vaga frase de un soneto muy sentido, expresó la impresión de aquella partida de Sánchez, diciendo que iba «con rumbo a una alta Esperanza».

Yo no hallaba otra cosa que decir, desde que mi convicción, respecto a la labor de Sánchez, era que había dado fin, con la más cabal y perfecta rotundidad, a todo un monumento de vital e importante literatura.

Después de la noticia de su fallecimiento, que conmovió como pocas nuestro ámbito intelectual y aun el alma del público de ambas orillas del Plata, muchas veces pensé en la «Alta Esperanza» que en mi vaguedad de poeta atribuí a Sánchez como objetivo de aquel súbito viaje al viejo mundo, y lo imaginé en las últimas horas desoladas de su destierro, volviendo su mente hacia un concepto unitivo y eternal de buen creyente libre, hacia «aquello» supremo e innombrable que llamamos Dios

Y me fué dulce imaginarlo así.

ILUSTRACIONES DE SIRIO



Porque eres nota y color
de mis ensueños de amor;
porque me haces olvidar
con tu lánguido mirar
mis cuitas y mi dolor;
porque matan mi desvelo
esos jirones de cielo
con que les dió su color
a tus ojos el Señor:
azulado y tenue velo
casto y puro del pudor.

Porque me aliente la frase
que en tu labio se hace verbo;
porque lo amargo y lo acerbo
nunca cupo en tu decir;
porque bien cabe el morir
si ha de ser entre esos labios,
en los que nunca hubo agravios,
pues cuanto hablan es canción,
es murmullo, es oración,
es todo lo que hay en tí
y que sin quererlo dás:
labios rojos, labios santos
en que se encarnó un rubí
para enriquecerse más.

Porque el rozar de tu mano
tiene suavidad de brisa
cuando acaricia el capullo
y al darla nace un orgullo
que remata tu sonrisa;
porque al que sólo una vez
la tendiste, supo ufano,
que al cumplir con el ritual
tuvo un instante en su mano
no una flor, sino un rosal.

Porque quien supo, atrevido,
deslizar junto a tu oído
un vocablo a flor de labio,
pudo, en tu silencio sabio,
creerte mala, creerte cruel,
a no ser por la sencilla
beatitud de tu mejilla
transformada en un clavel.

Porque todo eso eres tu:
jirón de cielo en los ojos,
verbo amable en el decir,
aroma, caricias y flor
es que comprendo el vivir
y es que resisto el dolor.

ILUSTRACIÓN DE HUERGO

B A N F I E L D

En homenaje al primer gerente del F. C. S., se llamó Bánfield el pueblo que empezó a brotar en el partido de Lomas, sobre terrenos algo bajos, pero que convenían a los empleados del ferrocarril, quienes iban poco a poco levantando allí sus viviendas.

Hay todavía quien ha visto nacer este centro, hoy día muy importante y ha asistido a su asombroso desarrollo. Es un viejo empleado de la empresa, Juan Nervi, que en breves días podrá acogerse a los beneficios de la jubilación; un antiguo cambista y señalero, que formó su hogar ahí mismo, antes de que llegaran los rieles a dar vida e impulso a potreros y bañados.

Bánfield tuvo estos últimos años un período de estancamiento, una pequeña crisis debido a la baja de los alquileres en Buenos Aires y al aumento de las tarifas ferroviarias.

Los abonos de primera, que antes valían once pesos subieron a catorce, y esto combinado con la reducción de los alquileres en la Capital Federal, fué motivo para que muchos se fueran a vivir allá donde la mayor parte tiene su empleo y sus quehaceres.

Hoy ya se nota otra vez una oleada de inquilinos que opta para vivir en los alrededores de Buenos Aires, tan es así que en Bánfield son pocas las casas disponibles.

Estos datos me los suministraba complacido don Martín Capelo, caracterizado vecino de la localidad, que no quería establecerse en Bánfield, y que, sin embargo, ahí vive desde hace once años:

— Qué quiere... No me gustaba porque son terrenos bajos... Luego se me presentó la oportunidad de edificar... Levanté esta casa de alto donde vivimos como se puede vivir en la Capital... Me hice de relaciones... Tenemos Club, Centro Social... Yo soy tesorero del Centro Social del que forman parte personas conocidas todas... Ya ve: el señor José Ferrer, el comandante Romelio Fernández, el doctor Daniel Moreno, el doctor Manuel Ricci... un hombre muy querido... En el Centro pasamos el rato y como los hombres nos apegamos a las costumbres, aquí me tiene que ya no pienso siquiera en salir de Bánfield. Mis padres vinieron al país el año cuarenta, formaban parte de aquel plantel de genoveses que supieron desenvolverse bien, y en que entraban los Devoto y demás... Yo recuerdo así como una visión algo confusa el año 62 cuando hubo revoluciones, movimientos de soldados...

— ¿Y hay otros centros, a más del social?

— Hay el Club Social... Tenemos también el «Club Atlético Bánfield», que ha sido fundado y está presidido por J. W. Burton, uno de los hombres más conocidos y querido en el pueblo; otro club nuevo, el «Argentino de Bánfield», que es un club de football, después hay el «Sport Club»... El desarrollo físico se cuida, como usted puede comprender, por el número de asociaciones que se han formado.

Hay una sociedad italiana también, la «Stella del Sud», de la que es presidente el señor Tomás Moturi y secretario el señor José Meriggi, otro vecino de los antiguos...

— Pero no he notado en Bánfield chalets o edificios elegantes, artísticos...

— ¡Cómo no, que los hay!... Sería suficiente el chalet del señor José Compiani, en Rodríguez Peña y M. Castro... Ha sido premiado... Precioso... Véalo... ¡Vale la pena!... Pero hay otros.. Si usted recorre unas cuadras al otro lado de la vía del ferrocarril, verá unos cuantos... Eso sí... hay unos pantanos poco agradables... En los días de lluvia es una calamidad...

Un detalle del Parque Martínez.

En la estación del ferrocarril había notado un tipo popular interesante que aguantaba con la más filosófica resignación, las burlas de los muchachos, entre los cuales más de uno no esperaba más las treinta primaveras...

— ¡Giordano, Giordano!...

El aludido no se daba por... aludido y seguía viaje rezongando a solas, pues tal vez la experiencia le había enseñado que lo mejor en estos casos es hacerse el sordo...

Pregunté a nuestro antiguo corresponsal fotográfico, en Bánfield, señor José Grande, si tenía alguna instantánea de Giordano...

— ¡Ni una!... Francamente, no he pensado nunca en sorprender a Giordano con el objetivo...

— Lo sacaría yo mismo sino fuera por esta lluvia y la luz falsa...

— Es una lástima... Y vea, en trece años,... más de trece años que estoy de corresponsal fotográfico de la revista, no se me ha ocurrido nunca... ¡Mire que habré enviado fotografías en todo este tiempo!... pero, no importa: le he de dar otra, que también le va a interesar...

Aquí tenemos una señora centenaria, la señora Concepción Cicolini, italiana, que ha cumplido los 104 años el 18 de julio. ¿Qué le parece?... Buena edad... Y viera qué guapa la señora... Parece que tiene 60 y bien llevados... Tiene una mirada fuerte, camina erguida... Todas sus facultades están en perfecto estado, y si sigue así, quién sabe hasta que fecha va a alcanzar... Nos entierra a todos... Ah... ¿Usted va a escribir sobre Bánfield?

— Sí... Una notita...

— Pues no me olvide a Molinari... ¡Caramba!... Molinari es un viejo servidor de CARAS Y CARETAS, un propagandista como hay pocos, ha sido el primer vendedor de la revista en el pueblo... No lo olvide a Molinari... En cuanto salga su nombre en CARAS Y CARETAS, va a poner en revolución a todo el pueblo...

Mientras estábamos hablando, un enjambre de chicas que habían salido de la escuela, invadió el estudio fotográfico.

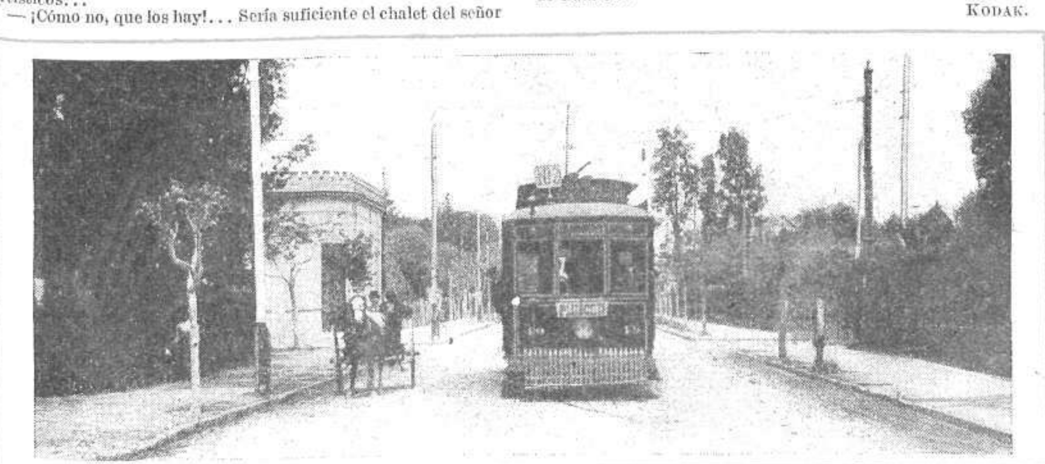
— Vengo a retirar mis postales...—¿Y las mías cuándo estarán? — ¡Mire qué hace tiempo que me ha prometido!... — ¿Y las mías?...

El señor Grande se encontró en los mismos apuros de Fígaro en el «Barbero», y si no decía precisamente: «son quá, son quá», procuraba tranquilizar al avispero con buenas palabras.

Las chicas, mientras tanto, para observar más de cerca unas fotografías colgadas arriba de la silla en que yo me sentaba, por poco no me caían encima, lo que me hizo reflexionar melancólicamente en tiempos pasados, cuando mi figura exterior presentaba características menos inofensivas que las de hoy para el sexo débil.

Hablo más o menos de la época en que... se fundaba el pueblo de Bánfield.

KODAK.



La calle principal

El L. C. Timoteo
y el pesquisa Doroteo
OFICIAL PELUQUERO



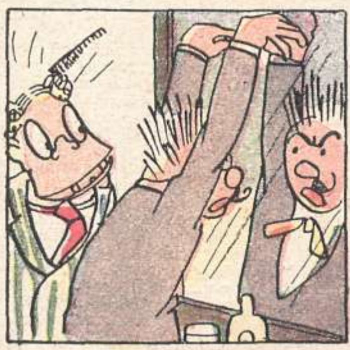
En una peluquería
trabaja con alegría.



Le corta a un nene la oreja
y el pobrecito se queja.



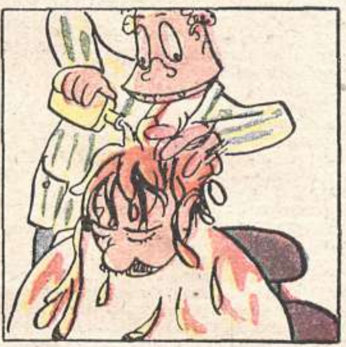
A un tipo, a quien sirve al trote,
le afeita medio bigote.



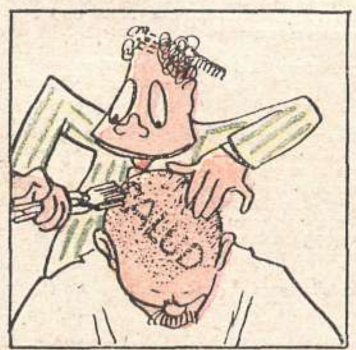
—¡Torpe! ¿Puedo vivir yo
con medio bigote? ¡No!



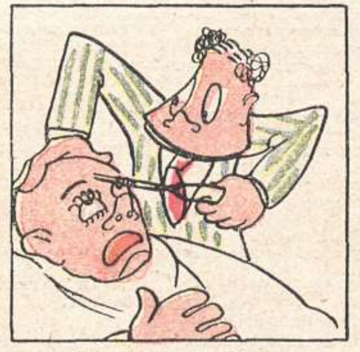
La barba, de color verde
tiñe a otro. Y éste le muerde.



En la cabeza, a un vecino
le echa aceite de ricino.



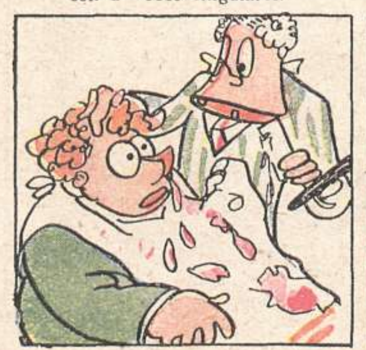
Sus trabajos capilares
son a veces singulares.



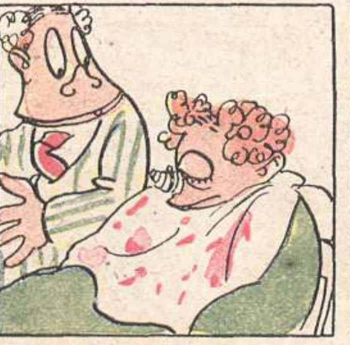
Un calvo se encoleriza
pues las pestañas le riza



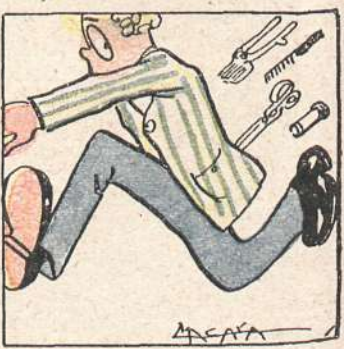
Llega el pesquisa, se sienta
y el ex ladrón le atormenta.



Le corta ¡qué atrocidad!
la nariz por la mitad.



Intenta hacerle la raya
y el pesquisa se desmaya



Al ver esto huye, anhelante,
como rata por tirante

Dib. de Macaya


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos Aires
La mas
poderosa
institución industrial del mundo
respalda cada
lata de aceite
Bau

La Educación de los Niños

Cada niño siente la necesidad instintiva de servirse de las manos; es éste uno de los modos en que realiza su autoeducación.

Las casas campestres abundan en materiales propios para iniciar el trabajo manual infantil.

Tan gran números de hogares se encuentran en climas fríos, y poquísimas madres pensarán que el ejercicio al aire libre sea factible en el invierno. Esto es menos cierto de lo que se imagina. En cualquier día de sol de invierno, los pequeños, hallándose abrigados convenientemente, se beneficiarán en gran manera con media hora de corretear activa y vigorosamente, hallando más provecho en correr y saltar, que el que encuentran los niños de la ciudad en sus salidas y paseos en cochecillos. Y cuando realmente el mal tiempo obligue a los pequeños a encerrarse, como ocurrirá en pocas ocasiones, la madre de la familia residente en el campo, tiene grandes ventajas en cuanto al espacio de que dispone, sobre la madre que vive en la ciudad. Siempre se encontrará en la casa campestre algún rincón, algún sotabanco, un trozo del granero o un cuarto vacío en que los chicuelos puedan triscar y jugar activamente. Siendo necesario, el cuarto de los muebles viejos se usará con mayor provecho para estos fines que para otros.

A medida que los niños van pasando de la edad primera y sienten la necesidad de un movimiento vivo, de trepar y correr como animalillos, el deseo instintivo de servirse de sus manos es cada vez más creciente; tal instinto debe estimularse por todos los medios posibles. Así como la madre previsora procura que los bebés satisfagan su necesidad de patalear y andar, así debe vigilar por que cuando sean mayorcitos los niños siempre se encuentren trabajando manualmente; dondequiera ella encontrará materiales sobrados para iniciar estas labores. Una cacerola llena de habas, juntamente con un frasco de ancha boca y una cuchara, serán útiles que mantengan a un niño de dos o tres años de edad, absorto y feliz durante largo tiempo. Un paquete de naipes, para que los baraje o los aproveche en formar casas, es otro material de juego en cuya compra no hay que invertir mucha plata. Una cacerola llena de salvado y un puñado de clavijas para ropa, mantiene distraído hasta un niño de catorce meses, hundiendo las estacas en el salvado, fuertemente prensado, y retirándolas alternativamente. Es fácil de hacerse un gran muñeco de trapo de la talla de un niño pequeño, rellenándolo de algodón. Los rasgos más rudimentarios servirán para indicar los ojos, la nariz y la boca; pudiéndose colorear labios y mejillas de rojo. No hay niño a quien no le agrade un muñeco de este género y que no se deleite vistiéndolo con sus propios vestidos. Así aprenden el uso de los botones y de los ojales, e igualmente a vencer las dificultades de abrochar o enlazar el calzado y de servirse de cinturones y de mangas. Un tubito de paja y una cazuela pequeña de solución jabonosa, proporcionan inofensiva diversión para un niño de cinco años de edad, quien, al hacer burbujas de jabón, será contemplado con viva satisfacción por los más pequeños.

Vienen en seguida los cubos de madera, de larguísima duración, que no hay que comprarlos precisamente en tiendas de juguetes. El papá, sirviéndose de un cepillo y una sierra, puede modelar y hacer en una media hora, varios bloques cuadrados u oblongos, como necesite el niño para las más variadas combinaciones. Estos bloques grandes, no sólo cuestan casi nada prácticamente, sino que son mucho mejores para que los usen los niños que los costosos y más pequeños que se encuentran de venta.

Colecciones de carretes de diferentes tamaños son verdaderos tesoros para el niño de tres años, que se regocijará enhebrándolos en cuerdas ensartadas en agujas de jareta. Cuando haya crecido y ganado en habilidad para estos ejercicios, puede en-

señársele a enhebrar botones con agujas e hilo comunes y corrientes. Al estarse haciendo en la cocina el cocimiento del pan, puede darse al pequeño un trozo de masa menos pegajoso que el resto, aumentando la porción de harina, que puede modelar de diferentes modos sobre un trozo de tabla lisa, en lo que encontrará gran diversión. Recuerde la madre constantemente que cualquiera ocupación en que el niño tenga que usar de sus manos, no sólo le proporciona contento, sino que es de valor educativo.

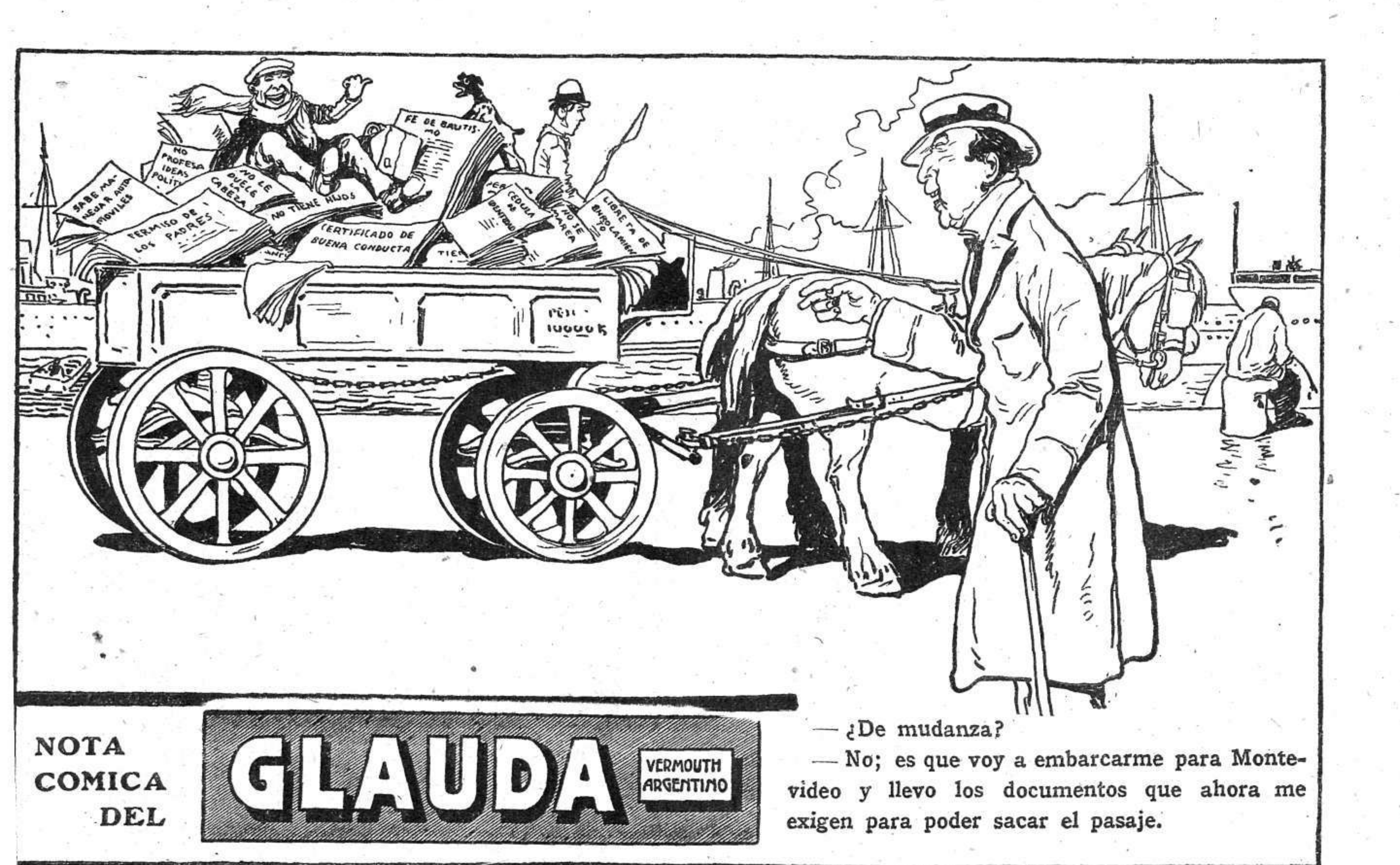
En días de lavado, puede dársele un lavamanos con agua jabonosa y algunos trozos de paño que lavar, con lo que tendrá trabajo distraído para mucho tiempo. Para esta clase de juego son indispensables delantales de hule, lo mismo que para los juegos con agua fuera de las habitaciones y para el modelado de barro. Esto último es, quizá, lo de mayor interés de las ocupaciones infantiles dentro de casa. Se conservará el barro sobre un trozo de hule.

Los guisantes humedecidos durante unas cuantas horas, se suavizan lo bastante para ser atravesados por medio de una aguja y enhebrados para formar collares y brazaletes por los niños de cinco años; también pueden unirse con palillos para dientes, en una gran variedad de formas. Semillas secas de sandía o de girasol, pueden usarse del mismo modo. Pueden improvisar los chicos un rincón del piso de una pieza en granja de grandes graneros de troncos de árboles, bareados y con corrales, por medio de un lote de palotes secos. Pueden simular los árboles sirviéndose de ramas elevadas en trozos de barro para mantenerlas en pie, pudiendo modelar animales rústicos en barro, espolvoreándolos después con colores domésticos, para darles apariencia de vida; usando harina para teñir ovejas, polvo de cacao para caballos y vacas pardas, carbón de cocina para animales negros, cociendo después las figuras en el horno de la cocina para darles solidez.

Un buen recurso para los días lluviosos es un saco de trozos de diversos géneros, que los niños pueden hurgar observando cada trozo. Y este ejercicio es altamente educativo, como puede serlo cualquier otro de una escuela moderna conducida cuidadosamente, si durante el juego de los niños se encuentra cerca la madre, para observar cuidadosamente lo que hacen aquéllos, explicando respecto de cada género de qué color y de qué material es, haciendo indicaciones respecto de los colores y de las telas que se han de armonizar; respecto de las que sean iguales y de las que formen con otras combinaciones agradables. También en este punto la madre residente en el campo lleva ventajas sobre muchas madres de la ciudad, principalmente en que el trabajo se hace siempre en casa y es de naturaleza de permitirle vigilar los juegos de los niños, sin dedicarle todo su tiempo.

Deben hacerse provisiones para satisfacer el deseo de los niños de manejar toda clase de objetos, deseo que los hace gozar tanto registrando y revolviendo el cesto de trabajo de la madre. No hay necesidad de tener que permitirles que trastornen éste, cuando hay en las casas de campo tan gran número de objetos distintos que no reciben mal tratamiento de las manos infantiles: las cucharas, las sartenes de lata, las cajas, las tenazas, los cestos de trapos y los huevos de madera que sirven para zurcir. Más, aún, en lugar de decir a los niños "no toques ésto o aquéllo", debe estimulárseles a aprender con la mayor limpieza y habilidad a ejecutar operaciones ordinarias, tales como abrir y cerrar cajones, puertas, baúles, rejas; manejar atornilladores y desarmadores, arreglar y colgar vestidos, etc., etc.

DOROTHY CANFIELD FISHER.


FE DE BAUTIS-MO
NO PROFESA IDEAS
SABE MA-NEJAR AUTO-MOVILES
NO LE DUELE LA CABEZA
NO TIENE HIJOS
PERMISO DE LOS PADRES
CERTIFICADO DE BUENA CONDUCTA
CEDULA DE IDENTIDAD
NO SE MAREA
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— ¿De mudanza?
— No; es que voy a embarcarme para Montevideo y llevo los documentos que ahora me exigen para poder sacar el pasaje.

LA CONGESTION DE LA MATRIZ

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hace imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia, gastro intestinal, enteritis muco membranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de «Lysoform», panacea de todas las enfermedades de señoras.

El «Lysoform» es de fácil uso, no es cáustico ni irrita, y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando «Lysoform» en su toilette!

CON MUCHA PACIENCIA Y UN POCO DE VOLUNTAD

debe usted curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar trás de sí una estrechez de recto mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen porque temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer «Noridal», puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es «Noridal»?

«Noridal» es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de «Noridal», las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted «Noridal».



Obra de arte



Mausoleo erigido en el osario del cementerio de Zaragoza, notable obra de arte del escultor aragonés José Bueno.

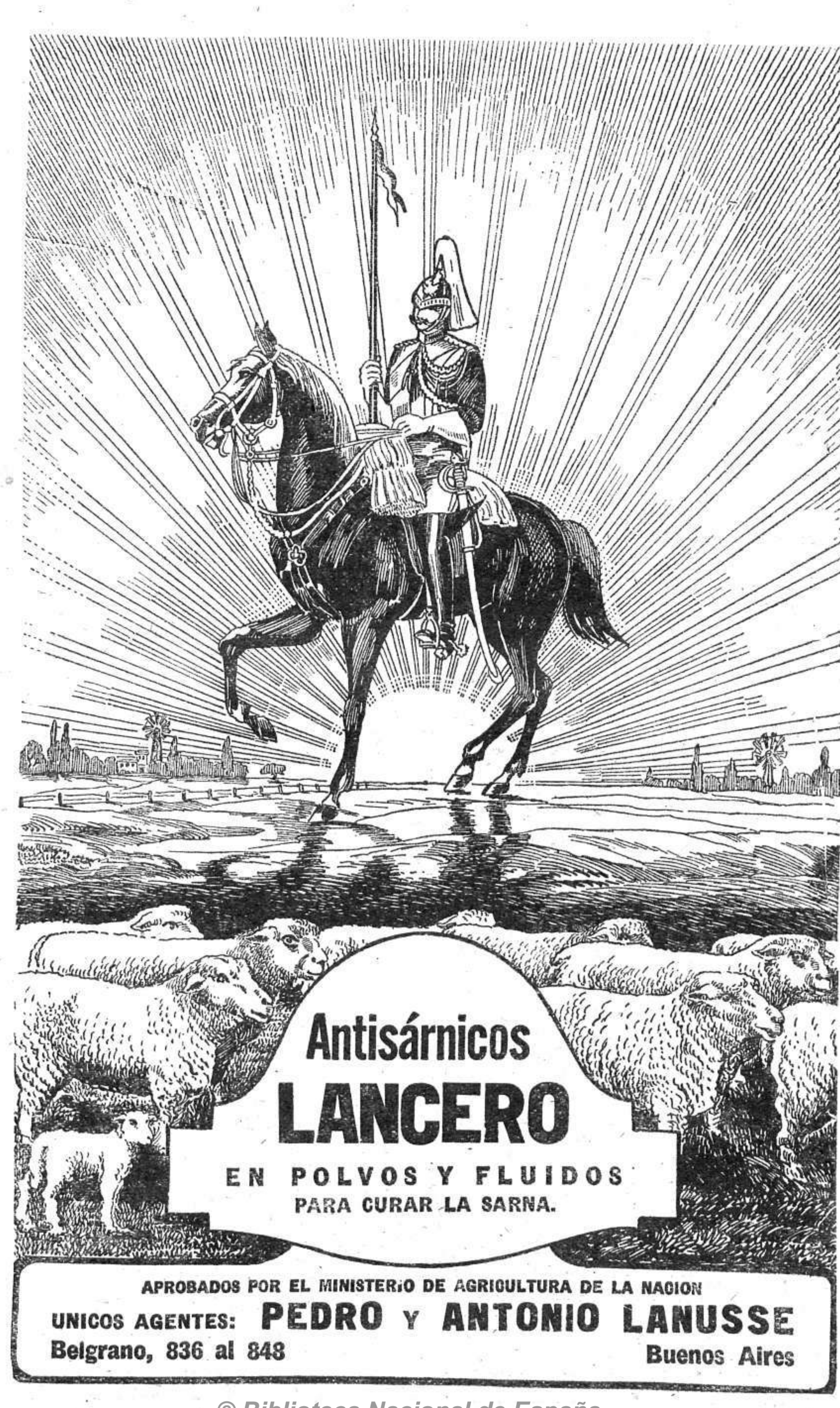
Nunca en la historia se ha registrado un prurito tan extraordinario de perpetuar en mármol o bronce, la memoria de los hombres o sus hechos tanto como en nuestra época; seguramente nuestros sucesores en el disfrute del globo bautizarán el actual período, no con los pomposos títulos de "siglo de las luces" o "siglo del progreso", como orgullosamente esperamos, sino con el más adecuado de "siglo de los monumentos".

Entre tantos inútiles artefactos como se levantan por plazas y plazuelas de las modernas ciudades, pocos serán los que se conserven; los unos por inmerecidos, los otros por antiestéticos.

El monumento, para que merezca los honores públicos y pase a la posteridad, ha de ser, ante todo, bello, y después responder a un ideal, condición que no todos reunen, por cuanto al realizar obras de esta naturaleza, pocas veces se ha tenido en cuenta la opinión autorizada de los entendidos en tales materias; óyense tan sólo las voces del sentimentalismo exaltado pasajeramente, y sin fundamento muchas veces, y otras, y esto es aun peor, la vanidad de amigos o deudos engreídos.

Por lo expuesto, es de aplaudir la noble idea del pueblo aragonés, el pueblo legendario de la verdadera democracia, al hacer levantar por subscripción pública un monumento fúnebre escultórico, no a los grandes, a los poderosos, a quienes todo el mundo adula porque de ellos esperan, sino a los desvalidos que fueron, a los anónimos, a los olvidados hasta en la tumba, a los que yacen en el común osario.

José Bueno ha sido el escultor elegido para realizar el noble recuerdo, y en verdad ha sabido sentir hondo e interpretar con severa belleza el elevado pensamiento que inspira la obra.


Antisárnicos
LANCERO
EN POLVOS Y FLUIDOS
PARA CURAR LA SARNA.
APROBADOS POR EL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION
UNICOS AGENTES: PEDRO Y ANTONIO LANUSSE
Belgrano, 836 al 848
Buenos Aires

Física recreativa

El gas es un flúido muy útil, como todos sabemos; y sirve entre otras cosas para inflar los globos, pues una de sus propiedades es que sube... de precio.

Galletitas **BAGLEY** Preferidas por su calidad



Pida en todos los almacenes: **"Media Luna" - "Zoológico" - "Lola" "Agua" - "Familia" - "Solar" - "Opera" - "Coco" - "Bu-Bu".**

M. S. BAGLEY y Cía. Ltda. - MONTES DE OCA, 199 - Buenos Aires

El Misal Rojo = ORACION DE LA SANGRE

En la cúspide del inmenso Arból de la Vida floreciste. ¡ Salve, por heroica, celebrada por las heridas que besan amorosamente la carne, y por los puñales de alma metálica !

Tu color baña los corazones fuertes como una insigne nobleza. El amor heroico nació de tu calor como la santa Ira y el pudor felino. Los pechos palpitan bajo la caricia de tus flujos. Las bocas florecen bajo tu riego como limitados jardines. El heroísmo recibió la unción de tu púrpura, consagrando con tu esplendor la magnificencia de las armas!

Revistieron tu color el Sol y los emperadores, las rosas y las llagas, los rubíes y las antorchas, los corales y las nubes. — ¡ Las nubes! ¡ enormes banderas sobre la ruina de tinieblas de la Aurora!

Tu escarlata lleva disuelto el hierro en las venas del prócer y triunfa con ímpetu vital en las alas del pájaro. En el seno de las vírgenes eres pimpollo y en el corazón de las águilas hoguera. Con tu heroico sabor apagan su sed los leones, los sables y los holocaustos.

A los que sufrieron la noble muerte de la espada revistes de una real mortaja de púrpura. Los sudarios de los mártires santificados por tu mancha bermeja, son estandartes.

Manas de los cálices que consagró la esotérica virtud verbal de las fórmulas; de las cuchillas que labran en los cadalsos la carne mala; de las espinas que embraveció el oprobio sobre las frentes que culminaron más allá de la noche; de los cilicios con que el cenobita flagela su flanco, donde está pegado el pertinaz alacrán de oro de la lujuria; de los apogeos siniestros reinando sobre frentes de verdugos: de mi corazón, extraño planeta desorbitado!

¡ Oh sangre, hermana de las lágrimas! Llorar es desangrarse.

Yo he visto sobre un campo severo, un caballo de largas crines, que suspiraba al viento una agonía, tendido sobre una mancha de sangre;

Y un halcón negro, que con las alas rotas por una flecha, se embriagaba para morir ebrio con la propia sangre de sus alas;

Y un misionero crucificado que parecía ir vistiéndose de lirios a medida que de su cuerpo iba cayendo una larga lluvia de rosas.

Y he comprendido que era preciso prodigarte para las empresas de salvación; para abrevar en tu onda los hierros manchados de óxido como las lenguas de mentira; para teñir el trapo de la bandera vengadora compuesto con los arambeles de diez mil camisas santificadas; para desatar las fiebres latentes en la nube; para evocar las apariciones de los cometas, cuyo ojo ve desde los límites de los universos; para conmover ese silencio más espantable que una bandera sobre las ruinas; para dar bautismo a los fieros regimientos subterráneos, cuyo paso se siente por las cavernas como un trote de horda cercana, cuya bandera es probable que sea la misma noche.

¡ Oh, bendita flor roja, más hermosa que el martirio; más querida que las cartas amarillentas de una muerta adorada en una juventud lejana que no supo reproducirse; más temida que el veneno de todas las serpientes, por las cobardías sagaces ocultas bajo la sonoridad de las cotas; tú revelas la vida en las entrañas maternales, la fuerza en los músculos, el castigo en los cadalsos, la gloria conseguida en los triunfos, la guerra en los estandartes, la prosapia real en las flores!

El Pueblo levanta tu color en sus brazos, destructores de montes, como el viento levanta nubes del mar; tu matiz, que en el éxtasis de oro de los crepúsculos culmina sobre la gloria heptacorde del arco iris, bandera del Sol.

LEOPOLDO LUGONES.

Específicos premiados con medalla de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

El ideal de la salud es sangre pura y organismo fuerte.



Profesor Victor Babés,
Profesor de la Facultad de Medicina de Bucarest, Director del Instituto de Patología y Bacteriología, Miembro del Real Consejo Superior de Sanidad de Rumania. Correspondiente de la Academia de Medicina de París.

Bajo el nombre de tónicos, vemos desfilar diariamente en el comercio infinidad de preparaciones medicamentosas destinadas a integrar las fuerzas, a complementar o suplir los agentes dinámicos-fisiológicos necesarios al desenvolvimiento de las funciones orgánicas, pero ninguno ha llegado a reunir los caracteres de un verdadero reconstituyente desde que las numerosas sustancias preconizadas como tónicas en terapéutica no obran de la misma manera sobre el organismo; unas ejercen una acción estimulante, otras exageran la asimilación, otras son moderadas de la desasimilación, etc.

La única preparación que por sí sola reune las cualidades requeridas de absorción, asimilación y eliminación indispensables para favorecer la nutrición fisiológica, acumular los materiales de reparación necesarios al aumento de las fuerzas radicales y depurar los humores y líquidos orgánicos, es la Poción Tónica Depurativa COLLAZO, que por su acción reintegrante de materia y fuerza levanta y sostiene la nutrición, devolviendo al organismo sus factores constitutivos normales en cantidad suficiente a su funcionalismo fisiológico y que perdió por hábito morbífico o proceso morooso al mismo tiempo que, eliminando las toxinas y demás elementos nocivos imprime al organismo una gran resistencia vital.

Precio del frasco: $ 4.—

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para combatir en breves días la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, flujos blancos (leucorrea) y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, no existe nada tan eficaz como los Cachets Antiblenorrágicos Collazo.

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

«Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets Antiblenorrágicos «Collazo», resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados obtenidos.»

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica	206
151	Cistitis y prostatitis	140
193	Leucorrea y flujos en señoras	183
42	Enfermedades varias	41

Se venden a $ 6.— en las buenas farmacias.

Los últimos estudios han comprobado su gran eficacia también en el flujo blanco de las señoras y niñas.

Para purgar a los niños sin que lo sepan y evitar la repugnancia que ocasionan los purgantes o laxantes a los mayores.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el AZUCAR COLLAZO, para niños y personas mayores, purgante o laxante según la cantidad, no tiene otro sabor que el del azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, té, café, etc., pudiendo tomarse toda clase de alimentos.

Las últimas experiencias realizadas en las principales clínicas de Nueva York, París, Madrid y Buenos Aires, han comprobado «la superioridad del AZUCAR COLLAZO sobre las magnesias y demás laxantes, en las señoras durante el embarazo y la lactancia, y su eficacia, mayor que las levaduras, para combatir las erupciones cutáneas».

«Que es más eficaz que las píldoras, sales y aceites para descongestionar el organismo en los enfermos del hígado y riñones, y que muchas afecciones del estómago, que tienen por origen fermentaciones o inflamaciones de los intestinos, suelen curarse sin más tratamiento que el AZUCAR COLLAZO, pudiendo considerarse como el mejor de los laxantes en caso de estreñimiento, porque aumenta la defensa del organismo contra la autointoxicación producida por los venenos provenientes del intestino, y que según Lana y Metchinckoph, son la causa de muchas enfermedades, y a lo que se atribuye el desarrollo considerable de los tumores, cáncer y demás enfermedades infecciosas que actualmente causan alarma en toda Europa.»

Puede darse desde la infancia hasta la vejez; su eficacia es igual en todas las edades.

Se vende a $ 0.80 y $ 1.80 la caja, en las buenas farmacias.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

Señor Angel García Collazo.

Muy señor mío:

Cúmpleme manifestarle mi sincero agradecimiento por los resultados, que no titubeo en calificar de maravillosos, obtenidos con el uso de su incomparable LOCION COLLAZO, pues en pocos días pude notar sus admirables efectos, deteniéndome la caída del pelo que desde hace años venía produciéndoseme.

Hoy, después de un mes y medio de tratamiento, no sólo la caída se me ha detenido, sí que también noto que se me están cubriendo de pelo las entradas que siempre he tenido por demás pronunciadas.

Sumamente reconocido de Vd. por su importante invento y deseoso que sus benéficos efectos sean conocidos por los que como yo se encuentran alarmados ante la perspectiva de una calvicie prematura, me permito remitirle estas líneas autorizándolo para hacer de ellas el uso que estime conveniente.

Créame siempre su agradecido y afectísimo S. S.

Firmado: José Garrido.

S/c. Laprida, 1019.

En la calvicie de primer grado, la LOCION COLLAZO, por su acción estimulante, astringente y tónica, produce resultados rápidos y seguros, por atacar directamente al mal en su origen, curando la afección cuticular que ocasiona la pérdida del pelo, y tonoficando su raíz convenientemente.

En la calvicie de segundo grado, lo que origina la pérdida de fibra pilosa es un debilitamiento de la raíz del pelo debido a la falta de nutrición de sus células; pero que como el pelo consta de tres partes principales, folículo, bulbo y tallo, aun cuando éste haya desaparecido ocasionando la calva, como el bulbo subsiste el pelo puede salir nuevamente: lo indispensable es estimularlo, nutrirlo, obligarlo, en una palabra, a que germine, ni más ni menos que lo que sucede con el grano de trigo, que sin tener raíz germina y la produce cuando en condiciones especiales se coloca. Esto simplemente es lo que hace la LOCION COLLAZO: colocar en las condiciones requeridas al bulbo piloso para que brote, avivarlo, sustentarlo y activar la proliferación de sus células.

El uso de la LOCION COLLAZO siquiera dos veces por semana, evita la atrofia del folículo y agotamiento del bulbo, causa de la calvicie de tercer grado o fisiológica que suele acompañar a la vejez y contra la cual, una vez producida, nada puede hacerse.

Precio del frasco: $ 5.—

PIDA FOLLETOS, GRATIS, DE CADA UNO A LA

DROGUERIA Y FARMACIA DEL CONDOR

CORDOBA, 864 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

Geografía física

Entre dos polos (y no helados), en el Ecuador se suda tinta, por no saber a cuál inclinarse.


FLORES DEL CAMPO
CREACIONES DE LA "PERFUMERIA FLORALIA"
Productos de perfumería higiénica moderna, que no deben faltar en ningún tocador de toda señora de buen gusto.
JABON, LOCION, EXTRACTO, POLVOS, BRILLANTINA, COLONIA, RON - QUINA.
UNICOS REPRESENTANTES:
GONZALO SAENZ y Cía.
24 - MAIPU - 26
BUENOS AIRES
Oñiverta

La ola se extiende.



—¡Oh, qué horror!, el puchero salado, el asado quemado y las natillas cortadas. ¡María, usted se ha vuelto bolsheviski!


BAZAR
CARIDAD
JABON
REUTER
A. Utrillo

Espantoso martirio

La naturaleza, por una de esas perversiones suyas inexplicables, hace pasar a veces a sus criaturas por el cruel tormento de verse minuto por minuto trocado en estatua.

Es la miositis, oxificante progresiva, una afección de la adolescencia, que comienza por los músculos de la nuca e invade paso a paso, aunque lentamente, o por invasiones sucesivas y remotas, los músculos del dorso, los del cuello, hombros, miembros superiores y, finalmente, todos los músculos de la pelvis y miembros inferiores. Poco, muy poco, se salva en el organismo atacado de la petrificante oleada; tan poco, que queda reducido lo exento al corazón, a la lengua, al diafragma, a los esfínteres y a los músculos de la laringe y del periné.

El proceso morboso comienza por una tumefacción pastosa y dolorosa que bien pronto desaparece, dejando en su lugar uno o muchos núcleos indurados semejantes a pequeños tumores; estos son los núcleos de la osificación, las pequeñas fábricas de hueso encargadas de atrofiar el tejido propio del músculo y de solidificarlo en definitiva. El enfermo, inmovilizado en la cama, muere al cabo de diez o doce años de sufrimientos, asfixiado por la petrificación de los músculos respiratorios, o de los que intervienen en la masticación y deglución.

El primer caso de miositis osificante que registra la ciencia médica moderna, es el de un inglés llamado Simoore, nacido en 1752, quien, a los quince años empezó por perder el uso de la mandíbula inferior, debido a la osificación de los músculos que ponen a ésta en movimiento. Este individuo murió a los cincuenta años, por asfixia, observándose en la autopsia que lo único de su cuerpo que quedaba por osificarse cuando ocurrió el fallecimiento, era el intestino recto en su mitad inferior, el diafragma y una parte insignificante del pulmón izquierdo.

Este hombre de hueso forma parte de la colección anatómica del Museo de Medicina de París.

Hace algunos años murió en la isla de Man un hombre, víctima de la misma enfermedad, siendo lo más notable que la osificación sólo perdonó en su organismo los dedos pulgares de los pies. El esqueleto de este hombre de hueso se halla en el Museo de Dublín. Por cierto que cuando ocurrió la muerte, los amigos del fenómeno, sabedores de que un verdadero ejército de médicos se disputaban la conquista del "caso" por considerarlo el más sorprendente que jamás existiera, acompañaron armados de escopetas y revólveres el féretro hasta el cementerio, y constituyeron una guardia permanente en torno de la tumba, para evitar la exhumación.

Un doctor, más tozudo que sus compañeros, esperó que el cansancio diese al traste con la devoción amistosa, y cuando la sepultura del hombre osificado llegó a encontrarse sola, robó el cadáver y se lo llevó al referido Museo.

En el hospital de Ueberlingen (Costanza), se estudió uno de los más notables casos de esta cruel enfermedad. A. Brend tenía quince años cuando fué invadido por el espantoso mal. La invasión dió principio por los pies, que se anquilosaron primero, osificándose luego. La dolencia penetró a los seis u ocho años en el pecho, prosiguiendo en marcha ascendente hasta paralizar por completo los brazos del individuo. Lo más sorprendente de este caso es que el atacado, al que llamaban sus coterráneos "el hombre de piedra" de Ueberlingen", conservó durante los cuarenta años que le duró el padecimiento un excelente humor y una vivacidad de espíritu extraordinaria. Pocas semanas antes de morir fué a visitarle, atraída por la fama del fenómeno, la gran duquesa de Badén. Acercándose ésta al lecho en que yacía Brend, estuvo conversando un buen rato con el paciente.

—¡Qué hombre tan notable! — exclamó dicha dama, ante una atinada observación hecha por Brend a una pregunta suya.

—¡Muy notable, señora! — contestó el paralítico. — ¡Tan notable, que me estoy erigiendo una estatua en vida!...

Pesca modernísima

—¡...!
—Es un truc nuevo que yo me traigo; les pongo el reloj a la vista y cuando llegan a ver la hora, los fusilo...



LO CONSEGUIRÁ

Aunque sean duros como el cuero, los mascullaré hasta el último, pues mis dientes son sólidos gracias al... **Dentol.**

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) **es un dentífrico** a la vez sumamente antiséptico y dotado **del** más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El **DENTOL** es un producto francés.



Corazón del pueblo

Una señora, que tuvo que hacer un viaje precipitado a Catamarca, describió un día a una amiga sus impresiones sobre el mismo. Era una madre que había tenido allí a su hija, de diez y ocho años de edad, linda y buena, pero consumida por un mal lento que no perdona. En otra ocasión, los aires de aquella provincia la habían curado; pero la segunda vez, después de algunos meses de permanencia en aquellas regiones, un telegrama llamaba apresuradamente a la madre para que asistiera en sus últimos días a la hija moribunda. Y partió, dejando a sus demás hijitos en ésta al cuidado de una parienta.

La señora había contemplado algunas veces la miseria que oprimía a varias poblaciones del interior, sabía que aun en las grandes ciudades la vida habíase hecho imposible para el pobre, pero lo que vió al penetrar en el pueblo sobrepasó a cuanto pudiera imaginar. Los rostros demacrados de hombres, mujeres y niños, en los que se pintaba la angustia y los padecimientos por los largos ayunos soportados, la impresionaron. Debajo de las ventanas de las casas donde habitaban las principales familias, esperaban en grupos a que se abriesen las puertas, y de allí les arrojasen cáscaras de frutas, o las sobras de comidas, que ellos devoraban con avidez indecible. Entonces se asombró que esas personas no asaltasen el coche, para despojarla de cuanto llevaba. Sintió una piedad infinita, y por la primera vez en su vida comprendió que hay en la sociedad una especie de *bandidos* que merecen más compasión que odio. La señora se refería a los rebeldes, a quienes ella había denominado con ese nombre.

La escena cambió nuevamente cuando la señora se halló junto a su hija, que vivía en compañía de unos tíos muy ricos. Os podéis imaginar, niños, lo que es una jovencita educada por padres instruídos, buenos, ricos, afectuosos, dotada de un carácter angelical, que en la primavera de la vida lentamente se aproxima a la tumba. Con la enfermedad y con la poca edad, se observa a menudo que las dotes más nobles se van exaltando, y el lenguaje parece siempre inspirado en pensamientos sobrehumanos. Ella no quería tomar la sopa hasta no saber que antes había sido llevado otro plato igual a una pobre anciana, que vivía sola en un tugurio próximo a su *chalet*, agobiada por los años y por la miseria. Cuando la sed la quemaba y se le daba a beber naranjada, quería que la sirvieran antes a una amiguita suya, joven campesina, que la había acompañado siempre en sus paseos. Los domingos reunía a los niños del lugar y les regalaba dulces, ropas y los juguetes que encargaba a Buenos Aires. Pero obsequiaba a aquellos niños con palabras cariñosas, sonriente, sencilla, como si se tratase de hermanitos suyos. Preguntaba varias veces al día, en la última semana de su existencia, si se habían enviado medicamentos y socorros a una niña atacada del tifus, a quien ella conocía.

La noticia de estos actos piadosos se había divulgado con gran rapidez entre las gentes del pueblo y se habían conmovido de tal manera, que la enfermedad que aquejaba a la noble criatura parecía como una calamidad que afectara a toda la población. Se oían a las mujeres y hombres, oprimidos por el hambre, preguntar: "¿Cómo está la niña?" Una gran muchedumbre se veía siempre estacionada a las puertas del *chalet*, pidiendo noticias de la enferma.

Y cuando se realizaron las exequias y fué conducido el cadáver a una iglesita en los confines del pueblo, toda la población lo acompañó con sollozos y con llanto...

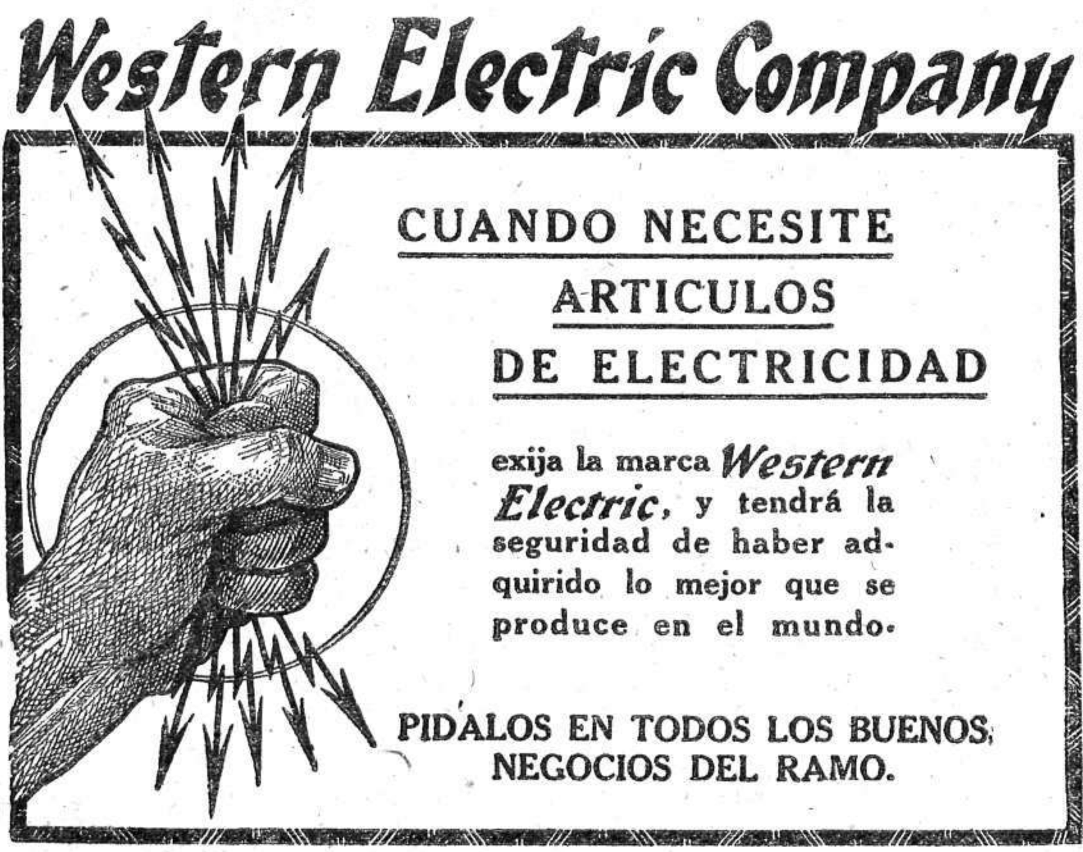
Algunos años después volvió la señora a Catamarca a visitar la tumba de su hija y la encontró cubierta de flores, que los campesinos llevaban continuamente.

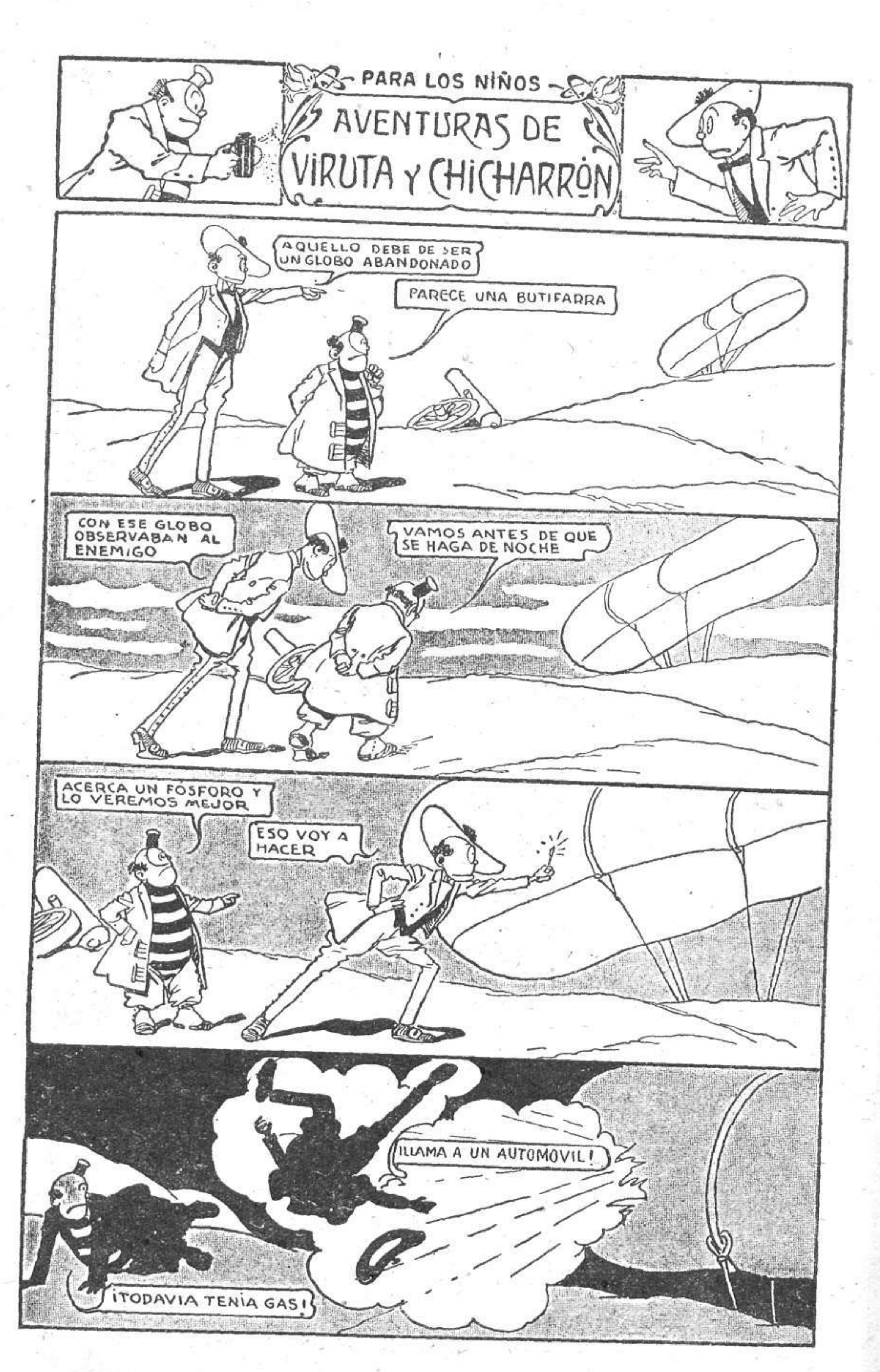
¿Por qué hacían eso?... ¡Es que habían hallado piedad en el corazón de la niña!

Y era eso lo que ellos necesitaban.

¡Qué milagros no podrían realizarse si se supiera hablar directamente al corazón del pueblo!

ADELIA DI CARLO.





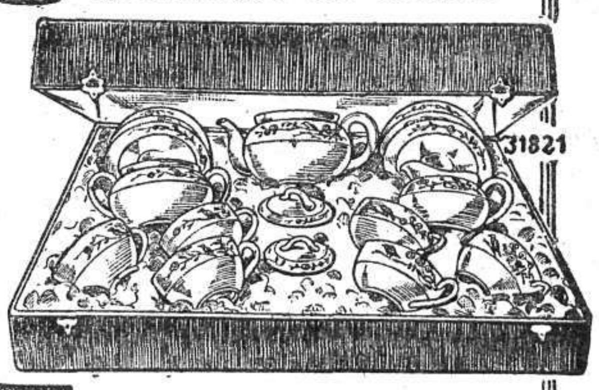
PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN
AQUELLO DEBE DE SER UN GLOBO ABANDONADO
PARECE UNA BUTIFARRA
CON ESE GLOBO OBSERVABAN AL ENEMIGO
VAMOS ANTES DE QUE SE HAGA DE NOCHE
ACERCA UN FOSFORO Y LO VEREMOS MEJOR
ESO VOY A HACER
¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!
¡TODAVIA TENIA GAS!

Liquidación justificada

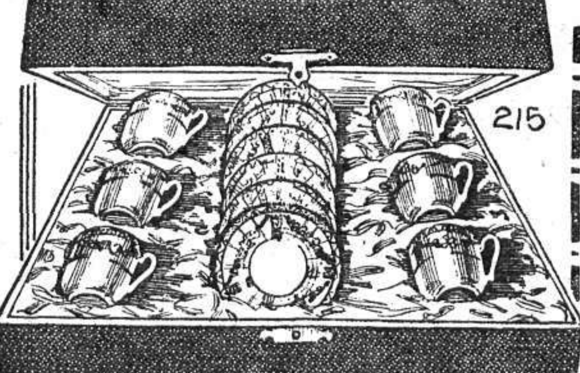

Con motivo de nuestro próximo
GRAN ENSANCHE

hemos rebajado enormemente todos los artículos en todas las secciones, lo que constituye una excelente oportunidad para todo comprador.

JUEGO de COPAS, acanaladas de 1/2 cristal; artículo reclame, compuesto de 12 copas para agua, 12 copas para vino, 12 copas para Oporto, 12 copas para licor, 1 jarra para agua y 1 botellón para vino. Las 50 piezas al precio excepcional de .... $ 19.50

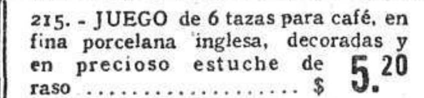


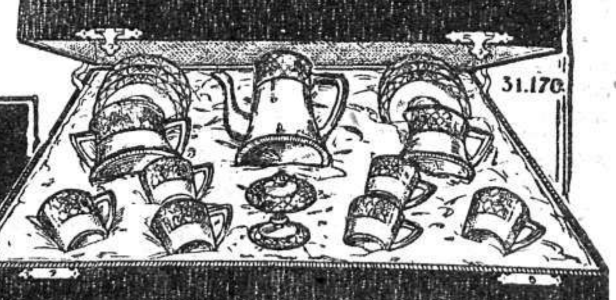
31821.- RICO JUEGO para té, en porcelana inglesa, muy fina, con borde artísticamente pintado de flores, en tonos diversos, muy elegantes. Precio de ocasión ... $ 32.—



VINAGRERA, en fino cristal tallado, con armazón de metal blanco. Como reclame la ofrecemos a

$ 2.90


215. - JUEGO de 6 tazas para café, en fina porcelana inglesa, decoradas y en precioso estuche de raso .... $ 5.20



31170. - JUEGO para CAFE, en rica porcelana inglesa, adornado con flores espléndidamente pintadas, gran variedad de estilos y modelos muy elegantes, a $ 25.—

Pedro Bignoli

BAZAR Y MENAJE Y PARAGÜERIA

C. PELLEGRINI esq. SARMIENTO

B. A.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 48.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.















CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151



236 — Un lindo paisaje.
CRISTINA GUERRERO.

237 — En el tambo.
NOEMI OTERO.



238 — Una pastorcita.
ALBERTO MONASTERIO.



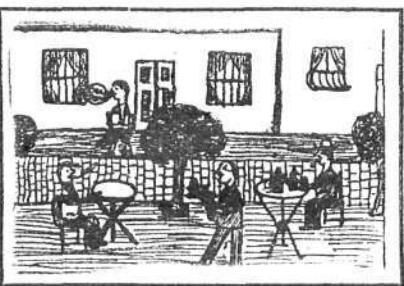
239 — El arditi.
MARIO CURTOLO.



240 — Mi fiel amigo.
RICARDO GHIOTTI.



241 — Al cine.
V. ESTHER GOJENOLA.



242 — Tomando un aperitivo.
JOSÉ CRERAT.

FIRMAS AJENAS

UN FALSO ATAQUE

Monseñor Salavarreta era un prelado modelo. En sus mocedades lo fué también, pero en otro sentido: en el de la hermosura y bizarría; y a los cincuenta y cinco años conservaba aun rasgos de aquella byroniana belleza que un día, sin que sus numerosos admiradores pudiesen explicárselo, corrió a marchitarse en la práctica de la penitencia bajo los pliegues de fúnebre sotana. Aseguran que su parecido con el Apolo de Belvedere, más que su piedad y talento, le ganó la mitra en Roma; porque afortunadamente su contendor acertó a ser un viejo sacerdote, muy sabio, muy piadoso, muy bueno, pero muy feo; y tan feo, que a Su Santidad, con sólo ver su fotografía, dicen que le retentó cierto mal dispéptico, del cual se estaba ya restableciendo.

No tuvo, sin embargo, el Santo Padre, motivos para arrepentirse de la elección, que así, a ojo de buen cubero, hizo en la gallarda persona del señor Salavarreta. El buen mozo mitrado fué ejemplar por su virtud y discreción; cosa bien difícil, por cierto, pues, como era natural, hermoseado aun más con el esplendor de las vestiduras episcopales, coronada su escultúrica cabeza con la mística torre de rica pedrería, ornado su correcto busto con los finísimos encajes, engalanada su marfilina mano con la vistosa esmeralda y llena toda su gentil persona del prestigio de su elevada posición, hízose el ídolo de las ovejas de su grey; y las había entre ellas de tan precioso vellón, que cualquiera otro que no hubiese tenido la fortaleza de aquel prudente Pastor, hubiera dado al diablo una astilla de su alma por tal de poder jugar un tantico al lobo en el tentador rebaño.

Pero monseñor Salavarreta tenía al diablo cogido por una oreja, y a cada pecaminoso consejo que el muy ladino le sugería, retorcíasela duro, hasta hacerle dar satánicos chillidos.

Por una parte los años, enemigos jurados de la bella escultura corporal, y por otra la vida palaciega con su paz y sus regalos, comenzaban a añadir a las apolíneas formas de monseñor ciertas importunas y pleonásticas redondeces que mucho le alarmaban, no tanto por lo que de pesado y poco elegante tiene la obesidad, como porque tal extravasamiento de los humores predispone a los ataques de apoplejía fulminante, de esos que no dan tiempo para alcanzar ningún socorro espiritual.

Pero aquí de la grande energía que el santo varón poseía para dominar los instintos perniciosos de la carne. Resuelto a atajar aquellos desbordes de la suya, tasóse en las comidas, relegó a sus jóvenes familiares el goce de las golosinas que de todas partes le regalaban; extremó en frugalidad las meriendas; substituyó con puro licor de la fuente a los jugos de las parras, e hizo propósito firmísimo de no asistir a convites ni a festejos que pudiesen rematar en comilonas.

Había, sin embargo, obsequios a que no era posible faltar; por ejemplo, la fiesta del jubileo sacerdotal del venerable señor Deán, cuyo espléndido programa se componía de una misa mayor solemnísima y luego un *lunch*, todavía más solemne, en la casa del señor Deán, al cual debían de concurrir todas las dignidades metropolitanas, el alto y bajo clero, y por supuesto, el señor Gobernador y demás funcionarios del orden político y judicial con sus respectivas señoras.

Cogido monseñor por la tiranía de la etiqueta, hubo de aceptar la invitación; pero hízolo con el decidido propósito de contenerse, eso sí, en los límites de la más rigurosa parvidad.

Como señal de honor tocó a Su Señoría Ilustrísima por vecina en la mesa, la señora del Gobernador, que era una dama de mucha distinción, famosa en sus buenos tiempos por su gran belleza, la cual defendía ella a brazo partido contra la ruinosa acción de los años, mediante habilísimos calafateos y milagrosos barnices.

—Que un muslito de este rico pollo, Monseñor; —que esta alita tierna de perdiz; —que un trocito, nada más que un trocito de este salmón que parece una rosa; —que estos pícaros pastelillos no se han de ir sin que Su Señoría les pruebe; —que ahora una lagrimita de Jerez para asentar; —que luego un dedito de Chambertin; —que una espumita de Champagne; el caso es que la amable Gobernadora hizo salir de sus casillas al parco obispo, quien de conversador y afable que estaba, tornóse de repente en taciturno y como afligido, dejando caer los brazos debajo de la mesa, en actitud de ponderoso desaliento.

¡Y cosa rara! Mientras más silencioso se mostraba su ilustre vecino, más jovial, más risueña, más insinuante se iba haciendo la bella Gobernadora, cuyos naturales rubores, por no poder atravesar los artificiales de su rostro, se agolpaban a sus orejillas preciosas, tiñéndolas en vivísimo carmín, así como de sus ojos brotaban chispitas luminosas a modo de relámpagos producidos por alguna batería eléctrica que ocultase dentro de sí.

De improviso el mustio prelado exhaló hondísimo suspiro, que la Gobernadora creyó deber empatar con otro suyo, también muy profundo, diciendo:

—Diera algo por saber hasta dónde habrá de ir ese suplicio vuestro, monseñor.

—¿Hasta dónde, hija mía? ¡Hasta la eternidad! —respondió, palideciendo, el obispo.

—No creí que fuera tan lejos... —recalcó, visiblemente contrariada, la dama.

—Me siento mal, muy mal, —repuso el ilustrísimo señor Salavarreta, con otro fúnebre suspiro. —Esto se acabó, hija. ¡De seguro que soy hombre muerto!

—Hay muertes que son vida, —tartamudeó la Gobernadora, bajando los ojos y llevándose la mano a una de sus orejas, que ya le escocía de puro arrebolada por el fuego del pudor.

Su Ilustrísima, sumido siempre en su tristeza, respondió al punto:

—Esa es la pura verdad. La vida verdadera no está, hija, en este mundo. Pero morir súbitamente, o ir cayendo en la tumba poco a poco, sin voz, sin movimiento, sin razón, arrastrado en un sillón de paralítico, idiota e inerte, eso es atroz.

—¡Cómo! ¿Qué queréis decir? Yo había creído que vuestras palabras...

Y la dama perdió de súbito todo el carmín que había encendido sus bellas orejas, quedando los diamantinos goterones de sus aretes como engarzados en dos pálidos jazmines, en vez de colgar de dos rosas de Alejandría.

—Es, hija, que en el pecado está la penitencia, —respondió ya casi hundido el obispo.

—¿Y llamáis a *eso* pecado? Por bien poco se alarma vuestra conciencia, —dijo con amargura la Gobernadora.

—Pecado, sí, y mortal, hija, es la gula. He caído hoy en él, comiendo demasiado; he bebido también más de lo que debiera, y me ha sobrevenido un feroz ataque de parálisis. No os quede la menor duda. No tardará en manifestarse la apoplejía. Os repito que soy hombre muerto.

—¡Virgen Santísima! —exclamó con espanto la señora. —¿Os sentís realmente enfermo? Llamaremos un médico...

—Nada de alarmar a los convidados. Esto no tiene remedio. Habéis de saber, amiga mía, que desde hace un cuarto de hora en que advertí que me habíais hecho comer y beber más de lo que acostumbro, me di a pellizcarme fuertemente mi pierna derecha, que es donde se prueba mejor la sensibilidad en los casos de parálisis, y os aseguro que no he experimentado la más mínima sensación. La pierna la tengo del todo muerta. Es uno de esos ataques terribles, de los que nadie escapa.

A esta inesperada declaración, la pobre señora, lejos de manifestar sobresalto, dijo, bajando la voz y como luchando con su amor propio ofendido:

—Podéis tranquilizaros. La pierna que Su Señoría Ilustrísima ha estado pellizcando, ha sido la de esta su humilde servidora.

Y hecha un basilisco la Gobernadora, le volvió irreverentemente la espalda a Su Reverencia.

NICANOR BOLET PERAZA.

Una idea *kolosal*

—Che, ¿por qué no hacés el favor de averiguar cómo se hace caminar ese fonógrafo y me distraería un poco este horrible mareo?







BIBLIOGRAFÍA

"Ensayos", por Miguel Cané. Edición de La Cultura Argentina.

"Cuentos crueles", por V. de Lisle Adám. B. Nueva. — "Azul", por Rubén Darío. Mundo Latino. — "Clásicos y modernos", por Azorín. Renacimiento. — "Rosas y Thiers", por Carlos Pereyra. Editorial América. — "Historia de la literatura italiana", por R. Garnet. España Moderna. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Mis cuatro años en Alemania", por J. V. Gerard. Rep.: Mendesky e hijo.

"Comercio de nuestros frutos", por A. Cassagne Serres. — "Elementos de Botánica", por A. Ronquette. Editor: Cabaut y Cía.

"Historia de España", por Antonio Ballesteros y Beretta. Rep.: A. Galli.

"Discursos del doctor Carlos Pellegrini". Editor: Martín García.

"El procurador de sí mismo", por Arturo Bloise. Editor: V. Abeledo.

"Jacopo Ortis", por Ugo Fóscolo. Biblioteca Cervantes. "Las estancias del Uruguay". Rep.: Editorial Tor.

"Boletín de Historia, Filosofía y Derecho", por Julio Suárez.

"Cantos de pesadumbre", por Dermidio T. González.

"Humanamente", poesías por Florencio J. Amaya.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

EL ELEFANTE

Como grande y de peso, el elefante,
con su espantable trompa prominente,
carece de rival seguramente,
y entre los animales es gigante.

Sus valiosos colmillos, incesante
guerra e insidia atráele permanente,
más él la vida salva heroicamente
sacrificando el lucro que, anhelante,

Persigue el codicioso cazador,
pues viéndose perdido, quiebra y deja
sus colmillos al vil perseguidor.

Venerado en el Asia, allí semeja
más que animal, un ídolo y señor,
y de ello cuentan singular conseja.

CARLOS DE MONTERO.

FRASES CÉLEBRES

Con el título de *La abadía del Rosario*, estrenó Marcos Zapata una zarzuela en tres actos, en un teatro de Madrid.

El asunto de la obra se desarrollaba en la Martinica.

No gustó al público, que exteriorizó su desagrado francamente.

Terminado el estreno, decía Zapata con aquella gravedad cómica que era en él tan peculiar:

—¿Cómo había de gustar la obra, si mi colaborador me ha puesto en ella la música que sobró del terremoto?

EPIGRAMAS

—¡Qué abogado es don Abdón!
¡Qué elocuente! ¡y qué memoria!
El sabe música, historia,
Mitología y blasón.
Sobre el robo de una cabra
Citó a Gay, Taso, Enio, Lobo...
—Y al fin, ¿qué dijo del robo?
—Ni siquiera una palabra.

R. J. DE CRESPO.

No teniendo un perdulario
Ni casa donde vivir,
Con objeto de dormir
Entró en un confesionario.
A poco, un sexagenario
Arrodillóse con fe.
Y diciendo él: "yo pequé",
Contó sus culpas prolijo,
Hasta que el tuno le dijo:
—¿Y a mí qué me cuenta usté?

* * *

Un no sé quién muy taimado,
Sobre el Código penal,
Con don Simón el letrado
Disputando muy formal,
Le dejó muy mal parado.
—Sabe usted el Código bien,
Confesó al fin don Simón,
¿Letrado es usté también?—
Sonrióse el no sé quién,
Y respondió:—Soy ladrón.

A. RIBOT.

AVISIN

PRODUCTO GENUINAMENTE NACIONAL

PODEROSO DESINFECTANTE

Su bondad está atestiguada por haber sido aceptado entre muchos similares, en la reciente licitación semestral de la Municipalidad de la Capital.

¿Por qué no lo usa?

Evitará así la GRIPPE, pues previene las enfermedades infecto - contagiosas.

Se vende en tarros de 1/2, 1, 5, 10 y 18 litros.

EN FARMACIAS, PINTURERIAS, FERRETERIAS, Etc.

Un cuerpo hermoso esbelto y flexible

atrae
seduce
cautiva

Las damas y los caballeros que anhelan conservar o recuperar la perfecta y graciosa armonía de las formas y prevenir el aspecto de una vejez prematura, deben recurrir al auxilio siempre grato y eficaz de la cómoda e higiénica

Faja Abdominal "GESELL"

(Sin ballenas)

Se amolda anatómicamente al cuerpo, ejerce una presión suave, constante y uniforme, sostiene y levanta el abdomen, reduce el contorno.

Los médicos la recomiendan para Obesidad, Vientre Caído, Hernia Umbilical, Riñón Móvil, Embarazo, Laparatomía, etc.

PIDA PROSPECTO

CASA GESELL - **AVENIDA DE MAYO, 143, Buenos Aires**

CAJAS REGISTRADORAS NATIONAL



Cualquier modelo puede Vd. comprar a mitad de su valor, en la casa MAYA y Cía. - San Martin, 240

Cada caja lleva su garantía correspondiente por dos años y está preparada para trabajar 30 años consecutivos.

Miles de comerciantes, en todo el territorio de la República, se han favorecido comprando las Cajas Registradoras National, **a mitad de su valor,** en nuestra casa.

Vendemos rollos de cintas, boletos, tintas, accesorios y piezas para cualquier modelo de Caja.

TALLER DE REPARACIONES

Precios sin competencia

Solicite nuestro Catálogo ilustrado GRATIS.

MAYA y Cía. SAN MARTIN, 240. - U. T., 6143, Avenida

Efectos de la repatriación

La solterona. — Cielos, las tropas vuelven a su país y yo no he podido pescar ningún americano.


CONFERENCIAS
Buick
IV
RESISTENCIA DEL ARMAZON
El armazón BUICK es considerado hoy como una unidad importante cuya rigidez y resistencia, sin ser excesivamente pesado, está probado, pues, es el producto de largos ensayos.
Está compuesto de dos barras longitudinales de acero prensado hidráulicamente en sección acanalada.
Cada una de estas barras está hecha de una sola pieza y ambas unidas rígidamente por cuatro gruesas piezas transversales, también de acero prensado y acanalado, remachadas a los costados de las barras con remaches de acero, llevando un segundo refuerzo que consiste en planchuelas de acero fuertemente fijadas al armazón.
Aún se le da resistencia adicional en la parte delantera con el soporte del motor, el que está remachado al armazón.
Por lo tanto, todo el mecanismo BUICK está sostenido y fijo por este esqueleto de acero que asegura contra peligro de desplazamiento o torsión en cualquier sitio.
Antes de decidirse a comprar un automovil de cualquier marca, es bueno elegirlo detenidamente, averiguando sus "records" y otros antecedentes y en este caso le dirán los buenos automovilistas, que el BUICK puede competir ventajosamente con sus similares porque es el resultado de 18 años de estudios y mejoras introducidas en su construcción por una de las más antiguas y grandes fábricas del mundo.
(Continuará).
ES EL AUTO QUE CONSUME MENOS NAFTA
CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA:
HENRY W. PEABODY & COMPANY.
Bmé. MITRE, 1746/58 — BUENOS AIRES
Taller Mecánico y Depósito de Repuestos: CABILDO, 1002
Representaciones en el Interior: se conceden a firmas bien vinculadas y de garantía comercial.
Lea Vd. nuestro próximo aviso, que le interesa.

La cuestión de la doméstica fué considerada hace algunos años de poca importancia y perteneció al grupo de las pequeñas cosas fastidiosas de la vida, pero hoy asume el carácter de un problema social.

En la condición de la doméstica humanidad y trabajo tienden a equilibrarse. En la evolución de las fuerzas más vitales, cada mujer que por su trabajo quiere un sueldo que esté en relación con el mismo, es preciso no sublevarse y considerarla de "pretensión ridícula" y de "impertinencia", porque ella da gran parte de su tiempo y de sus energías mayores a una forma de labor absorbente y continuada, si bien es cierto que de vez en cuando disfruta de varias horas de libertad y de reposo.

El siglo del industrialismo ha traído nuevas fuentes de trabajo y de ganancia; durante las últimas décadas, tanto en la ciudad como en el campo se emplearon en diversas faenas a ejércitos de obreros, sin excluir de ellos a la mujer.

Ese industrialismo, atravesando las campiñas, llevando un fermento extraño, nuevos comercios y nuevos intercambios, hizo nacer como consecuencia lógica un nuevo deseo, se exaltó una pasión y creó la nueva psicología popular que se basa en la aspiración de nuevas y fáciles ganancias, dentro de la mayor independencia posible. De allí que la industria, con un largo gesto de conquistadora, aumentó las fábricas, y tanto en la llanura como en el monte, trastornó la paz de la sencilla vida antigua... y en un despertar magnífico de energías nuevas, dejó en su pasaje a nuestras camareras que, aun prefiriendo ganar menos, creyeron libertarse al dejar el traje negro y el blanco delantal...

Quien aceptó prestar su trabajo en casa de otros fué un "asalariado", pero no sintió como los orientales el calor de la hospitalidad, del techo, del pan y de la sal dividida; antes bien, sintió el fastidio de la abnegación forzada, de la disminución de la propia personalidad — tengamos el valor de reconocerlo.

Para hacerle más llevadera su condición, no bastaron el aumento de salario; tan es cierto que el hombre no vive sólo de pan... Y ahora está universalmente reconocido que el oficio de doméstica es el último que escoge la mujer. Adversión que se observó en Europa, para extenderse luego en América; no creo que sea por espíritu de imitación, sino por la complejidad de las causas sociales determinantes en cambios de existencia de cada uno en conexión con el enorme y potente mecanismo llamado civilización.

Hoy el problema de la doméstica se resume en estos términos: disminución del número de jóvenes que a esta profesión se dedicaban, y la constatación que en el mercado del trabajo la falta de equilibrio entre la demanda y la oferta, con un notable aumento de los precios de la mano de obra, trae en la mujer un mayor estímulo a mejorar su condición, trabajando y esforzándose porque su labor, como decimos más arriba, le reporte también una relativa independencia de vida.

El tiempo hará conocer mejor a las domésticas todas las desventajas del presente estado de cosas, en parte provocado por ellas mismas. Esas desventajas se traducen en la inestabilidad del trabajo, y por consiguiente desaliento en esas pobres jóvenes que deben recomenzar en cada familia una especie de nuevo aprendizaje. Disminuídos los intercambios de cordialidad entre patrones y doméstica, con alteraciones de aquellas buenas y simpáticas disposiciones de ánimo, el trabajo ininterrumpido de la doméstica, sin un hálito de libertad, sin iniciativa personal, sin un poco de sentimiento que lo haga menos pesado, se tornará cada vez más ingrato. Una sonrisa y una buena palabra dan alas a la voluntad.

IVONNE.

Un buen consejo

—En una estación de campo:
—¿El tren para "Las Fuentes"?—El de hoy marchó ya, pero puede usted esperar el de ayer que no ha pasado todavía.

INSTITUTO DE HIGIENE PARA LA TEZ "COSTAFORT"

¿Por qué tener **VELLO, PECAS, PAÑOS** y otras escoriaciones del cutis, cuando existe el

COMPUESTO VEGETAL COSTAFORT?

MARCA REGISTRADA

El gran éxito obtenido por este afamado específico en la restauración de la belleza, ha decidido al INSTITUTO COSTAFORT a la reinstalación de salas modernas, atendidas por señoritas especialistas, para la extirpación del vello, masajes y baños faciales y demás aplicaciones de la Beauté.

LOS VERDADEROS PRODUCTOS COSTAFORT SE VENDEN UNICAMENTE EN EL

INSTITUTO COSTAFORT CARLOS PELLEGRINI, 156, BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 364, Libertad

GRATIS Se remite el nuevo Prospecto de los Productos COSTAFORT, mencionando este aviso.

¡¡MUEBLES!! - "La Proveedora del Hogar"



NUESTRA GRAN LIQUIDACION

continúa en todo su apogeo, pues en ella hemos resuelto vender a menos del costo, todas nuestras existencias, para así poder dar cabida al nuevo y colosal surtido para la próxima estación, consistente en comedores, salas, dormitorios y vestíbulos al laqué, y mimbres en general.

No dejen de visitar nuestra casa o pedirnos nuestro Catálogo ilustrado N.° 16, que se ahorrarán tiempo y dinero.

EMBALAJE Y CONDUCCION, GRATIS.

E. Romagosa. SARMIENTO, 1150



Para Toda Clase De Heridas

Es el bálsamo antiséptico de mayor poder cicatrizante para curar las Cortaduras, Eczemas, Sabañones ulcerados, Quemaduras y toda clase de heridas. Pídalo por su nombre en todas las Farmacias y Droguerías, y si no lo consigue, remita $ 2 m/n. por una lata grande, porte pago, al único depositario:

ROBERT E. KING. - Av. de Mayo, 760 - Bs. As.





Niñas y Madres:

Madres: ¿Queréis asegurar el porvenir de vuestras hijas? Niñas. ¿Queréis independizaros y ganar un buen sueldo mensual? Madres y niñas: ¿Queréis reducir el presupuesto de gastos del hogar introduciendo muy apreciables economías sin privaros de nada? Aprended una profesión. El Corte y Confección es la más sencilla y la más indicada para la mujer y le proporcionará un buen sueldo mensual a la que lo necesite y todas adquirirán preciosos conocimientos. El Corte y Confección ennoblece y dignifica a la mujer y constituye la mejor dote para la niña, pues en caso de necesidad podrá trabajar honradamente. Puede usted aprenderlo en casa, sin abandonar las ocupaciones habituales y sólo en los momentos desocupados, con el sorprendente e inefable sistema de «La Silueta de París» que convierte en pocos días, aun a las más inexpertas, en admirables modistas cortadoras. Además, enseña mil secretos de valor indiscutible para el hogar. Confección de trajes-sastre, vestidos de fantasía, polleras, blusas, tapados y toda clase de ropa en general.

Todas deben leer nuestra «Hoja de Lecciones Utiles», que remitimos GRATIS a cualquier punto de la república. Pídalo HOY MISMO y se dará usted cuenta con qué facilidad y cómo en pocos días aprenderá a cortar y confeccionar sus vestidos. Escriba a «La Silueta de París», calle Tucumán, 637, Buenos Aires.

LOTERIA NACIONAL LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: Septiembre 10, de **$ 150.000.** El billete entero vale **$ 31.50** y el décimo **$ 3.15**; y septiembre **17**, de **$ 100.000.** El billete vale **$ 21** y el quinto **$ 4.20.** Los pedidos desde cualquier punto del interior y exterior háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO, la más afortunada de la República y ¡única vendedora de los más Grandes Premios de la Lotería Nacional, lo que justifica el éxito de su seria propaganda!** A cada pedido añádase para gastos de envío: interior, $ 1; exterior, $ 3. Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO. Avenida de Mayo, 638, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros, es la casa más recomendada en la República.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Una señora sorprende a su cocinera en íntimo coloquio con un soldado.

—¡Siempre lo mismo! — dice el ama con enojo.

—Se equivoca usted, señorita; ayer me sorprendió usted con uno de caballería. El de hoy es artillero.

MANZOLANI JOSÉ.



—*Muy bien, ¿eh?, robándome las manzanas...*

—*No, señor..., las manzanas se habían caído del árbol y yo las estaba poniendo en su sitio otra vez.*

RIQUÍN.

—*¿Por qué toca tanto la corneta, señora?*

—*Para no oír lo que dice mi esposo mientras compone el motor.*

ARTURO MANISES.

—Mucho descanso, amigo mío, y sobre todo, nada de trabajar de cabeza.

—Eso es imposible... Necesito ganarme la vida.

—Pues ¿qué es usted? ¿Abogado? ¿Escritor?

—Nada de eso; soy peluquero.

FÍGARO.

Un enfermo muy hablador, no deja intervenir al médico en la conversación que tienen sobre su enfermedad.

De pronto, el doctor le dice para que se calle:

—A ver, enséñeme usted la lengua.

—Pero...

—No hay pero que valga, prefiero verla a oirla.

TIMOTEO.

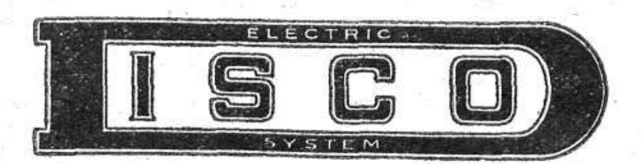


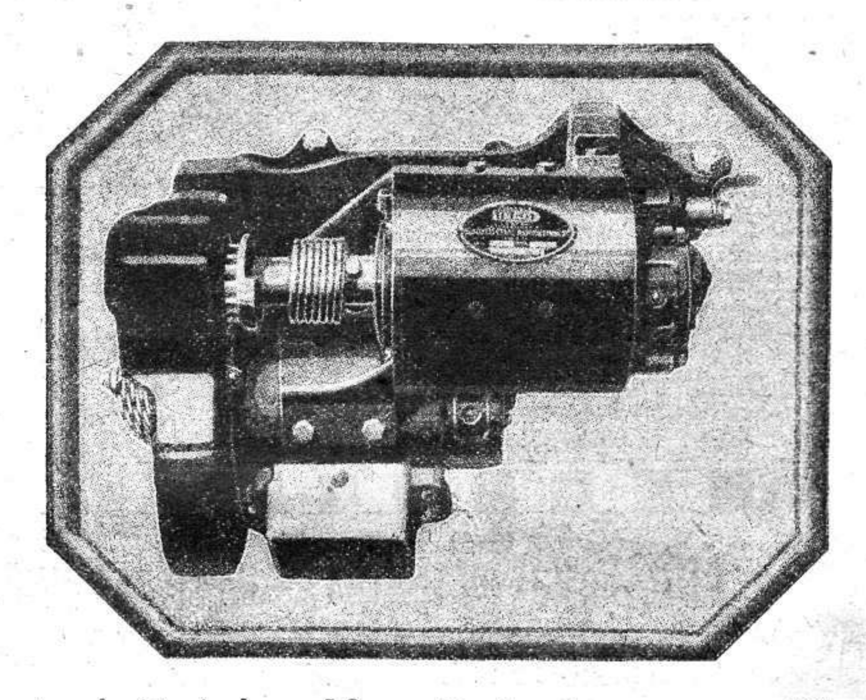
—*Mirá, ese pájaro debe ser chauffeur; miralé las anteojeras.*

INGENUA.

EQUIPOS ELECTRICOS

PARA COCHES FORD





La instalación incluye: Motor eléctrico de arranque. — Dinamo para cargar la Batería. — Batería de 6 vols. — Alambres y conexiones necesarias para la completa colocación del equipo. — Cajón para la Batería que se coloca en el estribo. — Amperómetro y contactos para alumbrado de faroles laterales y focos. — Pedal para contacto al motor eléctrico.

PRECIO: $ **400** C/LEGAL

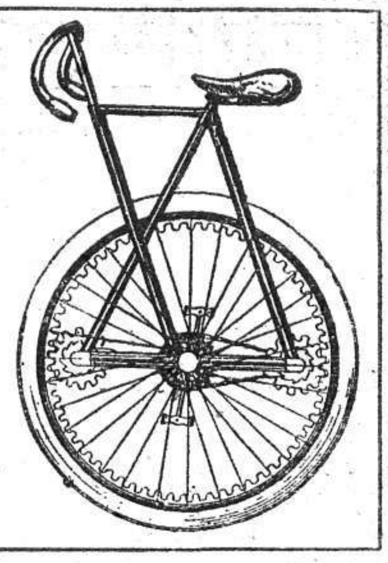
Instalado un equipo "Disco", siempre se tiene buen alumbrado aunque esté parado el motor.

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

WM. COOPER & NEPHEWS
Distribuidores Exclusivos

Venezuela, 1118 **Buenos Aires**

MONOCICLO DE M. VIRCHOW



Entre las últimas invenciones modernas, figura el original monociclo de M. Virchow, constituido por una rueda de 90 centímetros de diámetro, cuya corona presenta en su parte exterior una ranura donde se aloja el correspondiente neumático y en su parte interna una cremallera que engrana con los dientes de dos piñones situados uno en la parte anterior y otro en la posterior del cuadro que sostiene la silla y el manillar.

Para impedir que el cuadro pueda bascular hacia la parte trasera de la máquina, dichos piñones están provistos de dos gatos o resortes que impiden todo movimiento de retroceso de los mismos, y por cuyo motivo los pedales sólo pueden impulsar al monociclo hacia adelante.

El sistema tiene mucha semejanza con otros varios que hemos dado a conocer, y que, a parte del ingenio revelado por sus inventores, ninguna ventaja práctica han aportado en favor del monociclismo.

PAPEL PERGAMINO. — Se prepara por la acción del ácido sulfúrico o de una solución de cloruro de cinc sobre el papel sin cola. Según Girard, las fibras del papel son así transformadas superficialmente en *hidrocelusa*. Si se emplea el ácido sulfúrico, la proporción más práctica es de 1 kilogramo de ácido sulfúrico por 225 gramos de agua. El papel debe introducirse en el ácido unos cinco segundos pasarlo en seguida por agua fría, luego por amoniaco diluido, y por fin sujetarlo a un último lavaje para eliminar las trazas del ácido que aun pudiere retener.

* * *

PAPEL INCOMBUSTIBLE. — Para hacer el papel incombustible, báñese en una fuerte disolución de alumbre y dejese secar cuidadosamente. Poco importa que el papel sea blanco, escrito o impreso, pues lejos de alterar el color o la calidad del papel, contribuye aún a su mejoramiento.

Ciertas clases de papeles necesitan dos baños sucesivos.

Puede emplearse también con éxito una solución de borato amónico, obtenida tratando en caliente una solución de carbonato de amoniaco por otra de ácido bórico.

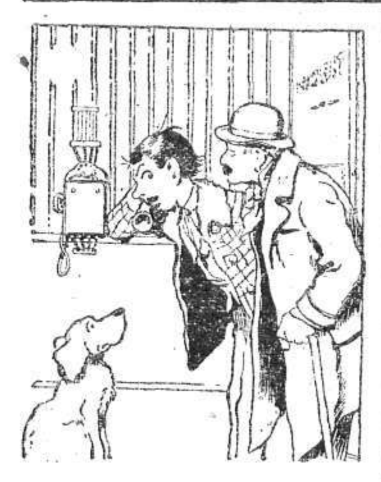

EXPOSICION
DE AVICULTURA
"EXCELSIOR"
CALLE BELGRANO, 499
BUENOS AIRES
Aves de raza, 100 Variedades.
Huevos para empollar. Incubadoras modernas, a lámpara o corriente eléctrica.
Implementos de Avicultura.
El surtido más grande en este ramo.
Libros explicativos, ilustrados contra envio de:
UN peso.


MOSAICOS, AZULEJOS,
Cementos, Mayólicas,
etc.
CARLOS CATTANEO & Cia
CAÑOS,
MARMOLES,
ARTICULOS DE CONSTRUCCION
Soliciten precios. 3593, CORRIENTES - Bs. Aires






Realce su persona



— Pero, ¿qué haces?

— Pues telefonear al director del Monte de Piedad para preguntarle qué hora tiene mi reloj.

(Del «Pele Mele».)

Joyas literarias perdidas para siempre. — Oscar Wilde cuenta la curiosa historia de la desaparición de los poemas de Rossetti.

Cuando Gabriel Dante Rossetti era un muchacho muy joven, se enamoró locamente de una señorita, tan joven como él, a la que escribió muchísimos sonetos y poesías. La joven murió al cabo de algún tiempo, y en los últimos momentos de su vida pidió que los manuscritos de Rossetti, tal como estaban en un cofrecito debajo de su almohada, se colocasen bajo su cabeza en el ataúd, para que en su último sueño siguieran ocupando el lugar que siempre habían tenido.

La fama de Rossetti creció con el tiempo, todos los versos que salían de su numen eran apreciadísimos, y todo el mundo le pedía copia de las poesías dedicadas a su primer amor. Rossetti no había conservado duplicado alguno y confesó que le era imposible volverlos a escribir.

Por fin sus amigos se decidieron a pedir permiso a la familia de la joven para sacar de la tumba los versos del poeta, copiarlos y volverlos a dejar en su sitio. Después de vencer muchas dificultades de parte de las autoridades de la iglesia, de la familia y del mismo Rossetti, se hizo la exhumación del cadáver, más al ir a sacar el cofre, se encontraron con que la capa y los lados de la caja, de material poco consistente, habían desaparecido. La larga cabellera de la joven había crecido mucho después de muerta, y los pelos, arrollándose, enredándose y trenzándose entre los papeles, habían formado una especie de pelota imposible de desenredar.

Las guedejas de la muerta adorada, habían cerrado en eterno abrazo las poesías de Rossetti.

Se calcula que entre las 8 a. m. y las 6 p. m., pasan por la Quinta Avenida, de Nueva York, en la cuadra comprendida entre las calles 41 y 42, 16.960 vehículos.



— ¡Cómo! ¿No era usted antes ciego?

— Sí, señora; pero era mal negocio. ¡Me daban tanta plata falsa!

(Del «Pele Mele».)

Una ley noruega prohibe cortar un árbol, sino se planta en su lugar tres nuevos.

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos.

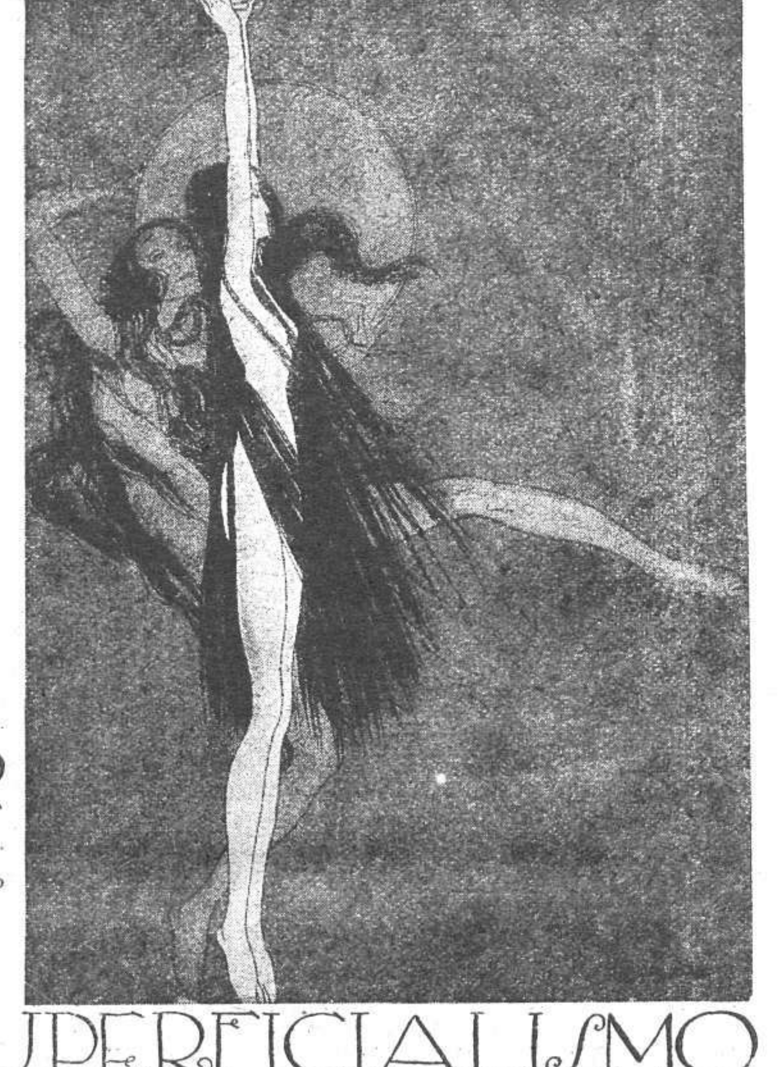
Está comprobado que de cada mil personas, sólo seis llegan á cumplir los setenta y cinco años.



EL SUPERFICIALISMO

POR ARTURO REYNAL O'CONNOR

PAGINAS LITERARIAS



Arturo Reyna O'Connor

EL SUPERFICIALISMO

Las leyes fisiológicas que rigen el espíritu son las mismas de la economía animal: las facultades, a igual de los órganos, deben desarrollarse relativamente y conforme al uso a que están destinados, para mantener, por el movimiento regular, una vida fecunda; de lo contrario, una facultad absorbe a las demás, con perjuicio del alma entera, produciendo la degeneración moral.

Este principio elemental es aplicable a la sociedad, porque ésta no es sino el hombre colectivo. Los hombres sin Dios, sin ciencias, sin artes, no existen, felizmente, sino *entre los salvajes. Lo que se ha dado* en llamar civilización hasta antes de la guerra, es susceptible, por la imperfección humana, de grados; así, hay pueblos, dentro de la misma vida internacional, más o menos civilizados y aún bárbaros. El salvajismo no entra en esta categoría, porque es anterior a la vida política y social.

Rebelado el hombre contra su propio destino, tomando el camino del mal, sólo la religión y la ciencia,— las dos únicas fuerzas del mundo moral, porque una es la fe y la otra, la verdad, — pueden aconsejarlo en su camino, — y en razón directa de su cultura religiosa y científica. Los apóstoles y sabios, diseminados, son fuerzas dislocadas, y la iglesia, las academias, los institutos, los laboratorios y las bibliotecas, refugios en vez de baluartes, donde, si se piensa, solo se habla, se escribe y se protesta. *¿Qué vale la palabra ante la acción y el* éxito, que la sofocan como una avalancha? El mundo es del comercio, de la industria, o sea un templo en un infinito nublado para adorar el vellocino de oro.

Se huye de la verdad sincera, porque témese que si el alma se retrotrae, tome, desengañada, el camino del bien. El hombre considérase perdido en la fraternidad. Todos tienen horror a lo eterno, a lo bello, a lo bueno, a lo fundamental, al principio, a la idea, como si tratárase de un cadáver apuñaleado y escondido en el sótano. Nadie quiere ahondar nada, ni pensar siquiera. ¿Y los apóstoles y los sabios? ¿Qué podrían ellos contra la humanidad? ¡Lo que unas pocas olas contra el mar! El error ha proclamado su imperio, lo sostiene *una mayoría universal, — por no decir una unanimidad* absoluta, — y los dogmas, los principios, las ideas y los sentimientos, que deberían inspirar esta civilización tan imperfecta, huyen como astros a las regiones del idealismo, exclamando también: «¡Nuestro reinado no es de este mundo!»

La religión vuélvese política, — la política, industria, — la diplomacia, falacia, y la palabra, que no ha venido al mundo sino para expresar la idea y el sentimiento verdaderos, se pone al servicio de los intereses y las pasiones. Miente hasta con las sílabas. Suma: los gobiernos no son para los pueblos, sino los pueblos para los gobiernos, y aprovechan tan vulgar trastorno para convertirse en despotismo o tiranía o conciliar con todas las debilidades públicas, porque van al mismo fin: la usurpación de las libertades *políticas y sociales. Yo, que ando también, como* cualquier tonto, con mi máquina fotográfica, saco este retrato del mundo, y he ahí su negativo. Los após-

toles temen ser crucificados, y los sabios, que estaban en sus trincheras, bajan a los laboratorios, porque saben que, ante este eclipse social de las verdades, sólo es posible trabajar para el porvenir. No hay más ciencia práctica que el profesionalismo; el derecho está sometido a los procedimientos, y en los alegatos hay novelaje, historias y figura hasta Napoleón: la terapeútica, en el instante anhelado por el vencido enfermo, se convierte, a su cabecera, en elocuente literatura médica; la imponente vieja botica, con su redoma de sanguijuelas, su emético, sus drásticos y revulsivos, tiende a la confitería; el feminismo, que se queja de su falta de influencia, gobierna por medio de sus maridos imbéciles, y nombra y destituye altos funcionarios; la decantada profesión mercantil alaba su mercadería que no fabricó, y engaña en torpe lengua en el mostrador de Shyllock, ceceando o tartamudeando por un centavo, — y el pueblo espectador, que pagó la entrada a la comedia, que silbó a Hernani y mató de pena, con su desdén a *Madame Gervaisais*, al más genial de los Goncourt, — que debería protestar, como único defensor de sí mismo, — sonríe, indiferente, ante las ridiculeces más injustas y que demuestran una falsa fisiología. La forma ha absorbido al fondo, la práctica es la violación de la teoría, y en esta superposición dominante, no hay tales mentiras convencionales, sino verdades convencionales.

Dado vuelta el mundo, como una hedionda media, si los pueblos, en este estado, crujen por las absorciones e impuestos, los gobiernos, sobre todo de origen romano, les prodigan empleos y prebendas, y los parlamentos, en vez de defenderlos, esgrimen una elocución más destinada a agradar que a convencer, más dirigida al sistema nervioso que al juicio, — por lo que puertos, presupuestos, proyectos económicos y emancipadores del dolor público, quedan, aunque sea abigarrada, rococó o del barrio del alto, convertidos en leyes, con aplausos, felicitaciones y abrazos a los oradores. ¿No sería más eficaz o eficiente, — como se dice hoy, — una banda de música? ¿Qué opinais sombras de Cicerón, Demóstenes, Sheridan, Burke, Berryer, Mitre, Sarmiento y Rawson?

Los gobiernos explotan a los pueblos, — los pueblos, individual y colectivamente, los imitan entre sí; la primera arma es la mentira, — y en esta lucha de todos contra todos, que admiró Hobbes, el alma, desengañada de toda reacción, de los principios y las ideas, que llevan en su seno la eterna verdad, que es la dinámica del mundo, huye de lo específico y fundamental, y crea, por compensación fisiológica, el superficialismo, que consiste en bordear por los contornos de todas las cuestiones y cosas. Nace, como consecuencia, toda una religión mundana del culto a lo superficial, y en vez de amarse a Dios, a la patria, a los ideales, a lo verdadero, a lo bello y a lo bueno, — el gran problema vital de la libertad y la felicidad, — se adora lo frívolo, lo superfluo, lo inútil, que llega, muchas veces, hasta lo perjudicial lo peligroso e innoble. La palabra substituye a la idea, y para que mejor retumbe, es hueca. Hay palabras convencionales; las más grandes: república, democracia libertad justicia y derecho, son puramente oficiales y simbólicas; la educación moral, que desarrolla las ideas y sentimientos ingénitos, es puramente social, y siendo toda la cuestión aparecer, no importa ser, el gobierno, que es el regulador de la vida pública, son discursos fementidos, creados sólo para ser violados, y el hombre y la mujer, el traje, como el plumaje en los pájaros, consistiendo sus atributos principales en el cuello y la corbata.

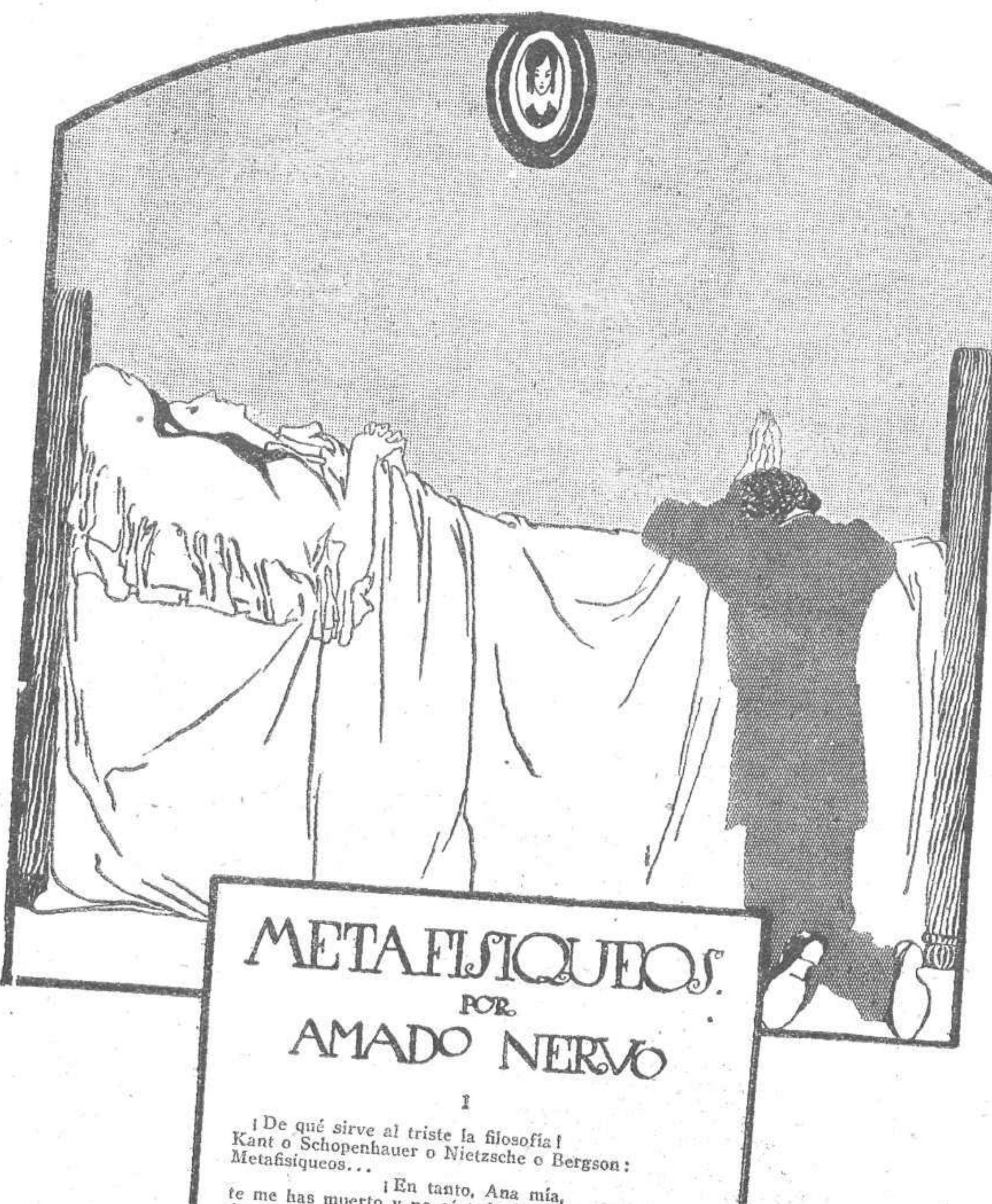
Nada de discusiones contra lo que se ha convenido en tener como verdad; serían de mal gusto; las conversaciones ruedan, entre risas y carcajadas convencionales también, amablemente, alrededor de los tópicos. La sonda resbala, despacio, sin precipitarse. ¿Por qué no se ríe usted, señor mirón? Si la verdad aparece como la sombra de Banquo, se le recibe entre mofas, y al pensador que estremece con sus truenos el edificio social, se le interroga: «¿Cómo, no sabe usted...?» — tomándosele por desleal o insano, porque, si cayera, sería el primer aplastado. La vida es la representación de una cosa que existe, pero no la cosa misma, y el espectador es claque, que debe siempre aplaudir. ¿Protestas, lloras? ¡Vete, desgraciado, tú no has nacido para vivir! — y se le repudia como a un lazarino.

A la verdad, por lo mismo que sobrenada como el corcho, se la hunde y persigue; el gobierno es la banda y el bastón; el hogar y la escuela, que son cimientos sociales, se fundan sobre vanidades y farsas; el ministerio son recepciones, banquetes, viajes y flores en la solapa; muchos sabios abandonan el lenguaje de Platón, y para agradar, escriben también difusamente, y sus fieles lo aplauden, porque no lo han comprendido; si no, no serían abstractos y profundos, — y la virgen sana y rosada se pinta y el viejo solterón va agachado por el peso de sus tinturas! El gracioso, que nos hizo reir tanto, profiere vulgaridades, — la espiritual, futilezas, y la enamorada de los salones, chispeante e ingeniosa, exclama, después de un vals, cuando todos estiraban sus manos para recoger de sus labios las perlas de sus impresiones: «¡Me voy a poner polvos!», — y todos se quedan encantados. Efectos sociales desastrosos: hasta hombres tamaños y matronas colosales prefieren ser ricos, elegantes y buenos mozos a talentosos sabios, patriotas y honorables, y sus hijas, con tal ejemplo, envidian más las flores de un día de las mejillas que l imperecedera belleza del alma con todas sus gracias y virtudes, — y grandes y pequeñas fortunas desaparecen dando bailes, reduciéndose a cofres de alhajas caras, y los analfabetos, ante tal abdicación del juicio, llenan su bolsa en el comercio y las industrias y apestan a los rastacueros fundidos con el lodo de sus automóviles. Triunfante Satanás, ve que su reino es la sociedad, y quemando en el infierno sus alas, baja y se pone frac y guantes blancos. Este es el estado moral del mundo: enfermo de frivolidad y sugestionado por lo inútil.

Me he preguntado, con Nordau, si esto no es misticismo; si no se trata de una ideología y sentimentalismo mórbidos, producto del dominante desequilibrio entre el cuerpo y el alma o vanidad, que es el vapor de casi todas las acciones de nuestra falsa civilización; no, — es un eclipse de la mentalidad humana, en virtud del cual, sugestionada, enceguecida por la frivolidad, toma el continente por el contenido, la circunferencia y la periferia por el centro, el accidente por la substancia, la forma por el fondo y el cuerpo por el alma, — el rábano por las hojas, el ratón por la cola, — y pasado el trance, resulta que la vida se nos fué entre los dedos y que perdimos el tiempo. El carácter, esa línea férrea del espíritu, que significa pasión por la verdad, patriotismo, ciencia, arte, no existe. ¿No veis como en esta guerra están apareciendo los traidores? ¡Es como si cuando el hogar es asaltado puñal en mano, los hijos se lanzaran sobre el cofre de la madre!

Y a este estrabismo intelectual, proveniente de un extravío, que acusa ya una degeneración psíquica, fundada en la hipertrofia de las células inferiores, con perjuicio de las nobles, frontales, llamo superficialismo, contra el substancialismo y todos los ismos de lo fundamental y serio. La ciencia es la verdad, y el arte, belleza. El hombre degenera ante la inmortalidad de los ideales, que es como morirse de sed en los torrentes. ¿Quiere saber el lector hasta dónde ha descendido el espíritu contemporáneo? Carlitos es el ídolo de esta época; se le ama más que a Lloyd George; es más popular que Napoleón, y producto de la patria de la religión y el patriotismo, la mejor lady le daría su mano. Es que la mayoría de la humanidad, — por no decir toda, — porque hasta los superiores están atacados de superficialismo, — es frívola, insubstancial, decadente. Oscar Wilde, el degenerado de campanillas, dijo: «Estamos en un tiempo en que las cosas más inútiles son las únicas necesarias». La gazmoñería entra al hogar por los resquicios, y los maridos, a pesar de las luchas por la vida, discuten con su esposa e hijos sobre las modas ridículas. Ahora me explico cómo y por qué ciertas obras necias y sus autores aparecen geniales, y restablecido el equilibrio, resulta que fuimos unos pingüines.

He aquí una de las esperanzas de la actual guerra: colocar al mundo caído en su eje, para que, rodando debidamente, alumbre a todos con su luz fecunda e intensa, y triunfe para siempre el fondo sobre la forma desleal, — que no es carácter ni arte, — la idea sobre la palabra vacía y el sentimiento sobre las innoblezas. El salmista dijo: «La vida es real y su destino, serio,» — y el hombre, el rey de la creación, el soberano, no puede ser un tilingo. Dejemos entretanto que el cañón haga su oficio en las trincheras, desgarrando las tinieblas que enceguecen el sentido común.



METAFISIQUEOS

POR

AMADO NERVO

I

¡De qué sirve al triste la filosofía!
Kant o Schopenhauer o Nietzsche o Bergson:
Metafisiqueos...
¡En tanto, Ana mía,
te me has muerto y no sé todavía
donde ha de buscarte mi pobre razón!

II

¡Metafisiqueos! ¡Pura tontería!
Nadie sabe nada de nada... ¡Mejor
que esa pobre ciencia confusa y vacía,
nos alumbra el alma como luz del día,
el secreto instinto del eterno Amor!

III

¡No ha de haber abismo que ese amor no ahonde
y he de hallarte! ¿Dónde? ¡No me importa dónde!
¿Cuándo? ¡No me importa, pero te hallaré!
Si pregunto a un sabio: — "¡Qué se yo!" — responde,
Si pregunto a mi alma, me dice: — "¡Yo sé!"

Ilustraciones de Sirio.



Camino carretero de Taco Ralo (Tucumán)



LA MUJER BRASILEÑA

Hermana de la criolla de habla española, es sin duda alguna, la brasileña.

Existe entre las dos un notable parecido, que pone de manifiesto el común origen ibérico, apenas modificado por la influencia del clima y la diferencia de costumbres.

Tiene no obstante la brasileña encantos exclusivos que sólo es posible hallarlos en las mujeres de países tropicales, cuya ascendencia haya sido en extremo bella y de espíritu cultivado.

Su cabello negro y brillante, más negro aún que la endrina, cae a veces naturalmente ondulado sobre sus hombros, creando un magnífico marco a su rostro ovalado de tez mate en el que fulguran dos grandes ojos de mirada intensa y sugestionadora.

Hay esbeltez en su cuerpo y flexibilidad en el talle, son sus manos delgadas y pequeño el pie, y hay tal majestad en sus maneras y en sus andares que parece siempre una reina poderosa descendida de su trono.

En lo moral nunca desmiente la brasileña su honrosa fama de ser modesta y ello se pone más de manifiesto si se compara con el afán de ostentación, a veces exagerado, que domina entre el bello sexo de algunos otros países de nuestro continente.

Hay siempre en ella intenso cariño para sus hijos y su preocupación constante es dar al esposo todo el cuidado que necesita.

Ama con delirio la música y el baile, siendo sus cantos muy sentimentales y de una infinita voluptuosidad. Cuando en las noches de clara luna cruzáis la rada siempre tranquila de Río Janeiro, oís canciones tan melodiosas que más semejan trinos de aves que no cantares de ser humano.

En fin, es tan grande su atractivo, que si tenéis alguna vez la felicidad de visitar las hermosas ciudades del Brasil, guardaos bien de mirar a sus mujeres, si no queréis caer en las redes del amor.

ORFEO.

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS